

100



HISTORIAS

DE

AMOR



100 historias de Amor

somoshijosdedios.org

Año 2022

Introducción

En noviembre del año 2016, un pequeño grupo que no llegábamos a las 10 personas, procedentes de diferentes realidades y movimientos dentro de la Iglesia Católica, iniciamos juntos la gran aventura de seguir a Jesús y de darlo a conocer.

Previamente, cada uno de nosotros había estado viviendo varias experiencias, encuentros y retiros de sanación y liberación a través de los dones del Espíritu Santo, donde pudimos conocer y experimentar a un Dios vivo y real, tal y como se relata en los Evangelios. Con el deseo de seguir en este camino, dimos un salto de fe y empezamos a hacer Adoraciones en el Espíritu y a impartir retiros de sanación y evangelización. La verdad es que no pretendíamos fundar nada, simplemente decíamos: «Vamos a Adorar al Señor, y que Él vaya diciendo. Que Él hable.»

Y así es como nació nuestra pequeña Comunidad, con un nombre que es toda una declaración de fe, **Somos hijos de Dios**, y con una identidad propia dentro de la Iglesia: **contemplamos** a Jesús y, a través de los **carismas** del Espíritu Santo, **evangelizamos**.

Desde entonces han pasado ya ¡5 años!

Ha sido un tiempo muy intenso, en el que hemos podido descubrir como Dios Padre Todopoderoso ha caminado con nosotros a cada paso del camino, y nos ha sorprendido con muchos detalles de Amor, hacia nosotros y hacia tantas personas que han acudido a cada una de nuestros eventos: Adoraciones, retiros, encuentros, formaciones, etc.

A lo largo de este camino, muchas personas han podido encontrarse ya con el Amor de Dios, que sigue sanando y liberando. Han sido numerosos los frutos que

confirman una y otra vez que Dios es nuestro Padre, y nosotros su delicia.

Además, de forma espontánea, las personas han ido compartiendo con nosotros su testimonio, y nosotros los hemos ido subiendo uno a uno a nuestro sitio web. «No luches contra Dios» fue el primer testimonio que publicamos, en noviembre del año 2018. Y este ha sido el testimonio número 100, publicado el pasado 20 de diciembre de 2021: «No dejes de mirarle.» Entre medias, auténticas joyas, historias preciosas de conversión, bellísimas enseñanzas, poderosas profecías, milagrosas sanaciones, maravillosas liberaciones.

Llenos de alegría y agradecimiento, y **sabiendo que lo que Dios hizo ayer con una persona lo puede realizar hoy de nuevo en ti**, hemos decidido recopilar para ti cada uno de esos testimonios y les hemos dado (con mucho cariño) forma de libro.

En su interior podrás encontrar 100 historias únicas y auténticas del Amor de Dios en acción, el verdadero pro-

tagonista. Dios vivo y resucitado que camina con su pueblo, realizando signos, prodigios y milagros.

Un libro que recopila 100 testimonios de personas tocadas y transformadas por el Señor; personas que se han detenido para darle gracias y Gloria a través de la palabra escrita. Testigos actuales que gritan con sus historias que Jesús es el Señor.

Precisamente, el padre Salva, nuestro pastor, siempre nos recomienda escribir en una libreta los pasos fuertes del Señor por nuestra vida. ¿El motivo? Poder hacer memoria de las victorias del Señor en nuestra historia. ¡La victoria es de nuestro Dios!

Gracias, Dios, por cada uno de estos testimonios, y por cada persona. Bendecimos sus historias, y te pedimos que lleves a término todas y cada una de las promesas y bendiciones que han sido declaradas sobre ellas.

Señor, también te damos las gracias por tantos y tantos milagros que has obrado, pero que no han podido ser escritos.

Hoy te pedimos, Padre, que sigas robusteciendo tu brazo y extendiendo tu mano poderosa, para que a estos 100 testimonios se sumen muchos más, más y más, porque Tú siempre eres más.

No sabemos qué será de nosotros mañana, pero sí sabemos una cosa: Dios es nuestro Padre, y nosotros siempre seremos sus hijos amados. Suceda lo que suceda, Él siempre se conmovirá por nosotros; Él siempre correrá hacia nosotros, se echará a nuestro cuello y nos besará efusivamente. Si nos perdemos, Él nos hallará. Cuando muramos, Él nos devolverá a la Vida.

Seguimos en camino, disfrutando de la vida y de la belleza de la creación, disfrutando de la misión, nosotros contigo y Dios con todos nosotros.

Gracias por estar ahí.

¡Adelante!

ESTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR.
SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO.
ES EL SEÑOR QUIEN LO HA HECHO.
HA SIDO UN MILAGRO PATENTE.



001

No luches contra Dios

11/11/2018

Algo me llevó a ver la Adoración después de cenar por el Facebook. Me puse los auriculares porque no le oía muy bien a usted; no estaba muy atenta, pero al escuchar (lo resumo) sobre una persona que callaba algo y debía decirlo, miré al Señor y dije: «No puede ser; no vas en serio.» No podía creerlo. Más adelante escuché: «No luches contra Dios.» Qué dolor interior. Algo se quebró dentro de mí. El cuerpo empezó a reaccionarme en el sillón. Menudo susto se dio mi marido. Un temblor interior, quería llorar y no podía. Un año llevo luchando contra la voluntad del Señor.

Un abrazo padre Salva. Dios le bendiga.

002

Una experiencia personal

10/12/2018

Día 28 de octubre de 2018

En la Iglesia de San Ramón de Paiporta teníamos un cura nuevo, don Salvador Romero, y ese día hacía la Adoración al Santísimo. Llegué y nada más entrar me emocioné. Pensé que allí había algo precioso. Había una luz y un resplandor inmensos, pensé que era parte de la decoración. Cuando acabó estaba muy emocionada y con mucha paz. Cuando acabó, el sacerdote pasó la custodia entre la gente. La custodia llevaba una luz y un resplandor inmensos.

Día 11 de noviembre de 2018

Cuando llegué, la custodia resplandecía en la mesa del altar, desprendía una luz tan grande que mis ojos no se

apartaban de allí. Todo el tiempo estuvo así. Yo solo tenía ganas de llorar y lo hacía en silencio. Cuando acabó y el sacerdote pasó la custodia entre la gente, llevaba una luz y un resplandor tan grandes que me cegaba. El sacerdote paró la custodia un momento delante de donde yo estaba con otras personas. No le podía ver la cara al sacerdote pues me deslumbraba aquella luz inmensa, aquel resplandor... No sé explicarlo de otra manera. La luz resplandeció frente a mí hasta que se acabó la celebración. Salí de allí con una paz inmensa.

Día 25 de noviembre de 2018

Entré en la Iglesia y la custodia tenía el mismo resplandor y la misma luz. Ese día, a mi lado había un matrimonio. La chica lloraba, el sacerdote se paró delante, le puso la

mano en la cabeza, yo no podía mirar por el resplandor que emanaba de la custodia, una luz inmensa.

Día 9 de diciembre de 2018

Entré en la iglesia. Ese día don Salvador no estaba, había otro sacerdote. Pensé que llevaba otra custodia pues esta era mate y así fue hasta el final.

Había visto tres veces una luz muy grande que resplandecía y me cegaba. Pensé que había dos custodias. Le pregunté al sacerdote y me dijo que era la misma. La única conclusión que saco es que el Espíritu Santo enviaba un mensaje de luz a mi vida.

Pepita.

003

Dios actúa a través de internet

27/01/2019

¡Amén! Gloria a Dios.

Creo que soy la persona que se ha sanado de los dolores de cabeza, porque de casualidad empecé a escuchar esta Adoración, y gran sorpresa cuando el padre Salvador dio esa palabra de que el Señor estaba sanando a alguien de dolores de cabeza. Ya no me duele y llevaba toda la semana con fuertes dolores. Que Dios bendiga al padre Salvador y a la chica que habla y a los músicos. Tenéis voces angelicales. Gracias, padre Salvador y Comunidad Somos hijos de Dios. Gracias, Dios, porque actúas a través de internet. Te vales de todo para llegar a los necesitados.

Isabel Mendez.

004

La hija pródiga que ha vuelto a casa del Padre

17/02/2019

He de decir que no me gusta el Facebook, pero hace unas semana una amiga me llamó para que sintonizara una Adoración que estaban retransmitiendo por aquí, y al escucharla fue impresionante lo que sentí, una unción muy grande, al igual que esta que he escuchado hoy.

Se siente la presencia viva y real del Espíritu Santo. Además tocó mucho mi corazón cuando la persona que habla dijo que Jesús la invitaba a remar mar adentro; acojo esta palabra de Lucas 5, 4 porque ya me la habían profetizado y mi corazón estaba endurecido para escucharla y querer hacer la voluntad de Dios.

Gracias Comunidad Somos hijos de Dios por retransmitir esta belleza de Adoración a nuestro Rey y Salvador Jesús. Y gracias padre Salvador, es usted un gran instrumento del Señor. Dios les bendiga. Mi nombre es María Magdalena. Por lo que soy esa mujer María a la

que la chica se refería. Soy la hija pródiga que ha vuelto a casa del Padre.

¡Gloria a Dios! Dios los bendiga.

005

Es la Luz de Cristo

17/02/2019

Gracias Jesús por permitirnos estas Adoraciones tan llenas del Espíritu Santo. Gracias padre Salvador, músicos, Adriana y a todos los demás. Nos hacéis sentir en el mismo Cielo. Cuando esta chica Adriana empieza a hablar de los ángeles, siento que están ahí Adorando a nuestro Señor; es una preciosidad. Había a mi lado una mujer que no paraba de llorar. Es que se siente mucho la presencia de nuestro señor Jesús en este lugar. Bendito sea Dios. Y cuando el padre va con la custodia, va lleno de una luz que casi enceguece. Es la Luz de Cristo.

Bendiciones para todos. Hoy he preguntado por las chicas que adornan el altar, Ana y Teresa. Aunque hoy no vi a Ana, también les envió muchas bendiciones porque hay que ver cómo lo dejan de precioso. Que Dios os siga bendiciendo.

Enhorabuena y gracias por traernos el Cielo a Paiporta y que lo compartáis por aquí.

006

La misma palabra de parte de Jesús

27/02/2019

Quiero a través de este medio dar las gracias por su Comunidad y sus Adoraciones. Mi testimonio de ayer en la Adoración:

La primera lectura que leyó Adriana, Isaías 41, 8-14, me había salido por la mañana en el Santísimo, pidiéndole al Señor una palabra para mí. Fue muy fuerte llegar a la Adoración en Paiporta y escuchar por boca de esta chica —que por cierto está muy ungida del Señor—, que me estaba dando la misma palabra de parte de Jesús.

Es maravilloso como el Señor os utiliza y a ella le ha dado ese don de la alabanza, porque esas palabras llegan directas al corazón; por supuesto a usted también. Hay mucha comunión entre ustedes y esto se transmite. Es hermosa la Adoración.

Muchas gracias, me hizo muy bien que el Señor me confirmara esa palabra. Mi alma lo necesitaba. Que Dios

os bendiga cada día con más unción para que sigáis en esta linda misión.

Un abrazo en Cristo,

Paloma.

007

Ungidas horas santas

1/03/2019

Quiero daros las gracias por tan ungidas horas santas que hacéis los hijos de Dios junto al padre Salva.

Hoy especialmente mis miedos me tenían paralizada y me sentí profundamente tocada con esa palabra que el Señor puso en boca de la hermana Adriana (creo que se llama así, la chica que habla con esa voz tan dulce).

También tenía mucha incredulidad de pensar que el Señor quiera ayudarme, porque a veces pienso que se ha olvidado de mí. Gracias por las canciones, han tocado mi corazón y me han hecho llorar mucho. Decir que el altar estaba precioso. Muchas gracias.

Bendiciones,

Marta.

008

Mi corazón y mi vida personal

1/03/2019

Quiero dar las gracias a Somos hijos de Dios y al padre Salva por tan bonita y ungida Adoración. Muchas de las palabras que orabais y los cantos han tocado mi corazón y mi vida personal. Gracias, infinitas gracias. Yo estuve en el retiro con vosotros; estas Adoraciones podríais hacerlas en los retiros, porque el Señor habla a través de vosotros. Gracias.

Bendiciones,

Janeth.

009

Ni punto de comparación

7/05/2019

Quiero dar las gracias a Dios por la vida del padre Salvador, por sus retiros, por las Adoraciones y por su Comunidad Somos hijos de Dios.

He vivido con vosotros dos retiros y decirles que ni punto de comparación. Aunque en el retiro anterior habían dos personas muy ungidas (Miguel Horacio y Sergio Soto), a la Comunidad se le veía muy descentrada. Yo del Espíritu no sé mucho, pero no se les veía al 100% como se les vio en este retiro, que fue fantástico. Todos estaban muy en comunicación, perfectamente en armonía y eso hace que el ambiente sea óptimo para el sentir de Dios. Allá en los cantos los chicos nos hacían sentir que era Dios hablándonos; esta chica que conducía la oración también iba tocando nuestros corazones, y metiéndonos en esa presencia de Jesús. Las otras chicas que nos llevaban a los sacerdotes para confesarnos, muy

amables y discretas. La chica que vino más tarde para arreglar el altar, demostraba mucho amor por su labor. Para mí la mejor, porque es dejar todo precioso para que salga Jesús, para recibirlo. En general, todo muy bien llevado. Y les felicito por ser tan buenos servidores y ayudar al padre Salvador, y sobre todo en servir al Señor. Todo lo que decía el padre en esas oraciones que hizo, tocaron mi alma y hoy me siento libre de muchas cargas que llevaba detrás y que me tenían paralizada. He llorado muchísimo en todas las oraciones y en la confesión. Sigán así con las Adoraciones, porque eso de que alguien vaya hablando y metiendo a la gente en esa presencia del Señor es muy importante. Muchas gracias por tanta entrega, disponibilidad y por conducirme a Jesús más adentro. Gracias.

Ah, se me olvidaba decirles que el lugar, muy lleno de Dios; eso también les ayudó porque ese lugar es muy bonito y a mí personalmente me ayudó mucho a sentir al Señor. Gracias.

Dios los bendiga y les multiplique sus dones.

María.

010

Jesús Vivo y Resucitado

8/05/2019

Doy gracias a Dios por haberme informado de este retiro, fue maravilloso y muy sanador. No conocía nada del padre Salvador, pero me fie del Señor para ir. Cada oración, cada Eucaristía, cada Adoración, me llevaban a ese encuentro con un Jesús vivo y resucitado que se derramó en gracias, misericordia, bondad y amor. Gloria a Dios.

Los servidores todos bien puestos en la labor en la cual el Señor llamó. Unos al servicio de la acogida, otros en la música, otros en la alabanza, otros en la liturgia, otros en la tienda, otros en ayudar al sacerdote. Todo era una perfecta armonía organizada por Dios Padre que es quien llama a sus hijos y adorna con un don para su servicio. Pude darme cuenta que cada quien respetaba la labor del otro y eso hizo posible el fluir del Espíritu Santo. De todo hay en la viña del Señor, pero aprender a

convivir entre hermanos y servir es bien difícil y complejo. No digo que no tengáis problemas internos, pero de cara a nosotros todo fue muy bello y bien cuidado. Además los frutos son los que hablan, yo personalmente recibí mucha sanación y quienes me acompañaron también. Por eso quiero dar las gracias al padre Salvador y a su equipo de servidores. La casa de Espiritualidad nos llevó en todo momento a ese encuentro con Jesús. Austera y sencilla pero con un encanto que la hace especial, y sobre todo que te hace sumergir en la oración y en la profundidad de lo que se está viviendo.

Muchas gracias. Esperamos volver a veros y poder hacer todos los retiros que dijo el padre Salvador.

Bendiciones,

Ana María.

011

Nueva Evangelización

10/05/2019

Doy Gracias a Dios por este fin de semana que hemos compartido. Le doy Gracias por su perdón y su misericordia y por la Comunidad «Somos hijos de Dios».

Como se ha dicho en este fin de semana, la Nueva Evangelización pasa por nuevos evangelizadores, Renovados, Sanados y Ungidos por Dios para ser testigos de que Jesús está Vivo y Presente. Un evangelizador Renovado, Sanado y Ungido no solo cree en el Espíritu Santo y lo anuncia, sino que también cree en el Poder del Espíritu Santo. Es necesario pasar de la fe en Dios, que suele ser pasiva, a la Fe de Dios, siempre activa.

En este fin de semana, he experimentado personalmente el gran Poder que el Espíritu Santo ha ejercido a través de la canción: «Jesús, Tú has cuidado de mí y estás aquí. Sáname.» Desde el Viernes hasta el Domingo, cada

vez que orábamos esta canción, las palmas de mis manos ardían más.

En la tarde del sábado, el Señor me permitió experimentar lo que relato a continuación, durante la oración en el Seno Materno. Era la tercera vez que entraba en esta oración y ha sido totalmente diferente. Mi primer contacto con esta oración lo tuve en febrero de 2015, en un encuentro con el P. Ghislain Roy. Me descubrí profundamente amado en el seno de mi madre, viví placenteramente mis nueve meses desde la concepción hasta el parto. Nací sin problemas. Al acabar el padre nos dijo que abrazáramos a la persona que teníamos al lado, así que abracé a Yolanda con todo el amor de que fui capaz y tuvo un descanso en el Espíritu. Me asusté, porque no sabía qué era, solo vi que se me escurría entre los brazos. La segunda vez fue en el retiro de Abril del año

pasado. Tras el parto, abracé y levanté a un chico que se quedó sentado tras el parto y al abrazarlo experimenté que no era yo, sino que Jesús me utilizaba para abrazarlo. Este sábado en la tarde, al comenzar la oración cerré los ojos y abrí mis manos, con las palmas hacia arriba, en señal de apertura y petición, descansados los brazos sobre mis muslos. Inmediatamente, al comenzar las primeras palabras introductorias, comenzaron a arder las palmas de mis manos, como si tuviera dos bolas de fuego. Sin abrir los ojos, me decía: «¿Qué es esto?» Seguí atentamente toda la oración, pero no entré en el seno de mi madre. Yo pensaba, «estamos en esta oración y yo estoy fuera con las manos ardiendo». Avanzaba la oración y me sentía como espectador en una asamblea que se iba sanando, pero seguía muy atento cada palabra de la oración. En eso que comienzan a llorar dos mujeres, una la escuchaba a mi derecha y la otra a mi izquierda. Sus gemidos iban aumentando de tono y, de repente, mis brazos comienzan a elevarse solos, poco a poco, hasta que las palmas alcanzan la

altura de mis hombros, con los codos apegados al tronco y mis manos se van girando una hacia la derecha y la otra hacia la izquierda, por donde me llegaban los gemidos. Las palmas ardían mucho. Yo seguía la oración y en mi interior se actualizaba. Si, por ejemplo, decía: «... ahora perdona a tu madre...», desde mi mente salía esto: «... madre ahora quedas perdonada...». Y así con cada frase de la oración. No podía bajar los brazos. Permanecí en esta situación hasta que enmudecieron los gemidos llorosos de las mujeres. Solo entonces pude bajar los brazos. Enseguida abrí los ojos, aunque la oración no había terminado, pero faltaba poquito. A mi derecha una señora bastante mayor, estaba echada en el suelo en posición fetal. Tenía una mano junto a su boca. Era la viva imagen de un bebé de más de 50 años, como si estuviera en el seno de su madre, pero vestida de persona mayor. A mi izquierda, habían 4 o 5 mujeres, y no pude identificar la que había estado llorando. Tras el parto, me levanté tranquilamente y contento porque no tenía que levantar a nadie. No sé por qué me giré, seguro de ser el

último de esa zona de la Capilla y me sorprendí al ver que detrás de mí había un chico. Cuando yo me había sentado, allí no había nadie. Debíó llegar después, pero yo no lo oí. Estaba sentado. Me acerqué, lo abracé y lo levanté. Lo tenía abrazado de modo que con mi brazo izquierdo rodeaba todo su cuerpo, y con el derecho también, pero recayendo mi mano derecha sobre su cabeza. En ese momento, en mi interior sentí: «Te amo hijo mío. Te amo hijo mío.»

Por último, y lo más impactante, lo recibí en la Eucaristía del Domingo. En estos retiros, todo es impactante para mí, porque experimento físicamente al Señor. Lo más impactante, repito, fue la Eucaristía de Sanación del árbol genealógico. Abrazando un folio con el nombre de mis familiares, vivos y difuntos, sentía que el amor de Dios, y mi amor, llegaba a ellos. Y lloraba sin parar. Cuando los vi depositados en el altar como ofrenda unida al sacrificio de Jesús, se desataron las compuertas. El culmen fue cuando el padre, descansando el Cáliz con la Sangre de Jesús sobre todos mis familiares, quedaban

purificados. Su Sangre nos limpia. El padre dijo: «Seguid con los ojos cerrados a ver qué quiere revelarnos el Señor.» Aquí va lo que me reveló a mí: «Todos son mis hijos. Tú estás contento porque hoy, gracias a mí, puedes intervenir en la vida de tus familiares, vivos y difuntos. Pero no es suficiente para mí, porque todos son mis hijos. Lo mismo debéis hacer por todas las almas de vuestro tiempo. Vosotros, que coméis mi Carne y bebéis mi Sangre, tenéis la responsabilidad de hacer lo mismo por todas las almas que coinciden con vosotros en el tiempo, porque yo los amo a todos.»

Esto es lo que el Señor me ha permitido vivir en este retiro, para Gloria Suya.

Alabada sea la Santísima Trinidad y alabado sea el Inmaculado Corazón de María.

Lucas.

012

Jesús, has cuidado de mí, estás aquí, sáname

10/05/2019

Nada más escuchar los primeros acordes y la voz tan dulce de Ana en la 1ª canción (Jesús, has cuidado de mí, estás aquí, sáname) noté inmediatamente la sanación de mis heridas interiores, percibí como una taquicardia y un calor en el corazón, aún haciendo frío en la sala como hacía por la lluvia. Empecé a llorar y a llorar, no podía parar. Cada vez que entonaba el canto, de nuevo sentía cómo Dios me había protegido y cuidado incluso antes de nacer. Cómo me ha amado y ha pensado en mí, en la familia en la que he crecido, en mi historia de vida. Vi que todo estaba en orden porque Jesús siempre había estado a mi lado cuidándome.

013

Oración de sanación física

11/05/2019

He tenido problemas en el cuello durante más de 20 años. Desde la oración de sanación física, no tengo ningún problema.

014

Él no tiene ni tiempo ni espacio

9/09/2019

Era para dar Gloria a Dios, porque en la última Adoración que pasaron en vivo fui sanada de un dolor al cuello.

Tenía un problema de tendinitis y el médico no sabe como se fue. Yo recibí esa palabra; bueno, el padre que la dijo no dio el mandato como palabra de conocimiento, pero sí pidió al Señor por dos personas: una con dislexia y otra por el problema de dolor de cuello. Yo tomé esa palabra para mí y fui teniendo una sanación progresiva.

El viernes me entregaron el informe médico donde dice que no tengo tendinitis. Fue gracias a mi Jesús, porque yo se lo pedí, y cuando vi la Adoración sentí que era yo. No tomé ningún medicamento.

Gracias Señor, porque estás vivo y sanas a todos los que con fe te lo pedimos.

Pertenezco a la Comunidad de María Santísima, en la República Dominicana. Y sé de esto de las palabras de

conocimiento, por eso les aconsejo que no se corten en decir las como tal. Jesús hace milagros en estas Adoraciones porque Él está real en ese momento y aún después, en las grabaciones, porque Él no tiene ni tiempo ni espacio.

Dios los bendiga.

Gracias.

015

Tú eres luz y luz para el mundo

1/10/2019

Quiero dar gracias al padre Salvador por ser tan buen predicador y sacerdote. Tiene fuego y arrasa.

El retiro Renovados en el Espíritu fue muy interesante. Aprendí muchísimas cosas que intuía pero no las sabía con nombre y tan bien explicadas.

Soy muy parada para hablar en público y no me atreví a compartir mis testimonios en los momentos de las dinámicas, pero he de decir que este tipo de dinámicas abren el corazón y la confianza de sabernos amados y utilizados por Dios.

En una de las dinámicas estaba alucinada, porque era Dios animándome a ser ese instrumento para transformar vidas. Yo pensaba que sí, pero no me fiaba de ese sentimiento, cuando volví a leer el escrito, que ponía así:

«Ha llegado el momento de despertar y de lanzarte a ese llamado que tienes en el corazón. Tú eres luz y luz para el mundo. No tengas miedo, yo voy delante de ti guiándote y llevándote a las personas que quiero que rescates» (es más largo, pero subrayo lo más importante).

Me faltaba que Dios me lo escribiera. Y lo hizo.

Esto ha sido una bendición y una inyección de ánimo.

Todos los de la Comunidad sois muy amorosos y dispuestos a escuchar, seguid así y no cambiéis nunca. El padre, gran predicador. Los músicos muy metidos en las canciones. La chica de las dinámicas, llena de Dios, con mucha luz y seguridad. Las chicas de la tienda muy alegres. Los demás muy amables y muy en lo suyo. Todo muy coordinado.

Dios siga bendiciendo a esta Comunidad y al padre Salvador para que en cada retiro nos llevéis a otro paso más profundo. Muchas gracias.

¡Gloria a Dios! ¡Bendito sea, porque va dejando el fuego de su Espíritu en cada corazón!

Encarna.

016

Maravilloso

1/10/2019

Las primeras palabras que salen de lo más profundo de mi alma, antes de relatar mi experiencia, son: ¡Gloria a Dios!

El fin de semana del 27, 28 y 29 de septiembre de 2019, en el retiro Renovados en el Espíritu, he tenido un encuentro con el Señor y con el Espíritu Santo, acompañada siempre de la mano de nuestra Madre María, que llamar maravilloso a lo que me ha pasado es quedarme muy corta.

Por primera vez en mi vida, he sentido dentro de mí la fuerza inmensa del Espíritu Santo, aunque he descubierto en este retiro que el Espíritu Santo ya había actuado en mí durante una Adoración en la parroquia del padre Salvador, solo que en aquella ocasión no sabía que lo que estaba sintiendo era la fuerza del Espíritu

Santo, y ahora ya me ha quedado claro que me estaba preparando para lo que tenía que vivir.

Durante la primera Eucaristía en el retiro, ya el Señor me mostró su primera señal en forma de presencia de Luz cuando cerré los ojos para orar, y vi a la chica que tenía apenas a un par de metros de mí, con una luz toda su figura; abría y volvía a cerrar los ojos pensando que si era verdad aquello que estaba viendo, porque habiendo tanta gente en el mismo lugar, ¿por qué veía solo a aquella chica llena de luz?

Luego ya supe el por qué, el Señor lo tiene todo previsto.

Ya el segundo día vino lo fuerte, en la capilla. Me puse en la cola para recibir al Espíritu Santo, con mucha esperanza de que algo pudiera pasar, porque mi alma lo deseaba con todas mis fuerzas, pero con un poco de

nervios en el estómago por la incertidumbre de qué iría a pasar.

En cuanto el padre Salva puso su mano sobre mi cabeza sin tocarme, y empezó a invocar al Espíritu Santo, abrí mis ojos un milímetro para intentar ver la cara del padre y en ese instante sentí que me desplomaba. Me quedé sin fuerzas y me fui al suelo, mientras alguien por detrás me sujetaba para dejarme caer con suavidad. Caí en una posición y sentí que algo me hacía poner los brazos en Cruz. Así se pusieron porque yo ya no era dueña de mis actos.

En ese momento, y mientras sentía (porque los ojos no los podía abrir) que las personas seguían invocando al Espíritu Santo junto al padre Salvador, yo sentí una fuerza que me tenía pegada al suelo sin dejar que moviese mi cuerpo, y a continuación empecé a sentir en mis manos hasta un poco más arriba de mis muñecas y en mis pies hasta la zona de las rodillas, una fuerza impresionante. Parecía que me habían puesto un saco de 50

kg en cada extremidad de mi cuerpo, pero sin sentir dolor. En ese momento sentí que el Señor me decía:

«Así me sentí prisionero cuando me crucificaron.»

Y mis lágrimas empezaron a brotar de mis ojos cerrados y a sentir una pena tan tan tan grande por lo que le habíamos hecho al Señor en su Calvario, que no podía dejar de llorar y pedirle perdón desde mi alma.

Yo siempre he sentido esa pena cuando rezo los misterios dolorosos del Rosario y le pido perdón al Señor por lo que le hicimos crucificándolo, porque no sabíamos lo que hacíamos, y Él me hizo sentir ese momento tan terrible, pero sin hacerme daño, solo poniéndome el peso inmenso del dolor y a la vez haciéndome ver la gran Misericordia que tiene por nosotros, ya que si quisiera con un chasquido de dedos podría hacer con el mundo entero lo que quisiera, pero Él nos hace libres para decidir, y así lo sentí.

Sentí que el Señor me estaba perdonando cada miseria que aún podía quedar en lo más profundo de mi subconsciente, donde somos incapaces de alcanzar a

llegar, pero que Él sabía que eso era lo que yo deseaba, perdón infinito por cualquier cosa que tuviera escondida en mi alma y que no alcanzara a recordar.

Quedé tumbada en el suelo en esa posición. Ni sé el tiempo que pasó.

Después, muy poco a poco, pasó de ser un gran peso a ser un hormigueo que me iba dejando libre para poder moverme. Me quedé sin fuerzas y me resultaba difícilísimo levantarme.

Cuando pude reaccionar y ya por fin ponerme en pie con bastante dificultad para mantener el equilibrio, fui a los pies de la imagen de María y a los pies de la imagen del Crucifijo donde estaba la imagen de Jesús, a besarlos y darles las gracias por Amarnos tanto, por ser tan grande su Misericordia. Era el gesto que mi alma me pedía hacer.

Al día siguiente tuve un segundo descanso en el Espíritu, durante una nueva invocación, donde también caí desplomada al suelo y sentí de nuevo el gran Amor que el Señor nos tiene, y aunque no podía hablar ni abrir

los ojos, mi alma no dejaba de adorarlo y repetir: ¡Señor, te Amo! ¡Gloria por siempre mi Rey! Mi alma chillaba porque sabía que Él me escuchaba.

Este relato lo acabo aquí, quedándome en el tintero muchas más cosas que me hubiera gustado contar y que no habría página suficiente para relatarlas.

Lo que no puedo dejarme en el tintero, es un muy muy especial agradecimiento a dos personas maravillosas, Pedro (guitarra) y Teresa (quien llevaba la vela en la Adoración). Les agradezco con toda mi alma sus palabras, su sabiduría (Pedro, sigo tus consejos), el inmenso corazón de ambos y los abrazos y cariño de Teresa, que estaba ahí consolándome cuando lo necesité y dándome su fuerza y su compañía. Sois muy especiales, os llevo ya para siempre en mi corazón.

Agradecida también al resto del grupo, que habéis dado lo mejor de vosotros para que pudiésemos estar disfrutando de un ambiente precioso. La preparación del altar, la música y demás cosas en las que todos habéis estado perfectos y maravillosos como siempre.

Y dar las gracias al padre Salva, Adriana y Fabiola,
porque ahora sé por qué el Señor os puso en mi camino.
¡Gloria a Dios!

Puri.

017

Qué poderosa la oración

2/10/2019

Llegué al Retiro con un dolor en el pecho izquierdo muy intenso, quizás producido por heridas emocionales y sentimientos encontrados que tuve los días anteriores.

La oración de desbloqueo inició algo en mi interior y en los Laudes del sábado empecé a sentir como se «desbloqueaba» ese dolor.

Por la noche, cuando alguien dijo «dolor en el pecho izquierdo», levanté la mano y oraron por mí. Es más, Teresita me preguntó luego de la oración: «¿Sientes aún dolor?» Le dije que aún algo. Y continuaron rezando por mí.

El domingo al despertarme ya no tenía ningún dolor.

¡Gloria a Dios! Qué poderosa la oración del sábado.

¡Profundamente agradecida a Dios y a todos vosotros, instrumentos de Dios! Ha sido una renovación de mi corazón y mi mente a la Luz del Espíritu Santo. Un comp-

romiso de «alinearse» siempre todos mis pensamientos y acciones a la Luz de la Voluntad de Dios en mi vida.

018

Dios no hace nada por casualidad

2/10/2019

Estando la Eucaristía, la Adoración y la Alabanza en el centro del Retiro, la sanación interior es preciso que tenga lugar, no podría ser de otra manera, para Gloria de Dios.

Personalmente he podido experimentar esa ruptura de cadenas internas y la sanación de heridas afectivas en el momento del Bautismo en el Espíritu Santo.

Durante la Efusión ayudé a levantarse a una joven después del descanso en el Espíritu. Ella estaba con los ojos cerrados, la cara desencajada y bastante mareada. La ayudé a sentarse y empecé a rezar por ella para que Dios siguiera sanando y liberando de tanto sufrimiento como me dejaba percibir. De hecho, el Señor me hizo ver que compartíamos las mismas heridas.

Durante el retiro no pude hablar con ella. En una de las dinámicas nos sentamos juntas y por motivos de

organización nos separaron. Pero Dios no hace nada por casualidad.

En la Adoración de la noche me levanté en el turno de las 4:30 h. Me arrodillé ante el Santísimo y le dije que si lo creía conveniente me diera la fuerza para dar testimonio de la historia de amor que ha hecho en mi vida, porque a mí me cuesta mucho, pero para Él nada hay imposible.

El domingo no se hizo rueda de testimonios como tal. Y pensé, «pues nada, el Señor me lo pone fácil. Otra vez será.»

Pero providencialmente, después de la comida y esperando a los que venían en mi coche, Dios quiso que me encontrase con esta joven y sus dos amigos. Le dije que le había cambiado mucho la expresión de la cara y que ahora reflejaba una gran paz y serenidad; que no sabía nada de su historia, pero que rezando por ella Dios

me había hecho ver que compartíamos las mismas heridas de abandono, de no ser deseadas desde el seno materno, de la separación de los hermanos, etc. Le pude entregar la carta que había escrito en una de las dinámicas dando ánimos a una persona que no sabíamos quién era.

Lloramos y nos abrazamos. Y dimos Gloria a Dios, porque aunque permite el sufrimiento y la Cruz en nuestras vidas, nos hace ver la Luz y el Camino que nos llevan a Él.

¡Alabados sean Jesús y María!

Este Retiro ha sido una bendición. Me llevo la paz en el corazón y la acción sanadora del Espíritu Santo. Y a todas las personas con las que me he encontrado. ¡Gloria a Dios!

Rocío.

019

Mi pecho ardiendo en el gozo de Dios

3/10/2019

Misericordia y paz.

La Santa Eucaristía comenzaba. Ven Espíritu Santo. Todo el día repito lo mismo como mi hermanito pequeño Juan de la Cruz. Me dice en el cántico espiritual, canción 17:

«Impedir la sequedad por medio de la oración y devoción. Invocar al Espíritu Santo es el que hace ahuyentar esta sequedad del alma.»

En la Santa Eucaristía repetía: Ven Espíritu Santo.

Amo a Dios Padre.

Amo a Dios Hijo.

Amo a Dios Espíritu Santo, Fuego y Agua.

A la hora de comulgar me puse a llorar. No me sentía digna de comulgar. Jesús te Amo. Y entró el Señor en mí. Ofrecí la comunión al sagrado Corazón de Jesús por las ofensas de ese día, y comenzó a arder en mi pecho; vi-

braba. Cuando volví al sitio, me puse las dos manos en el pecho y ardía (vi un corazón rodeado de espinas grandes; respiraba yo en él, bombeando en su interior). Señor, se confirmaba el por qué tienes el corazón en el centro de tu pecho. Muchas preguntas le hice al Señor antes del retiro y allí me las contestó. No podía parar de gritar: ¡Confirмо, confirмо!

Al día siguiente, el sacerdote rezó por mí en el bautismo del Espíritu, y me impuso la mano en el pecho, que ardía. Cuando una de las hermanas que rezaba por mí dijo corazón de Cristo, tuve un descanso en el Espíritu. Me dejé envolver por la dulce dulzura de Jesús, confirmando una vez más que yo vivo en el corazón de Cristo.

Hoy, 3 de octubre, sigue mi pecho ardiendo en el gozo de Dios.

Gracias a la Comunidad Somos hijos de Dios.
Bendiciones.

M^a Ángeles.

020

Nuevo Pentecostés de Amor Esposal

4/10/2019

Alabo y Bendigo a la Trinidad Santísima por estos retiros que nos sirve la Comunidad «Somos hijos de Dios».

En estos retiros se vive el Cielo, porque te transportan del saber al sabor. Muchos cristianos tenemos muchas cosas de nuestra fe, claras en la cabeza, pero hasta que no las vives en primera persona, no te sirven para mucho.

En estos retiros se vivencia la fe que decimos profesar. La fe que, en tantas ocasiones, es algo inerte en nuestras vidas, en estos retiros se hace vida. Como se ha dicho en el Retiro, la vivencia no es contraria a la fe. Cuando experimentas físicamente al Espíritu Santo, intuyes a qué sabe el Cielo, porque tienes la certeza interior de que Jesús está Vivo y está Presente, preocupado por todas nuestras cosas, aún las que nosotros consideramos menos importantes.

Yo doy gracias al Señor por haber llamado a toda la Comunidad a este servicio de Nueva Evangelización y, también, a todos los hermanos por vuestro Fiat.

El viernes al llegar, fuimos muy bien acogidos. Ser recibido con una invitación a la Palabra de Dios es muy gratificante. El bombón estaba bueno, pero la Palabra Jn 8, 12 fue más consoladora:

«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.»

Llegas cansado y el Señor te está esperando, en la persona de dos hermanas muy cariñosas, que te invitan a su Palabra. La verdad es que, desde que se anunció la celebración del Retiro, yo esperaba ansiosamente la llegada del día. En estos retiros yo disfruto la Vida.

El servicio de música, impresionante e indispensable; el Espíritu, en muchos momentos, sale directamente del

alma y de los instrumentos de estos hermanos y penetra directamente en mi alma y en mi espíritu. Y mi cuerpo que, de normal, no se mueve, no se puede resistir y está activo todo el tiempo. Eso es obra del Espíritu.

La primera noche, durante la oración de desbloques experimenté algo que me alivió mucho, pues yo tengo en la columna vertebral dos cervicales desplazadas desde hace años y llevaba desde Junio con bastante dolor. El viaje en coche hasta el Retiro lo hice con dolor. Durante las canciones de la tarde, ya me sentí un poco aliviado. Pero fue durante la oración de desbloqueo, en que pasó esto. Hubo un momento en que me digo «esto que está diciendo el padre viene para mí». Enseguida le pedí al Señor que me desbloqueara de ese error en que yo estaba. Y, casi por instinto, pongo mi mano izquierda en mi espalda, a la altura de las cervicales y digo «fuera dolor ahora en el Nombre de Jesús». Y el dolor de tres meses desaparece enseguida completamente, para Gloria de Dios y alivio mío.

Yo me siento llamado a entrar en el Camino de los Dones Espirituales, que es la única respuesta a los desafíos de esta generación apóstata. Siento una llamada muy fuerte del Señor, en ese sentido. En la noche de signos, el Señor me dice:

«Necesito tus cinco panes y tus dos peces, para alimentar a mis hijos.»

En la hora de Adoración, de 4:00 a 5:00, después de hablar un rato con el Señor, le pedí que me confirmara esta llamada, por medio de una Palabra. Y esta es la que me sale:

«Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.»

Tengo que ser paciente y esperar a que el Señor termine de aclarar lo que Él debe aclarar en los próximos meses. Pido, desde aquí, a toda la Comunidad que ore por mí en este sentido.

El sábado en la mañana, el momento de la Efusión del Espíritu fue impresionante para mí, porque sentía claramente la invitación del Señor y la acepté dócilmente.

Le abrí de par en par todas las puertas y ventanas de mi Casa interior y experimenté una invasión total de su Amor.

Por la tarde durante la Escuela Profética identifiqué claramente lo que el Espíritu me decía de las tres parejas que me tocaron. Pero cuando Alejandra, me dice de parte del Espíritu que yo era un «Embajador del Amor», me puse a llorar, porque ella no me conoce y no sabe nada de mí. Nunca hubiera imaginado que el Señor me llamara así.

Lo cierto es que, en la segunda quincena del pasado mes de Julio, durante mis horas de oración matutina, estuve preparando un Retiro de tres días para unas Hermanas que me lo habían pedido. Yo le decía al Señor: «¿Qué quieres decirles en este Retiro?» Y la respuesta del Señor es que el Espíritu Santo es el Esposo de nuestras almas y que, en este tiempo, quiere ya que todos los cristianos, hombres y mujeres, le aceptemos como nuestro Esposo y nos dejemos amar por Él, como Él desea amarnos: este es el Nuevo Pentecostés de Amor Esposal.

¡Alabada sea la Santísima Trinidad! ¡Alabado sea el Inmaculado Corazón de María!

Lucas.

021

Grandes maravillas

19/10/2019

Grandes maravillas obra el Señor en quienes se dejan hacer. Gracias por esas Adoraciones tan ungidas. La música, las palabras, todo es un conjunto celestial. Ayer tuve sanación de muchas heridas que llevaba desde niña. Heridas de abusos y faltas de amor.

Gracias.

Bendiciones.

022

El don de la alabanza

19/10/2019

Paz y Bien.

Hola, soy Blas.

Gracias a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, por el pasado retiro del padre Salvador «Renovados en el Espíritu». Escribo este testimonio en acción de gracias por tanto bien recibido y por poder compartir la efusión del Espíritu que viví en primera persona.

Quiero puntualizar que no soy (era) dado a alabar en voz muy alta ni con los brazos extendidos. Siempre he sido muy vergonzoso para eso. Todo lo contrario de lo que me pasó el domingo en Luz y Misericordia. Como entonces dijo el padre Salvador (que el Señor lo conserve en su ministerio durante muchos años y continúe abriéndonos puertas a la acción del Espíritu Santo a la luz de las Sagradas Escrituras), Luz y Misericordia era un encuentro exclusivo con el Señor, sin espectadores ni

mirones, a solas con el Señor pese a estar todos juntos en alabanza frente al Santísimo. Así lo viví yo. Al entrar sentí que tenía que situarme junto al coro. Ya desde el principio del retiro estaba algo más alabador ya que traía la experiencia del anterior retiro de sanación vivido en mayo, y sabía, porque así nos lo recuerda el padre, que el Espíritu se derrama más si la intensidad de la alabanza es mayor en la asamblea.

Lo dicho, me puse junto al coro y empezamos a adorar y a alabar al Señor y mi garganta se abrió, y, de rodillas, y con los brazos bastante abiertos, mi alabanza ya empezó a ser más intensa. Cantaba con fuerza, sintiendo al Señor, nuestro Dios y a su Espíritu y que me oían y veían alabar y agradecer.

Mis alabanzas pasaron al llanto, llanto y dolor profundo, pues los hermanos (mis 5 hermanos y yo) atrave-

samos un distanciamiento en la familia, en concreto a causa de uno de los hermanos que está confundido y metido en la santería y ha arrastrado a otros hermanos y sobrinos.

El Señor, y su Espíritu, me concedieron poder poner todo mi sufrimiento y dolor de años a sus pies en la Cruz, con gran dolor y entrega y gracias a hacerme descansar en el Espíritu cesaron mis alabanzas sollozantes y dolorosas.

Durante el descanso en el Espíritu continué ofreciéndole a Jesucristo la angustia familiar y lo volqué todo.

Me pude recomponer, lleno de sudor y lágrimas, continué de rodillas y me vino el ímpetu de alabar y bendecir al Señor como agradecimiento de haber sido escuchado y aliviado.

Sentí que todo el mal que estaba intoxicando a mi familia se quedó a los pies del Señor y entonces ya no pude dejar de alabar, con los brazos totalmente abiertos, levantando mi voz, agradeciendo y alabando. Se me confirmó después que había recibido el don de la

alabanza, pues no podía parar de alabar, bendecir, agradecer al Señor nuestro Dios con fuerza en la voz, mayor apertura de brazos de forma notoria.

Fue tanto el ímpetu y las ganas de alabar y bendecir y me encontraba totalmente liberado de la carga que no atendía cuando me indicaron que paráramos de alabar; entonces rezaron por mí y tuve otro descanso en el Espíritu a muy pesar mío porque sólo quería seguir alabando.

Los días han pasado. Con mis hermanos casi todo sigue igual, de momento. Pero sé bien que el Señor me escuchó y solo tenemos que esperar sus tiempos. De momento yo he empezado mi tiempo con Él, que es el tiempo del Amor, la Alabanza, la gratitud y la confianza.

Alabado sea el Señor nuestro Dios.

Un abrazo.

Blas.

023

Señor yo creo en Ti, quiero ver tu Gloria

27/10/2019

Buenas noches, padre Salva:

He considerado que es mejor escribir ahora, cuando el evento está aún fresco en la memoria. Nos hemos conocido esta tarde, después de la Adoración Eucarística.

Soy el que Jesús ha sanado de su enfermedad en la espalda.

¿Qué me ha pasado?... Haré un poco de breve historia personal hasta llegar a «esta tarde».

Hace más de 2 años, el Señor, y especialmente la Virgen María, cambiaron radicalmente mi vida cristiana en Medjugorje. Hube de ir allí para conocer, precisamente allí, a un sacerdote valenciano, el padre José Enrique Francés. Y nos llovieron muchas gracias.

Entramos en el pequeño grupo de oración que él dirigía. Con lluvia incesante de regalos de parte del Señor. En concreto, aquél Pentecostés el Espíritu Santo nos

inundó con un amor inmenso por la Eucaristía y la Adoración Eucarística. Un fuego de amor diferente, intenso. Algo maravilloso.

Usted y yo y muchos, sabemos y creemos firmemente que en ese pedacito de pan sacramentado está vivo nuestro Dios. Pero esto, este secreto a voces, es pura gracia el saberlo y sentirlo. Y mayor gracia poder estar en su Presencia y Adorarlo. De Él viene todo ese amor por amor.

El p. José Enrique fue el que hace un año me remitió a la parroquia que usted preside. Y no ha sido hasta hoy, tras recordármelo un hermano en el Señor, que he sentido el impulso necesario de ir esta tarde.

Confieso que esperaba encontrar una pequeña parroquia de pueblo, con un grupo mínimo de adoradores. Y mayores. ¡Qué grata sorpresa ver tanta

gente, y joven! Aunque personalmente poco me da que sean 3 que 300. Con que esté Jesús presente me basta.

Los problemas de mi espalda se han agravado en estos últimos años. Después de la vuelta del segundo viaje a Medjugorje el pasado mayo, me practicaron una RMN. Y la compañera traumatóloga se asustó aun más que yo al verla. De tal forma que me sugirió pasar por el quirófano en septiembre.

En junio mi esposa fue curada sin secuelas de una grave enfermedad cardíaca el día de Pentecostés. Fue uno de los tantos milagros que hace el Espíritu del Señor. Y yo, aunque también pedía mi sanación, no lo hacía con gran convencimiento. Pues de lo mío, aun a pesar de ser doloroso, no se muere nadie. Y... no sé, pensaba que tal vez el Señor tiene enfermitos más graves que precisan de su atención más que yo.

Con todo, a medida que se acercaba septiembre, mis súplicas eran constantes. Y con fe repetía y le decía a Jesús:

«Señor, yo creo. Yo sé que estás vivo. Hoy como ayer. Y en los Evangelios no hay ningún caso de un enfermo al que Tú rechazaras y te negases a curarlo. Luego si Tú quieres puedes curarme. Sáname Señor. Yo creo en Ti. Yo quiero ver tu Gloria. Sáname Señor.»

Hasta durante el sueño repetía, «Señor yo creo en Ti, quiero ver tu Gloria».

Mucha vida de oración y Eucaristía y súplica a diario. Pero El Señor permanecía estos meses como en un sordo silencio al respecto de mi enfermedad. Como alejado. No en otras cosas en las que era bien manifiesta su presencia.

Hasta que un sacerdote amigo de la RCC, el mismo que tuvo palabra de conocimiento de la curación de mi esposa, me dijo: «El Señor te va a sanar.»

Bueno, «tal vez el Señor me sane», pensé. Tal vez el designio del Señor sea sanarme a través de las manos del cirujano. Confieso que ya nos habíamos hecho a la idea de pasar por las largas horas de intervención quirúrgica.

Tenía concertada la visita con un neurocirujano que también, como la traumatóloga, tras ver la RMN había dicho que, sí o sí, había que operarme a no mucho tardar.

Hace dos semanas el neurocirujano desapareció, dejó el hospital y ahora se dedica a otros menesteres. Y ha manifestado que no vuelve a operar a nadie más en su vida.

Bueno, he caído en otras manos. Y solo a través de terceros, sin aún consulta. Este nuevo doctor es tan conservador que, vista mi RMN, dice que lo mejor es no operarme, que soy «demasiado joven».

Fíjese, 60 años y dice que soy joven. En fin..., visto la disparidad de lo que opinan mis colegas, me puse en manos de la Virgen y le pedí con todas mis fuerzas que me curara el mejor médico cirujano del mundo que conozco y que es su Hijo Jesús.

Y, recordando por una monición de un tercero, que en los años 60 un primo mío fue sanado de un cáncer terminal tras su peregrinación a Lourdes, también yo iba a ir el

próximo mes con esa intención. Pero el Señor me ganó la mano y ahora lo haré en acción de gracias.

Ayer, durante una Adoración Eucarística en un retiro, hubo palabras de conocimiento para mí. Yo las recibí de otros, y las creí. Supe que eran para mí, pero nada dije. Me quedé en la esperanza de la verdad, pero no sabía cómo, dónde ni cuándo. Y salí del retiro dolorido debido a mi espalda y mis piernas, por tantas horas sentado en aquella silla.

Hoy, como ya he dicho, he sentido el impulso de ir a la Adoración en Paiporta. Y es que necesito Adorar y, si puedo, comulgar a diario. Es «hambre de Dios», usted me comprenderá.

Al principio de llegar me encontraba incómodo. Mucha gente. Y sin conocer a nadie.

Me he envuelto de la presencia del Señor Jesús Sacramentado y he alabado, he cantado y he orado cuanto el Espíritu Santo ha puesto en mis labios.

Y sí, me dolía la espalda, las piernas y las rodillas. Pero le Adoraba con todo mi corazón y mi ser.

Cuando usted ha dicho «aquí hay un hombre con dolor y una enfermedad en la espalda a quien hoy Jesús quiere sanar», yo he sentido interiormente que ese hombre era yo. Que mi señor Jesús me hacía tan gran regalo.

Se he han ido al instante todos los dolores. He caído de rodillas y me ha regalado abundancia de lágrimas. Ese es mi Señor. El Rey de la Gloria. El único Dios. Jesús, que hoy como ayer pasa haciendo el bien y sana de toda enfermedad a quien se lo pide. Es cierto que antes de suceder esto, el Señor me ha pedido que perdonara de todo corazón a dos personas concretas. Y así lo he hecho.

Por cierto, cuando se ha encendido la luz, mientras el Santísimo Sacramento en manos del sacerdote pasaba entre los bancos y bendecía a todos, he elevado una oración a los ángeles custodios del Sagrario.

Lo demás ha sido conocerle y pedirle su bendición. Bendición franciscana que aprecio en lo más profundo de mi ser.

Haga usted el uso que considere conveniente de este escrito. Sé que lo hará para mayor gloria de Dios. Pues justo es que habiendo recibido del Señor tantas Gracias, le demos en todo tiempo y lugar el honor y la Gloria que a Él solo pertenecen. Amén.

Sin otro particular, un cordial saludo en el Señor.
La Paz.

Miguel Casañ.

024

Un encuentro Real con el Amado

28/10/2019

Doy gloria a Dios por sus maravillas y por la bendición de tener al alcance estos retiros del padre Salvador, donde solo he podido experimentar la Misericordia del Señor a través de su Santo Espíritu.

Me quedo maravillada al ver las grandezas que Dios hace por medio de un grupo de servidores, canales, instrumentos maravillosos en sus manos.

Agradezco profundamente todo el servicio y entrega que nos muestran en estos encuentros.

¡Cuánto bien han hecho en mi vida! Sobre todo en mi crecimiento Espiritual; pues he de decir que el Espíritu Santo era ajeno a mí.

Gracias a estos retiros, ahora soy consciente de que no podemos ser cristianos sin la presencia del Espíritu Santo.

Quiero compartir mi experiencia personal con el Espíritu Santo a través de la palabra de profecía y de su Palabra que es Viva, Eficaz y tiene Poder.

Esperé con muchas ansias la llegada de este encuentro; durante los días previos al retiro insistí en la oración y pedí intercesión por medio de novenas, para preparar mejor mi casa interior. Tenía muchos deseos de tener un encuentro real con el Espíritu Santo.

Llegué el viernes con gran alegría y con el corazón dispuesto a recibir todo lo que el Señor quisiera regalarme; para mayor alegría el Señor nos recibió a la puerta con una palabra. ¡Grato recibimiento!

Yo iba pensando: «Si me toca dar testimonio, ¿qué diré?» Pues no soy muy abierta a hablar en público.

Para mi sorpresa abro la cita: Mc 13, 11.

«No os preocupéis por lo que habréis de decir; decid lo que se os inspire en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo.»

El Señor siempre está atento a responder.

El sábado por la mañana, en la enseñanza que nos preparaba para recibir el bautismo en el Espíritu, en el momento de la alabanza, yo comencé a alabar y a pedirle a Jesús:

«Aumenta mi Fe, renuévame, derrama tu unción poderosa. Quitá en mí todo pensamiento negativo, dudas, miedos, inseguridades, todo cuanto impida dejar hacer al Espíritu Santo en mí.»

Cuando terminó la enseñanza, Adriana se dirigió a mí y me dijo: «Pide más Espíritu Santo, pide con mucha Fe, el Señor tiene algo grande para ti.»

Mi sentir en ese momento fue que el mismo Jesús me estaba hablando y abracé esa palabra con todo mi corazón, me emocioné y lloré; sentí la caricia del Señor a través de Adri.

Justo en ese momento teníamos un pequeño descanso y me fui a la habitación con una mezcla de emociones. Y allí el Señor me bendijo con la gracia sanadora del «Don de Lágrimas». No podía parar de llorar, me sentía súper amada por Jesús, y cuando cesó el llanto, experimenté una paz tangible y una profunda confianza Él.

Tenía la Biblia conmigo y con mucha Fe le pedí al señor: «Confirma con tu Palabra lo que yo acabo de recibir.»

Cuando abrí la Biblia el cuerpo me empezó a temblar; me desbordé en agradecimiento y solo podía más que bendecir el Nombre de Jesús: Mc 16, 15-18.

«Y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»»

El Cielo me dio certeza de su Poder.

Enseguida teníamos la Eucaristía y la efusión para recibir el bautismo en el Espíritu.

Toda la Eucaristía fue un desbordante Amor de Jesús. Era como estar transportada al Paraíso en la presencia de Jesús; la saboreé con intensidad, el interior de mi corazón se sentía tocado por la Gracia de Dios.

En el momento de la efusión, el padre dijo que todos los que quisiéramos recibir el poder del Espíritu Santo nos acercáramos para que los hermanos pudieran orar.

Mi deseo fue instantáneo, no lo dudé ni un segundo, sentía mucha libertad y apertura.

Me acerqué y comenzaron a orar por mí; yo me entregué a la alabanza con los brazos abiertos mientras le pedía al Señor que actuara con su poder: «Te doy permiso para hagas lo que quieras en mí...»

De nuevo el cuerpo me empezó a temblar; de repente sentí que Jesús vino a mí y con los brazos extendidos me sumergió en un profundo abrazo, y yo en su pecho descansé. Fue entonces que tuve un descanso.

Era como si a mi lado no hubiese nadie; solo éramos Él y yo. Me sentía absorbida en Él, «un encuentro Real con el Amado».

Mientras estaba en descanso comencé a sentir un toque directo de corriente eléctrica que aumentaba en grande conforme los hermanos seguían orando; me sentía como un bloque en el suelo, todo mi cuerpo inmovilizado, a excepción de mis manos que permanecían levantadas en todo momento alabando a Dios (así me lo sugería el Espíritu).

Quería mover mi boca para bendecir al Señor, pero no podía.

Una corriente desde el vientre me subía hasta mi lengua. En mi interior seguía alabando y dando gracias a Dios por lo que estaba obrando en mí. Entonces en ese momento escuché al padre Salvador, que dijo: «Don de lenguas.» Y mi lengua se soltó. Empecé a hablar en lenguas continuamente, era un no parar y así continué por largo rato... Y entonces el padre se acercó a mí y me

puso la mano en el pecho y me dijo: «Paz.» Verdaderamente sentí una profunda Paz en el Señor.

¡Jesús hizo el milagro y atendió a la voz de mi súplica!

Todo el Retiro fue un encuentro sorprendente, renovador y transformador para mi vida. Hoy día sigo alabando y bendiciendo a Dios por sus maravillosas obras. Mi único deseo es seguir creciendo en la Fe y amar al Señor con sincero corazón.

«Él es mi fuerza y mi salvación.»

«Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca» Salmo 34, 1.

Adorada y glorificada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¡Gracias! Comunidad Somos hijos de Dios, que vuestras vidas sigan siendo instrumentos de Fe y del puro Amor de Jesús.

¡Bendiciones!

Alejandra.

025

El Rey se hace presente en todo su esplendor

29/10/2019

Buenos días, hermanos en Cristo:

Os quiero dar las gracias por la hora de Adoración que hacéis ante Jesús sacramentado. Ya que no vivo en Valencia os sigo siempre por esta transmisión en vivo, donde el Rey se hace presente en todo su esplendor y vosotros, sus instrumentos elegidos, para hacernos llegar una palabra de aliento, de confirmación, de amor, de dulzura de ese Dios que nos Ama infinitamente.

Llevo varios días pidiendo a Dios una confirmación de una palabra que me sale repetidamente en la Biblia. Creía que era casualidad. Cuando el sacerdote dijo que alguien estaba pidiendo confirmación de algo... enseguida me entró un nervio, empecé a sudar y sabía que era yo.

¡Gloria a Dios! Tenía que tomar la decisión de un cambio de residencia, y aunque todo me ponía que sí, me faltaba ese sí tan directo. Gloria a Dios.

Dios os siga bendiciendo y siga multiplicándose en dones y carismas con esta Comunidad evangelizadora. Se os ve radiantes y felices. Una Comunidad evangelizadora está muy bien ser así, pequeña. En lo pequeño. Así funcionan las células evangelizadoras, grupos máximo de 13 o 14 personas, pero que cuando crecen han de salir a formar otros grupos.

Os llevo en mis oraciones, Comunidad Somos hijos de Dios. Y muchas gracias por ese Fiat a ser misioneros del Amor de Dios.

Un abrazo en Cristo.

Paz.

026

El Señor te dice que sí

4/11/2019

Estuve en una de las Adoraciones que se hacen los segundos y cuartos domingos de cada mes y, durante la Adoración, yo pedí al Señor que a través del padre Salva me diera una confirmación de algo importante que yo necesitaba saber.

En el momento que estoy pidiendo al Señor «Señor, dame la contestación por favor, lo necesito saber ahora», en ese momento el padre Salva dijo: «Para una persona que necesita una confirmación, el Señor te dice que sí.»

¡Gloria a Dios!

Puri.

027

Jesús es mi Pastor, nada me falta

11/11/2019

En una de las tantas Adoraciones que asistí un domingo, estaba bastante angustiada por mi hijo mayor, ya que esa semana estaba sufriendo mucho por él y rezando por su conversión.

¡Gloria a Dios! Porque así fue y está dando sus frutos.

Puri.

Recuerdo que aquel domingo, cuando el padre Salva estaba pasando con el Santísimo y con Adriana y Tere llevando las velas a su lado, yo en ese momento no estaba pidiéndole nada, pero el Señor sabía la tristeza y preocupación que yo tenía en mi corazón. Al pasar por delante de mí, el Señor le dio una palabra a Adriana, que justamente decía:

«No te angusties y deja todo en mis manos.»

Aquellas palabras venían del Señor, porque no había dicho a nadie este dolor que yo llevaba esa semana, solo el Señor podía saber cuánto estaba sufriendo mi corazón.

028

Estábamos en el Monte Tabor

26/11/2019

Quiero dar las gracias al padre Salvador y a su equipo de Madrid y de Valencia por tanto amor que habéis puesto en cada detalle del retiro. He salido renovada y con nuevas fuerzas.

Melancólica, porque como bien lo dijo el padre, estábamos en el Monte Tabor, y bajar a la realidad es duro.

Dar gracias al ministerio de música por la unción tan fuerte y por la fuerza que transmitían. Se necesita un ministerio con esta unción para mover la asamblea.

La Gloria de Dios fue maravillosa en este retiro y pude ser partícipe de ella. Las tres chicas que vinieron de Valencia he de decir que están también muy ungidas. Laura y Adriana me dijeron por separado lo mismo; fue muy fuerte porque me di cuenta que no hablaron entre ellas. Luego vino Teresa a darme esa consolación que me hacía falta. Está usted muy bendecido con estas tres mu-

jes, padre Salvador; las mujeres de Jerusalén que iban con Jesús. Que Dios lo siga bendiciendo y a ellas también.

La carta de Dios Padre, impresionante. Nunca pensé que Dios me viera con esos ojos de Amor y que tuviera tan hermosas palabras para mí. Qué alegría. Gloria a Dios. He de decir que Adriana está muy bendecida para llevar esta dinámica y que es el instrumento del Señor para hacerlo, porque es muy dulce al hablar, además de que transmite ese Amor y esa pasión por Jesús.

La dinámica de la palma de la mano también me tocó mucho. Pensaba que todos veían siempre lo malo y que no reflejaba nada a los demás. Una alegría. Estoy plena y feliz.

Muchas gracias a Paloma de Madrid: es una mujer muy amorosa y dulce, al igual que Belén. Muchas gracias

a todos porque todos hacéis parte de un todo y ninguno puede faltar. Dios a cada uno le dio un lugar en este retiro y es ahí donde Él quiere que estéis, para darle Gloria.

Sus enseñanzas, padre, arrasan por la fuerza que tiene y transmite. Muchas bendiciones y gracias. Gloria a Dios.

Hasta el retiro 3, espero que sea pronto.

Bendiciones.

Luz.

029

Yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón

27/11/2019

Doy las gracias al padre Salvador y a todo el equipo por el retiro en El Valle de los Caídos.

El amor y la entrega que he recibido por parte de todos vosotros ha sido maravilloso.

He sentido muy especialmente el cariño con el que todo ha sido preparado y solo puedo sentir gratitud y devolveros mi agradecimiento en oraciones.

Mi testimonio es sobre la «identidad» a la que el padre ha hecho hincapié numerosas veces.

Al terminar la Eucaristía del viernes, Adriana me dijo: «He sentido que Dios me decía que la primera Lectura era para ti.»

Decía: «Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón...»

Al terminar la Eucaristía del sábado, el padre D. Carlos habló sobre lo que el Espíritu Santo le hacía ver:

«Hay alguien que está pidiendo por su familia, amigos... Dios le pide que se centre en ella, que al salir del retiro podrá ocuparse de ellos. Ahora el Señor quiere entregarle su Amor Esponsal.»

Hace tiempo, en una confesión en Santo Toribio de Liébana, el sacerdote me dijo: «Nunca olvides que eres hija de Dios. Que tus obras sean como tal.» Y desde entonces recibí la gracia de sentirme hija de Dios. El padre Salva nos ha insistido mucho en esto. Yo lo sabía, me lo habían enseñado de niña... pero hasta esa confesión nunca había sentido la dignidad y la grandeza de saberse hija de Dios. Fue una gracia de Dios entenderlo con el corazón.

En este retiro Dios me ha regalado la confirmación de otra identidad que completa a la de hija de Dios, y es esposa de Cristo.

Hace una año y medio me consagré a Jesús esponsalmente. Y este retiro ha sido para mí como un «viaje escapada» con mi Esposo, ¡donde Él me ha regalado una sorpresa detrás de otra! Desde visiones preciosas de los dos juntos en el Cielo, mensajes de Amor a través de compañeros del retiro, una carta de Amor, me ha dado luz para lo que quiere de mí, y me ha regalado mucho a través de su Espíritu Santo (aunque aún no sé el qué, pero en fe estoy segura de ello).

También el Esposo me ha pedido que diera algo de mí para Él. Con los ojos cerrados y muerta de vergüenza, me pedía que me «desnudara» (¡justo así lo ha dicho el padre Salva!); en la última Adoración me pedía desnudarme de mis heridas, miedos... y yo le bailaba, y le miraba a los ojos, y sentía como la Virgen y el Espíritu Santo me iban vistiendo con un traje que le gustaba mucho más a Jesús. Me estaban poniendo bonita para Él. Para enamorarle y hacerle feliz.

Salgo de este retiro mucho más reforzada en mi identidad. Algo que me va a acompañar en cada acción. Porque Dios quiere que actúe verdaderamente como esposa de Jesús, además de como hija de Dios.

Otros regalos adicionales que me llevo:

- La mejora increíble en la sanación de mi hermano. Solo puedo dar gracias y gloria a Dios por ello. Mi hermano me decía: «No te preocupes por mí, vive el retiro para ti.» ¡Y Dios se ha ocupado de todo!
- El comienzo de la sanación de su prometida. Era su primer retiro y he visto cómo Dios a ella le ha tocado el corazón especialmente.
- El refuerzo de unión con mi hermano con lazos de amor preciosos. ¡Cómo hemos llorado los dos abrazados!
- El poder compartir con mi hermano y su novia una experiencia así de Dios. Un año atrás mi hermano «se reía» de mí cuando intentaba

compartirle mis testimonios de Dios. ¡Ahora él y
su novia son parte de mis testimonios!

Dios ha sido Dios en nosotros este fin de semana.

¡Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias!

¡Que Dios os bendiga!

Gloria a Dios.

María.

030

Dios actuando a través de sus elegidos

29/11/2019

Buenas tardes, padre Salvador:

Quiero desearle una feliz Navidad junto a su Comunidad Somos hijos de Dios. Que Dios os bendiga y os guarde por su labor evangelizadora.

Hace un tiempo, en una de sus Adoraciones, se dio una palabra de dislexia, de una sanación. Yo sentí que era para mi hija, pero hasta no pasar las pruebas y un periodo de tiempo de verificar y verificar no quería decirlo.

Muchísimas gracias por ser instrumento de Dios. Me gustan las Adoraciones; aunque estemos lejos, no importa, porque la Gracia de Dios es omnipresente. Yo le escribo desde Costa Rica.

Las Adoraciones en directo llegan y nos tocan y nos sanan porque es Dios actuando a través de sus elegidos. Los músicos y sus canciones, la chica que siempre habla

con una voz tan dulce (parece Latina) y usted hacen posible que ese Cielo abierto que muchas veces nombran que está presente en su parroquia, sea llevado hasta todos los lugares del mundo.

Muchas gracias y feliz Navidad.

Que el Señor les colme de más gracias y que el año 2020 puedan hacer los retiros online. Nos encantaría.

Dios os bendiga.

Adelina Cifuentes Villa.

031

¡Dale la Gloria a Dios!

17/04/2020

Quiero dar mi testimonio, como dijo el padre Salvador el domingo en la Adoración. Yo soy esa Paula de la que él habló.

Entré en la Adoración en el mismo momento en el que él dijo el mensaje para mí. Lo tomo y le doy gracias a Dios y a usted, padre, porque estos días he sentido algo muy especial. Desde ese momento empecé a llorar, algo cambió en mí. También decirle que tengo muchas batallas al respecto y hablándolo ayer con mi madre me hizo ver que este mensaje era para mí. Yo lo sentí así.

Le doy gracias y le pido que siga haciendo las Adoraciones a través de Internet. No se imagina el bien que hace. Yo no soy mucho de esto, pero como ella me dijo:

«Paula, ¡dale la Gloria a Dios!»

Pues bendito sea el Señor. Que me Ama tanto. Y a usted, gracias por ser su instrumento.

Le escribo desde Colombia y le invitamos a venir por aquí, padre. Dios lo bendiga.

Paula.

032

Alimento del Cielo

11/05/2020

Dejo mi testimonio para exaltar la grandeza de Jesús Señor:

La semana pasada recibí una deslealtad, es de las cosas que más duelen. La uní en la Divina Voluntad al dolor de la traición a Jesús y orando estaba tranquila. Pero hace 3 días vino un desconsuelo tan grande a mi alma, además porque el maligno siempre viene a repetir el daño de la misma forma. Y esto me hacía recordar deslealtades pasadas, idénticas hasta con las mismas palabras cortadas con tijera.

Puse mi desesperanza puntualmente en la confesión ayer en la mañana. Y en la tarde, recibí palabra de conocimiento en la Adoración virtual:

«Hay una mujer que está con dolores dentro de su alma que ha sufrido muchos desconsuelos y siente un gran dolor. Ahora su corazón está desesperanzado y hoy

el Señor quiere darte una palabra de esperanza y te invita al abandono para consolarte, etc.» (min 22).

Gracias, padre Salva por no dejar a tus hijos sin alimento del Cielo.

Sandra.

033

Soy Dios tu protector, quien cuida de ti

11/05/2020

A través de este testimonio quiero dar las gracias al padre Salvador por su página de Facebook, con la cual hace mucho bien. No soy mucho de redes sociales. Un día donde me encontraba bastante preocupado y dubitativo, uno de sus mensajes diarios tocó fuertemente mi vida. Desde entonces, le sigo en todo lo que hace. Muchas gracias por sus homilías y Adoraciones.

Ayer me encontraba otra vez en mis comeduras de cabeza, mis dudas y, por supuesto, preguntándole al Señor (temas míos). En ese momento escuché al padre nombrando a un Luis, precisamente con las dudas. Primero pensé «será otro Luis...». Acto seguido sentí una especie de amor tan grande con las palabras:

«Soy Dios tu protector, quien cuida de ti.»

En ese momento empecé a saber que se trataba de mí, que tenía que confiar más en Dios y olvidarme de mis dudas, mis quejas... Muchas gracias.

Espero que pronto podamos volver todos a la normalidad, porque extraño las Adoraciones como más personal (más vivas, aunque el centro sea Jesús) y con toda su Comunidad: logran transmitir una unión especial que puede atravesar lo frío de una pantalla de móvil u ordenador. Muchas bendiciones y de nuevo gracias.

Un saludo,

Luis De Castro.

034

Él estaba con ella

20/05/2020

El Señor ha seguido tocándonos a través de las retransmisiones online, incluso aunque no fueran escuchadas en directo.

Este es el caso de las palabras que dijo por medio del padre Salva, durante la Adoración del día 22 de marzo a Sofía. Lo más gráfico: que fuera fuerte y valiente, que Él estaba con ella. Sofía es personal sanitario y se sintió algo asustada al principio de la crisis. Yo se las transmití, supe que eran para ella.

Él quiso corroborar, aunque ella no lo escuchara directamente, lo que yo ya le había dicho. Soy su madre.

¡Alabado sea por esta, y por todas sus Gracias!

Muchas gracias también al padre Salva y a todos vosotros por vuestro trabajo y dedicación.

M.A.

035

Un retiro «friki»

21/05/2020

«Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío» Sal 55. Este versículo sería el resumen de lo que estaba viviendo en esos momentos. Después de poco más de 5 años en la China comunista de Xin jin ping. Lágrimas me caían en abundancia cuando preparaba la sala para mi primer bautizo de un niño chino, Samuel Rui Abraham. Percibía en lo más profundo de mi alma que aquel bautismo sería el final de una misión que a pesar de tantas alegrías y buenos momentos, me había agrietado el corazón por la sequedad de tantos fracasos y frustraciones. Todavía guardo tres flores que fueron testigos de ese bautizo que tanto significó para mí.

La providencia hizo que volviese a España, para después viajar a Italia, donde se celebraba una convivencia en la cual había sido invitado. De esa convivencia

salí más confuso aún sobre lo que Dios quería de mí. Una vez en España, celebrando una Misa en la parroquia del Santo Cristo de la Misericordia, hablé interiormente con santa «madre teresa» de la cual había una estatuica a los pies del altar, diciéndole: «Madre Teresa, ¿cómo supiste cuál era tu sitio en la iglesia?» Al acabar la Misa, una mujer se me acercó para hablar conmigo: «¡Padre! ¡Celebrando la Misa, el Espíritu me ha dicho que te diga que tienes que hacer un retiro!», a lo que inmediatamente pensé que ya estaba aquí la iluminada de turno... «No puedo, tengo cosas que hacer este fin de semana», contesté. Pero ella insistía de que debía ir sí o sí, porque lo había dicho el Espíritu, y me dio su teléfono y se fue. En esa misma noche, pensando en mis adentros, me rondaba en la cabeza el hecho de que hacía años que no vivía un retiro y que tal vez necesitaba pararme un poco,

hacer silencio y meditar con la Escritura para escuchar más a Dios en mi vida, y entonces la llamé diciéndole que sí que iba a ese retiro.

Al día siguiente, llegamos al retiro, y lo primero que me dan son unos «sacramentales», el aceite, la sal y el agua exorcizada.» ¿Dónde me he metido con esta panda de frikis...?», pensaba en mi interior, «¡Hasta unas pulseritas me dan! ¡Jamás me pondré eso...!» Corazón muy endurecido al que el Espíritu estaba a punto de ablandar...

En un descanso del retiro, me aparté de todos, buscando un lugar donde rezar a solas, con mi Biblia. Pedí a Dios, con mucha sinceridad de corazón, que me diese una palabra de vida con la que encontrar alguna respuesta sobre mi vocación y mi lugar en la Iglesia. Abro la Biblia al azar, y pongo el dedo en una página con los ojos cerrados y, justo en ese momento, una brisa mueve otra página, pero yo, que ya había marcado con el dedo, digo: «¡No!, se lee donde yo he puesto el dedo y punto...» El problema estaba en que cuando voy a leer, me encuentro que la página donde había marcado yo es-

taba en blanco. Y es ahí cuando acepto leer donde el viento había movido la página segundos antes: «Id por todo el mundo y predicad a toda criatura... a los que creen les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán en las manos las serpientes y si bebieren una ponzoña no les dañará, pondrán las manos sobre los enfermos y estos recobrarán la salud» Mc 16, 15ss. Me quedé un poco perplejo sobre estos signos, porque ciertamente ya había proclamado tantas veces el Evangelio, pero estos signos como que no...

Cuando vuelvo al retiro, el padre Salva nos reúne a los tres curas que estábamos ahí, y nos dice: «Ahora vamos a sanar a la gente, bueno, el Espíritu lo hará...» Ante esas palabras, siento que se me encoge el estómago porque nadie me había preparado para algo así, y además pensaba en mis adentros: «Ya verás qué vergüenza cuando yo imponga las manos, y no pase nada... va a ser un ridículo monumental.» ... Mis sobacos sudaban por la tensión que llevaba dentro de mí, y poco

después mis ojos comenzaron a contemplar las maravillas de Dios... Los enfermos se sanaban de verdad, y yo no daba crédito, hombre de poca fe.

En otra celebración, donde se expuso el Santísimo sacramento, padre Salva iba narrando cosas muy raras sobre la gestación. Yo apenas me concentraba en la oración y mi mirada se iba de un lado a otro, para curiosarse sobre qué es lo que hacía la gente. Cuando después de un tiempo largo de oración, padre Salva ordena ponerse en pie a aquellos que no sentían ningún pesar ni debilitamiento, yo me pongo en pie tranquilamente, porque no sentía nada. En ese momento, padre Salva dice que abracemos a los que se habían quedado sentados, y un señor que había al lado mío, me hizo un gesto para que yo le abrazara a uno que se había quedado sentado. La verdad es que no me apetecía abrazar a nadie, pero viendo que este señor me hizo ese gesto, pues lo abracé y lo levanté. En ese momento, cierro los ojos y veo a Jesús que me estaba recibiendo a mí al nacer, y era Jesús quien me estaba abrazando en ese

momento. Mis lágrimas empezaron a fluir sin parar porque el amor que experimenté en aquel momento fue realmente intenso. Sé que fui dado a luz por cesárea y creo que esto marcó mucho mi personalidad. Después de aquel gran abrazo, me senté y seguí llorando sin poder parar.

El Espíritu Santo, a partir de ese momento, cambió mi vida. Ese retiro fue como una transfiguración del Señor, incluso los días siguientes, casi no podía dormir de la alegría que tenía. Ahora, estoy a la espera de que el Espíritu me diga lo que debo hacer, porque yo ya me he rendido ante Él. Bueno, si alguien lee este escrito, solo le pido que rece por mí, que soy profundamente débil. Y no quería acabar este pequeño testimonio sin mencionar los últimos versículos del mismo Salmo del cual comencé este escrito: «Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias; porque libraste mi alma de la muerte, mis pies de la caída; para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida» Sal 55.

Abraham.

P.D.: Al final me puse las «pulseritas» y hasta hoy las llevo puestas...

036

Una fuerza poderosa

25/05/2020

Por medio de este testimonio solo quiero decirle, padre, que la Adoración de ayer fue una maravilla.

Se le notaba a usted y a la Comunidad con mucha fuerza y desde luego con mucho Espíritu Santo. Rezo para que podáis seguir haciéndola juntos, transmitís una gran comunión. Muchas palabras tocaron mi corazón. Muchas gracias, padre Salva, por hacer llegar estas Adoraciones a casa. Casi que me atrevo a decir que ayer había una fuerza poderosa que os arrasaba y que era el mismo Espíritu Santo que os tenía cogidos a vosotros, sus instrumentos, para hacernos llegar esas palabras a nuestros corazones. Yo desde luego me quedé muy tocada.

Muchas gracias. Bendiciones.

Josefina.

037

Hoy he vivido un nuevo Pentecostés

30/05/2020

Hoy he vivido un nuevo Pentecostés en una pequeña parroquia de Paiporta.

Ha sido una maravilla. Cuando ha terminado, yo deseaba más. Así que el Señor ha atendido mi deseo.

Cuando he llegado por la tarde a casa de mis padres, mi padre ha empezado la conversación contándome que tenía un dolor fuerte por la ciática; incluso había tenido que tomarse algún medicamento para aliviar el dolor que le producía.

Le he ofrecido orar por sanación. Me ha dicho que sí. He puesto mi mano sobre él. He declarado sanación en el Nombre de Jesús. He ordenado al dolor de ciática que se fuera en el Nombre de Jesús. Le he preguntado a mi padre si notaba alguna mejoría, y me ha dicho que sí, pero que todavía notaba alguna molestia.

He vuelto a orar por él. La molestia no se ha ido. Yo me he sentido un poco ridículo y pequeño, pero sobre todo yo he amado a mi padre y me he fiado de Dios.

Sí, hoy ha sido un nuevo Pentecostés.

Mañana... ¡Más!

038

El Señor ha querido que metiera los dedos en el costado hoy

30/05/2020

Hola, padre Salva:

He estado viviendo la vigilia online y ha sido como estar ahí. Dos testimonios quiero dar.

El primero es que, en el momento de oración en lenguas, mi lengua enloqueció sin control nada más empezar. Cuando dijiste que se estaba derramando, pensé «... y reavivándose». Recibí el don de lenguas en un retiro de la Renovación en septiembre del año pasado, pero parecía que no estaba seguro de si era una historia mía o de Dios. He orado en lenguas, pero como con un puntito de duda latente del que no lograba librarme. El Señor ha querido que metiera los dedos en el costado hoy. Gloria a Dios. La paciencia que tiene conmigo es increíble.

El segundo es que durante la alabanza temblé hasta tal punto que me asusté. Manos, brazos y piernas.

También con llanto. Las manos llegaron a girar como las hélices de un avión, de manera totalmente descontrolada, no daba crédito. Tal era la potencia del movimiento que llegué a pensar que me se me iban a dislocar las muñecas. Terminé agotado, pero muy ligero. Si alguien ajeno hubiese visto aquello, se habría asustado. Me quedé muy impactado.

Me he animado a compartir porque me ha tocado el alma cuando se dijo que el mundo parece por desconocimiento, por eso hay que darle la gloria a Dios, no robársela.

El Señor está haciendo una obra de misericordia muy, muy, muy poderosa conmigo, pero todavía no me he atrevido a compartirla, en parte porque falta el desenlace y en parte porque sé que las consecuencias que me traería compartirla serían muy dolorosas. Mi historia

refleja la paciencia, la misericordia y el amor de una manera muy fuerte, tanto que me emociono cuando lo pienso. Siento cada vez un ansia mayor por compartirla, pero me falta todavía el desenlace. Me encantaría si pudieses hacer una breve oración para que se disipe la tiniebla. Espero que compartir estos testimonios de hoy me empuje a dar en un futuro no muy lejano el de mi historia, con valentía, y a darle a Dios la gloria que se merece.

Aprovecho la ocasión para decirte que tus publicaciones de Facebook siempre me transmiten el mensaje que necesito y os sigo muy de cerca: ¡hermosa Comunidad tenéis en Valencia! Gracias por vuestra labor virtual. Espero poder asistir a uno de tus retiros en el futuro.

Un saludo,

Samuel.

039

Aquello era el mismo Cielo

31/05/2020

Soy miembro de la Comunidad Somos hijos de Dios.

Ayer tuve una experiencia muy fuerte de lo que es realmente vivir un Pentecostés con una gran apertura a la acción del Espíritu Santo. Hice realmente una preparación de 50 días pidiendo el Espíritu Santo.

En la mañana antes de irme a la celebración iba alabando a Dios, pidiéndole a Su Santo Espíritu una fuerte manifestación en mi vida y por supuesto para la Asamblea a la que iba. Durante todo este tiempo de preparación para Pentecostés sucedieron muchas cosas, algunas las entendía, y otras no, pero esta madrugada, después de la visitación del Espíritu Santo, empecé a entenderlo todo.

Es como cuando tienes un gran rompecabezas y no encuentras las piezas que encajen en cada lugar; pues hoy analizándolo todo ya me he dado cuenta por qué

desde la noche a la preparación a Pentecostés con mis hermanos de Comunidad, cuando nos repartieron una paloma con un don, a mí me tocó el don del entendimiento. Hoy es como ver una luz que se ha encendido dentro de mí para darme las respuestas a muchas de mis incógnitas.

Durante la celebración de Pentecostés yo, como servidora, estaba centrada en adorar y alabar a Dios, pidiéndole no para mí, sino para que se derramase con fuerza sobre toda la asamblea; dentro de mí le repetía que yo quería ofrecerle un servicio puro y santo como perfume a sus pies y adorarle con toda mi mente y con todo mi corazón, porque Él es el Rey y Señor del universo y yo simplemente estoy a Sus pies, a Su servicio, porque Él es el único Santo, y entre mis jaculatorias estaba repitiendo también Santo, Santo todo el tiempo.

Sentadas en nuestro sitio de alabanza, Laura, mi hermana de Comunidad, me dijo que cuando escuchaba la canción «La tierra canta», que estaban cantando en ese momento, le recordaba a mí; yo me sonreí porque esa canción me eleva al cielo y es una de mis favoritas. Me sentí plenamente identificada con lo que ella me dijo. Podría enumerar muchas cosas que viví y presencié durante la celebración, pero voy a ir a mi testimonio de la visita del Espíritu Santo.

Durante la celebración de la Eucaristía mis ojos estaban centrados en el padre Abraham, un sacerdote invitado por el padre Salva a Pentecostés. Yo sentía la necesidad de orar por él a distancia. Sentía que este sacerdote era un amado de Jesús y María y sobre todo me llamaba la atención que cada vez que lo miraba veía el rostro de Jesús flagelado, me venían imágenes de la pasión de nuestro Señor; desde la última cena hasta Su crucifixión.

Comprendí lo que realmente se vive en cada eucaristía; que aunque por Fe lo sabía jamás lo había visto de forma real: Renovar el sacrificio de Jesús en la Cruz. Y en

un momento vi realmente escondido a Dios en los dos sacerdotes ahí presentes; el padre Salva y el padre Abraham: «Alter Cristus.»

Era ver una luz tras el cristal como el vino cuando se mezcla con el agua. Para mi sorpresa hoy me doy cuenta de que este era un pensamiento del Santo Cura de Ars (uno de mis santos favoritos). Cuando este sacerdote (el padre Abraham) empezó la Eucaristía, literalmente lo vi recubierto de la sangre de Jesús, me impactó, pero no me asustó, simplemente empecé a trasladarme a otra dimensión, porque desde ese momento algo empezó a ocurrir en mi interior, era una preparación para lo siguiente que iba a vivir.

Yo todo el tiempo estaba pidiendo Espíritu Santo para él.

Estaba con gente a mi alrededor, pero realmente me sentía en otro lugar, me sentía como flotando y con una presencia tan fuerte del Espíritu Santo que pensaba que provenía de María Ángeles (hna. en Cristo) que estaba

delante mío y de Arlen (hna. en Cristo) que estaba a mi derecha.

Era como un torbellino encima mío. Estaba consciente, pero envuelta en un algo especial. En el momento de comulgar y recibir de manos del sacerdote a mi Jesús, ya no estaba en la iglesia.

No puedo describir ni cómo ni cuándo me fui a otro lugar, pero empecé a ascender por medio de nubes hasta llegar a una enorme puerta de oro y cristal que se fue abriendo lentamente, y se desprendía una luz tan fulminante que yo casi no podía ver. Es decir, con mis ojos físicos no veía, pero sabía que era yo en todo momento.

Mi rostro y mi vestimenta cambiaron, estaba toda envuelta en esa luz y yo vestida de blanco, descalza con una corona de flores muy bellas y diminutas, con muchos brillos, parecían de nácar y purpurinas, pero desprendían un perfume que jamás había olido y que se clavó en mi interior.

Empecé a caminar, pero no como lo hacemos aquí, sino como flotando encima de una larga alfombra roja;

estaba en un palacio bellísimo indescriptible, habían ángeles subiendo y bajando, unos guardias vestidos de oro y mucha gente bellísima, todos alabando y cantando a Dios.

Aquello era el mismo Cielo.

En esos momentos me venía a mi pensamiento Ana Alegre (hna. de Comunidad); ella había contado una visión que había tenido, y por eso me recordaba la alfombra roja.

En ese momento pensé que estaba robándome su visión, pero rápidamente me centré en el trono que veía al final del larguísimo pasillo. Todo era un ambiente de paz, armonía, felicidad, plenitud, libertad. La verdad, es indescriptible, no hay palabras para describir semejante hermosura. Oro, cristales, nácar, brillos, jarrones, columnas... en fin, muchas bellezas.

Habían unas escaleras que subían al trono, donde estaba toda la corte de ángeles, con instrumentos musicales espectaculares. En el trono estaba Jesús sentado en una silla espectacular; vestido realmente de Rey con una

Corona de oro, diamantes y roja, no puedo describirla, pero era una belleza total, sus vestidos blancos preciosos con ese rojo y un cetro a juego (algo que yo jamás había visto), sus sandalias también de oro.

Tenía al mismo Jesús enfrente mío, sentado en Su trono. Mi reacción al llegar fue tirarme a Sus pies y adorarlo. Mi pelo envolvía sus pies y me sentía como María, la que enjugó sus pies con perfume de nardos. Yo no tenía el perfume, pero le adoraba y estaba en estado total de plenitud diciéndole que le amaba.

De pronto, Él se levantó y me dio sus manos para ayudar a levantarme del suelo, y quedamos cara a cara. Me habían subido los ángeles en un taburete de cristal azulado con bordes dorados, y yo ahí descalza, a la misma altura de mi Amado.

Realmente sentí como si fuese que me estaba desposando con Jesús.

Entendí que la iglesia es la esposa de Cristo por una revelación muy detallada que empecé a tener en ese mo-

mento. Era como estar hablando, pero mentalmente. Y realmente me sentí esposa de Cristo.

Esta revelación la escribiré en otra ocasión por no alargar mi testimonio; y ya la compartiré también porque nunca lo había entendido de esa manera. Entendí, a través de ella, el amor como hija de Dios, y el amor esponsal con Cristo.

Yo no cesaba de decirle que le amaba y de querer quedarme allí para siempre. Pero Él se fue elevando y sus manos poco a poco se fueron desprendiendo de las mías. Los ángeles me sujetaban porque yo no quería dejarle ir y Él, con una voz bellísima, pero ya digo, como mental, me decía:

«Tienes que volver ahí abajo. Aún no puedes estar aquí. Ahí —y señalaba literalmente abajo—, tienes mucho por hacer, el camino es largo.»

(Mientras escribo recuerdo una palabra de Lukitas, otro hermanito en Cristo, que me dijo hace unos días: «Entiendo, Adri, que aún tienes un camino largo».)

Empecé a llorar porque no quería dejar ir a Jesús y solo le decía «llévame contigo», pero Él, sonriendo iba subiendo. Ya no estábamos en aquel palacio Real. Me encontraba en unas escaleras hermosas con nubes como de nácar y ángeles conduciéndome hasta cruzar aquella puerta de oro y cristal.

Realmente abrí mis ojos y quedé descontrolada porque pensé que había sido un sueño, y no sabía, porque estaba tirada entre los bancos de la Iglesia. Lo primero que veo es a Mari (hna. en Cristo) al fondo, pero me sentía desconcertada. Quería ponerme en pie y no podía. Mi cuerpo estaba realmente anestesiado y paralizado.

No me asusté, porque podía hablar, y empecé a recordar todo lo vivido, pero con muchas sensaciones de shock. Estuve por lo menos de 3 a 4 horas ahí tirada en el suelo. Entre el padre Salva, Mari, Ale y Denise (hnas. en Cristo) querían ponerme de pie, pero yo pesaba tanto que no podían. Cuando Dios así lo quiso, fui reincorporándome, pero no podía ni caminar. Denise me dijo «es-

tás como una niña que ha nacido de nuevo», y esa palabra me recordó que la había recibido en la mañana en la asamblea.

Realmente me sentía una niña dando sus primeros pasos. Me costó una montaña llegar al coche y poder conducir hasta mi casa. Cuando llegué, no podía salir del coche y aún tardé media hora para avisar a mi familia que ya estaba en casa y me ayudaran. Cuando vino mi hijo se pensó que me había caído, porque me tuvo que ayudar a subir las escaleras, y entonces me empezó una risa; parecía que había bebido.

(Realmente mi vivencia fue la misma de los Apóstoles en el aposento alto.)

Cuando vinieron a verme mi hija y mi marido, se pensaron que estaba bebida. Menos mal que saben que no bebo, pero mi marido, que está en otro mundo, me dijo realmente «estáis loquitos».

Me ayudaron a subir al salón donde estuve largo rato meditando lo vivido, y después, cuando ya pude, me levanté y caminé; eso sería la 1 de la madrugada, y pedí al

señor que me dijera qué era todo esto que había vivido. Abrí la Biblia; me encontré con el Salmo 84 (83) (Deseo del santuario).

Empecé a llorar de alegría porque este Salmo me confirmaba que realmente había estado en el cielo y que Dios me ama con locura, pero que a ti que me lees también. Solo hace falta que lo creas y que lo ames y le pidas como dice la palabra de Dios:

«Pedid y se os dará...»

Durante mi vivencia repetía varios nombres en hebreo (así me lo ratificó el padre Abraham). Estos nombres eran Shaddai, Hashem, Elohim. El que más repetía era Shaddai. Y este fue el significado que encontré:

EL-SHADDAI es el Dios Omnipotente en generosidades. La omnipotencia de Dios es de «pecho», es decir, de amor generoso que se derrama a otros. EL-SHADDAI es el Dios que derrama bendiciones sobre nuestras cabezas y nos da vida en abundancia. En algunas ocasiones EL-SHADDAI permite que seamos probados y afligidos para vaciarnos de nosotros mismos y así poder llenarnos

más de ÉL y de sus bendiciones, esto es lo que sucedió con Job, Rut...

Para mí tiene mucho sentido, por todas las vivencias que tuve en estos 50 días de preparación para Pentecostés. Vivencias que escribiré y dejaré escritas porque la Gloria es de Dios, y si ÉL me ha permitido tantas experiencias en mi vida, creo que ha llegado el momento de escribirlas en limpio y sacar un libro que sirva al mundo.

Experiencias sobrenaturales para la ayuda del crecimiento interior, de la perfección del alma, de sanación y restauración para alcanzar la plenitud con ese Dios amor que realmente quiere salvarnos a todos.

Un Dios amor, lento a la ira y lleno de misericordia. Al cuál siempre Alabaré y Cantaré sus maravillas (Salmo que me salió en las palabritas que entregó mi hna. de Comunidad, Teresa).

¡Gloria a Dios por siempre!

Gracias a Dios. Gracias a todos. Bendiciones,

Adri.

040

Me estaba abrazando Jesús

1/06/2020

La Paz, Salvador:

No quiero quitarle mérito a Jesucristo, por eso te cuento esto.

Gracias por presentarme al Espíritu Santo.

Como sabes, acudí a ti hace unos 2 años porque nadie creía que el demonio se me presentaba por las noches y me atemorizaba; ningún sacerdote, hermano en la fe o catequista me creía.

Llegué a ti y me creíste, y me describiste lo que sentía, oía y veía, esa falta de amor, ese azufre, y ese bicho. En la oración de liberación sentí la paz absoluta, se me fue la tristeza que tenía, me volví a sentir amado de Dios, y me dijiste cosas que no sabía ni yo.

Eso me dejó con la mosca y desde entonces voy acudiendo a Adoraciones o enseñanzas tuyas y de José Enrique.

El 30/05/2020 acudí a la iglesia totalmente agnóstico, pero con la palabra que en el «Camino» me han sellado: «Obedece aunque no lo entiendas.»

A mí los bailes, alabanzas, gritos, me ponen enfermo, son como un show; pero por aquella semilla que el Espíritu Santo dejó en aquella oración de sanación y porque mi hermano lo hace aún teniendo el sentido del ridículo más grande que yo, puse de mi parte, te obedecí y me relajé, no me puse de pie con los brazos en alto, pero me senté, deje mis manos sobre las rodillas, cerré los ojos y dije: «Aquí estoy Jesús, sin armar jaleo, tú verás qué haces con este incrédulo.»

Me vino a la cabeza lo que dijiste: «Jesús vomita al ver mi infidelidad», y medité y me sentí compungido, ¡yo!, que llevo 16 años escrutando la Palabra, oyendo catequesis, aprendiendo liturgia y teoría, buscando en los doctores.

Yo, que soy de la ley, de la confesión, porque he de redimirme yo a mí mismo (¡ajajaja) mis pecados (!).

Y de repente, ¡me estaba abrazando Jesús! Lleno de llagas, de sangre, de agujeros que (como dice san Pedro) ¡yo mismo le había hecho!

¡Me abrazaba! ¡Me entendía! ¡Me acompaña!

¡Lloré! ¡Lloré como nunca lo he hecho! ¡Lloré por el perdón! Pero sobre todo, ¡porque Él ya lo había redimido! ¡A Él sea la Gloria, no a mí! ¡Gratis! Sin penitencia.

Alguien se acercó por detrás y me dijo: «Satanás, deja a este chico.»

¿Satanás? ¡Satanás! ¡Él es el que me ha mentido y engañado! ¡Me ha dicho que no podía salir del pecado de la carne! Que nadie me va a querer con lo que me gusta a mí el pecado, ¡a mí las mujeres!

Y lloré más.

Me dijo también que llorara tranquilo, que estábamos solos; y me dejé, por primera vez en mi vida he llorado con mocos, lágrimas e hipo. Y me puso alguien las manos en el pecho, y en la nuca y dijo: «Coge tu cruz, que es

solo tuya, pero Jesús te ayuda, la lleva contigo, no estás solo. Ahora Paz.»

Y sentí fuego. ¡Fuego, Salva! ¡Lo que dicen los tarados de los carismáticos! ¡Ajajaja. ¡Yo!

¡Y alegría! Como el día que me casé, como el día que vi a mi hijo por primera vez, alegría porque acababa de recibir un ¡Regalazo! ¡Gratis! Sin laudes, sin retiro, sin flagelos, sin sacrificios. ¡Él se ha sacrificado para que yo lo tenga Gratis!

Ya a la noche, me llegó otra palabra más amplia de la misma persona que oró en el templo; me la hizo llegar. En ella me dice muchas cosas, pero sobre todo que ya no soy hijo de la carne del pecado, sino del Espíritu Santo.

No sé si me he sabido explicar, la verdad que no encuentro palabras para transmitirlo. Lo mejor es decirte que llevo una alegría ampliamente visible por todos. Pero dos días después te lo cuento, parado en una estación de servicio, casi en Alicante, porque soy transportista y no puedo hacer 10 kilómetros sin ponerme a llorar de alegría y agradecimiento.

Ahora encuentro sustancia cuando digo ¡Gloria a
Dios!

Andrés.

041

Dios se vale de todo para hacerse escuchar

2/06/2020

Hola, buenos días:

Quiero dar gracias por la última Adoración, donde nombraban a una Rosa. Es mi madre, y esa palabra la ha tomado para ella y queremos dar las gracias por tocar corazones y encender esa llama del amor de Dios en nuestras vidas.

Gracias a esa palabra y a la forma como hablan en las Adoraciones. Ella me ha pedido perdón por heridas que me había causado, y yo también a ella. Muchas gracias por llevar consuelo a través de Internet, y de hacernos ver que Dios se vale de todo para hacerse escuchar.

Dios los bendiga y les multiplique.

Un saludo,

Patricia, desde Nicaragua.

042

Él es el Señor y Dador de Vida

5/06/2020

El Señor nos sigue invitando hoy a descifrar los signos de los tiempos. Necesitamos, urgentemente, vivenciar personalmente al Espíritu Santo, que nos ha de robustecer y nos ha de guiar, en esta etapa, hacia el desempeño de la misión confiada por Jesucristo. Sin Pentecostés, de poco nos serviría la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, porque el Espíritu Santo es quien nos da la vida: Él es el Señor y Dador de Vida.

Una cosa es tener conocimientos de Dios-Padre y de Jesús, para lo cual no hace falta el Espíritu, y otra cosa es tener Vida y sentirte Vivo, lo cual es, siempre, un don del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu de Jesús Resucitado, es delicado y paciente; es un caballero, que nunca se impone a la fuerza y que siempre viene gustosamente a un Pueblo Bien Dispuesto. El Santo Espíritu sólo toma de nosotros

lo que nosotros queramos darle, y nada más. Por eso, cuando te das del todo a Él, viene con prontitud y te invade totalmente. Esto es lo que experimentamos en la vigilia de Pentecostés en la Parroquia de San Ramón de Paiporta, el sábado por la mañana. Experimentamos el amor de Dios en primera persona. Ahí había un Pueblo Bien Dispuesto. Esta situación de coronavirus, con su normativa de limitación de aforo, propició que todas las personas que estaban ahí, lo estuvieran por una propia y específica voluntad, con una voluntad muy concreta y con un corazón muy necesitado de recibir al Señor. Yo llegaba con gran ansia. El día antes les decía a mis hijos: «he deseado con gran ansia.»

He vivido toda la Pascua deseando con gran ansia la llegada de Pentecostés. He orado mucho para que se levantaran las medidas del confinamiento y poder celebrar

con gran solemnidad esta Fiesta. Está claro que al Espíritu lo puedes recibir cada día, porque siempre que le llamas, viene. Pero, más claro aún es que, cuando el Espíritu ve un Pueblo Bien Dispuesto, se lanza de cabeza. Yo le pedía al Señor, durante toda la Pascua: «necesitamos vivir un Pentecostés como el Primero, como el que experimentaron la Virgen María y los Apóstoles. Necesitamos al Espíritu con la misma intensidad, con la misma fuerza, con el mismo poder, porque somos débiles y es muy grande la misión de hacer presente a Cristo en esta sociedad del COVID-19.» Incluso le llegué a pedir: «quiero ver las llamaradas de fuego.»

He de reconocer que no he visto las llamaradas de fuego; el Señor solo me permitió ver una luz amarilla, en forma de llama, que salía de la Cruz de madera que hay encima del altar. Esto fue durante la Alabanza de preparación que tuvimos los servidores antes de que comenzara la Vigilia.

He experimentado los frutos de la Presencia del Espíritu: Paz, Alegría, Gozo interior, Seguridad, Certeza,

Firmeza... en fin, todo lo que experimenta una persona que se siente amada. Al final, todo queda reducido a experimentar personalmente el Amor de todo un Dios Todopoderoso, Nuestro Dios, que ansía amarnos si nos dejamos amar por Él. Lo que vivimos el sábado fue lo que se vive cuando uno se deja amar por Dios. Había ahí un Pueblo que ansiaba dejarse amar por su Dios y ahí estaba Nuestro Dios dándose amorosamente a su Pueblo. El Esposo y la Esposa, donándose recíprocamente. Este es el Nuevo Pentecostés de Amor Esposal.

Cuando vives esto, cuando experimentas el Amor de Dios en primera persona, quedas transformado. Aunque no sepas explicarlo —porque no hay palabras humanas para expresar estas experiencias divinas—, lo realmente importante es vivirlo. Cuando vives esto, quieres más, quieres vivir siempre así. Cuando vives esto, ya no te conformas con lo de antes. Cuando vives esto, ya no te vale cualquier cosa.

Cuando vives esto, ya no te conformas con saber que Dios te ama, deseas vivir sintiéndote constantemente

amado por Dios. Y deseas amar a Dios y al prójimo, poniéndote a su servicio. El amor es expansivo: no es lo mismo decir «te amo» que «experimentar físicamente el amor» y, más aún, cuando estamos hablando del Amor de Dios mismo. No es lo mismo reconocer, intelectual y psicológicamente, que «Dios me ama» —que en sí ya es mucho—, que experimentar físicamente el Amor de Dios. Yo puedo saber que Dios me ama, porque así me lo han enseñado, porque así lo he aprendido, pues Dios es Amor y el Amor solo puede amar. Pero solo cuando vives todo el Amor de Dios en tu pequeño cuerpecito humano, es cuando tu vida se redimensiona, entras en otra dimensión de nuestra fe. Siendo tú el mismo de siempre, siendo la misma persona, ya nada es igual. Es entonces cuando puedes intuir lo que decía Pablo de Tarso: «vivo yo, pero ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.» Y lo más impresionante de todo es que, después, tú sigues sin poder hacer nada para corresponder a ese Amor de Dios, porque sigues siendo el mismo miserable de siem-

re. Pero esto deja de tener la importancia que antes le dabas.

La única forma que conozco de amar a Dios es dejarme amar por Él. Él es el protagonista de esta historia de Amor. Él me ama y yo me dejo amar por Él. Y no hay otra posibilidad, porque nadie puede pagar a Dios con la misma moneda; no hay otra posibilidad, porque el Amor de Dios por nosotros es totalmente inmerecido y gratuito. Amar a Dios consiste en dejarse amar por Él y, después, entregar a los demás, gratuitamente, ese Amor que de Él recibes. Recibir para dar.

Esto es lo que brota de mi corazón en este momento: ¡Cristo me ha resucitado! Esto no es un estado de ánimo, es un estado de vida. Su mismo Espíritu habita en mí por la Resurrección. Hay tres nacimientos: el nacimiento en la carne, el nacimiento del Bautismo y el nacimiento de la Resurrección, donde el Espíritu Santo te invade y te conduce a Alabar y Adorar la Persona Humana de Cristo, su Pasión, Muerte y Resurrección y, por Él, a Alabar y Adorar a Dios Padre.

¡Gloria a Dios!

Lucas Blanes.

043

Testimonio de gratitud

6/06/2020

Quiero dar las gracias al padre Salvador y a su Comunidad por acercarnos a Jesús.

Las reflexiones de cada día, la mayoría de las veces tocan mi alma. Con la persona que más me comunico de la Comunidad es con Adriana, le doy la Gloria a Dios porque ella siempre está atenta a recibirme y ayudarme (trae mucha luz a mi vida). Muchas veces el Señor la ha utilizado como su instrumento para mi vida y es por este motivo que quiero dar las gracias.

A Teresa, la chica que lleva las velas, también le quiero dar las gracias porque también ha sido instrumento del Señor, dándome una vez una palabra de ánimo y de aliento de parte de Dios.

Al equipo de música, gracias, porque con sus suaves canciones me introducen en la oración. Y al padre Salva porque me ha ayudado mucho con palabras y prédicas,

más las reflexiones que me van haciendo fortalecer, sanar y crecer.

Muchas gracias, sois una bendición en mi vida. A todos los demás, en lo poco, sois grandes; muchas gracias.

Un abrazo en Cristo.

M.A.B.

044

Dios quería sanarme, salvarme

19/06/2020

Quiero compartir mi testimonio de la Adoración para dar la gloria a Dios.

El domingo fui invitada por una amiga, quien me insistió el ir. No habían plazas, pero finalmente nos las dieron. Tenía otros planes porque no lo tenía claro. Soy de pocas palabras y voy a ir a lo concreto:

«Mujer triste, aborto, palabra de fortaleza y salvación (Isaías), madre que sufre por su hija.»

Me quedé muy asombrada al ver que Dios nos conoce tan profundamente que hasta mi nombre lo dijo el sacerdote. Estoy bastante sorprendida porque sé que mi nombre no estaba en la lista, fui reemplazando a otra persona, pero como quería pasar de incógnita le pedí a mi amiga que no dijese mi nombre.

Dios quería sanarme, salvarme.

Os doy infinitas gracias porque sí me consoló el Señor por ese aborto y por tanto sufrimiento. Era una niña y la chica que lleva la oración también así lo afirmó. El Señor la cuida y la lleva a su presencia, porque mi duda era esa, si estaba en la presencia de Dios, al ser un aborto.

Muchas gracias por estas Adoraciones. Por transmitir el Amor de Dios. Yo sentía que algo me balanceaba, me refrescaba; ese manantial de agua estaba realmente en la parroquia. Lo tenéis todo muy cuidado, sois grandes instrumentos de Dios.

Dios siga bendiciendo vuestra Comunidad.

045

Mi mejor experiencia espiritual

23/06/2020

30 de mayo 2020 — Vigilia de Pentecostés — San Ramón nonato Paiporta

Era la primera vez que asistía a la vigilia de Pentecostés y durante el confinamiento estuve rezando para que se pudiera llevar a cabo. Tenía muchas ganas de asistir, presentía que iba a encontrarme con el Señor, como si algo grande fuera a pasar.

Días antes me estuve preparando para recibir el Espíritu Santo, que tanto nos animaba el padre Salva a pedir, a lo largo de todas las homilías del tiempo Pascual. Para ello, insistía en mi oración diaria y también rezábamos en familia la novena al Espíritu Santo que nos proporcionó en la parroquia.

Soy madre de dos bebés y unas semanas antes me preocupaba con quién iba a dejar a los niños, ya que

quería vivir la Vigilia con la mayor intensidad posible; providencialmente conseguimos unas canguros para que se quedaran con ellos en la parroquia.

Al inicio de la jornada me costó un poco comenzar porque tenía el pensamiento disperso entre lo que estábamos viviendo (nuevo para mí) y la preocupación de si mis hijos estarían bien, etc.

Poco a poco, me fui olvidando de todo y viví la primera parte con entusiasmo, sumergida en la Alabanza, aprendiendo de las enseñanzas del padre y disfrutando de los testimonios.

Después de la pausa, la cual me gustaría felicitar a la magnífica organización que hubo todo el tiempo, empecé la «parte fuerte» del día, la Efusión.

Pedía sin cesar que el Espíritu Santo viniera a mí, y en una de esas veces que me puse de rodillas para encon-

trar recogimiento, empecé a notar mucha felicidad y paz. Notaba que yo sonreía, y de pronto escuché al padre Salva que decía algo como «mirad la sonrisa de Jesús», y yo con los ojos cerrados iba sintiendo cada vez más gozo. La cabeza se me inclinó hacia atrás y, mirando al cielo, sin poder abrir los ojos, vi la silueta de una paloma con las alas desplegadas y rayos de luz que la rodeaban. Al mismo instante, se me desató el Don de lenguas, cada vez con un volumen más fuerte y llorando de felicidad; necesitaba abrir mis brazos hacia el cielo para abrazar.

Pasaron unos minutos y pude volver a la normalidad, aunque estaba alucinando.

Seguidamente, empezaba la efusión del Espíritu y yo pensaba que habiendo tenido una experiencia tan fuerte (para mí), pues, que ya no pasaría nada tan espectacular. De pronto me vino un profundo malestar, tenía muchas ganas de vomitar, el corazón me iba a mil y me costaba respirar. Entonces empecé a rezar para encontrarme bien y sentía que el chico que estaba sentado, conmi-

go, en el banco, también rezaba para que me pusiera bien. Luego me confirmó que sí estaba rezando por mí.

El caso es que, al poco rato, se me pasó todo y me encontraba de rodillas, cantando como unas segundas voces de la canción que tocaban en ese momento. Sentía una paz tremenda y me sorprendía la voz que salía de mi boca, era muy aguda y empastaba fenomenal con lo que oía. A la vez, escuchaba la oración de una chica en mi oído y caí en descanso al suelo.

Yo seguía cantando, como nunca antes había hecho, y de pronto volví a orar en lenguas, intercalaba el canto con las lenguas y dije alguna vez Ave María. En la explosión de gozo que sentía, me encontré con Jesús, yo sentí que era Él. Podía ver cómo estaba sentado delante de mí, sobre una piedra blanca, veía su túnica blanca, los pliegues de sus mangas, un poco de su pelo y sentía unos ojos muy verdes que me traspasaban. Yo empecé a hablar con él en lenguas, pero entendiendo en todo momento lo que le decía...

Y es como que delante de Él podía ser yo misma, y como si Jesús me dijera: «Claro, así es como Yo te veo.»

¡Muy fuerte todo! No podía parar de decir lo feliz que era y que si ese momento era así de bueno ¿cómo sería el Cielo entonces?... Le conté todo lo que se me pasó por la cabeza y le di gracias por todo lo que me estaba regalando. Hubo un momento que sentí que me pedía que le pasara el gozo del Espíritu Santo a la chica que rezaba conmigo en ese momento, entonces le toqué el brazo queriéndole transmitir lo que sentía. En medio de todo esto yo seguía levantando los brazos, riendo a carcajadas, llorando... Debía ser un cuadro para el que me viera desde fuera, pero yo estaba tan feliz que me daba lo mismo.

Llegó un momento de la visita de Jesús en el que sentí que me decía, con mucha autoridad pero con mucho amor a la vez, que se había derramado mucho en mí y que iba a derramarse también a mis hermanos; yo lo entendí y asentí que debía compartirle, aunque no hubiese querido que aquello se terminara jamás.

Al momento, todo volvió a la normalidad, dentro de lo que cabe; pude sentarme y dar gracias por todo lo vivido.

Un momento después, vino hacia mí el padre Jorge y me impuso las manos, también rezaba por mí otro chico joven. Sentí paz, pero no ocurrió nada más. Ésta fue la oportunidad que se me brindaba para confirmarme, a mí misma, que los descansos en el espíritu y demás cosas sobrenaturales que me habían pasado no habían sido producto de mi sugestión.

Por último, pasó la custodia bendiciendo a toda la asamblea, y en aquel momento cantábamos «Aleluya, Dios es Rey». Yo, no podía parar de llorar y de levantar mis brazos, de feliz que estaba, afirmando en mi interior lo que cantaba. En verdad Dios es Rey, lo he visto, qué grande es... (todo esto lo pensaba y me emocionaba).

También pedía, mientras pasaba la custodia entre mi familia, que sintieran aunque fuera una mínima parte lo que yo había sentido, para que les tocara el corazón (si no lo había hecho aún).

Todo esto lo dice la que al principio no estaba más que sentada o de rodillas, con los brazos cruzados, cerrando los ojos para no desconcentrarse e incluso pensando que ese no era su lugar. Pero Jesús es mucho más grande y me quitó los prejuicios y me demostró lo realmente universal que significa la palabra católico.

¡Gloria a Dios! ¡Salve María!

Encarna.

046

Sanada a través de las retransmisiones

29/06/2020

Estoy infinitamente agradecida por sus Adoraciones a nuestro Señor. Fui sanada a través de las retransmisiones. Estuve siguiéndolas desde el día de Pentecostés, gracias a una amiga que me envió el enlace.

Ayer, cuando vi el testimonio de la otra Carmina, sentí que también era para mí, porque no hay tiempo para Dios, Él es un constante presente.

Tenía unos dolores terribles por una hernia discal, y después de sentirme identificada con esa palabra de conocimiento, al igual que la palabra de sanación de una hernia, aunque fuese para un hombre, yo, en fe, estoy sana. Puedo moverme y hacer ejercicios que me eran imposibles.

Como no hay que robarle la Gloria a Dios, aquí estoy dando mi testimonio de sanación, confianza y restauración de mi alma. Espero poder ir algún día a Valencia y

conocerle personalmente y dar mi testimonio delante de quien haga falta.

Dios les bendiga. Gracias.

Carmina Pérez.

047

Desapareció el dolor

29/06/2020

Buenas tardes:

Quiero dar gracias a Dios por sanarme en la Adoración de ayer; la encía, que tenía una especie de llaga alrededor de la muela del juicio, me dolía mucho al comer y tenía la mucosa con relieves, típico de la inflamación, y durante un canto de alabanza noté como un escozor; me noté la mucosa lisa y desapareció el dolor, un gran alivio.

Gloria a Dios.

Elodia.

048

Testimonio de Pentecostés

9/07/2020

Comienzo dando gloria a Dios. ¡A su Espíritu Santo! ¡Gloria a Dios! Por su amor y misericordia infinita.

Contaré mi experiencia en Pentecostés, pero antes quiero contar parte de la experiencia que he venido viendo unos meses previos a ese día. Sin esto no tendría sentido mi vivencia en Pentecostés.

Por mucho tiempo he vivido con dudas y miedos; miedos que estancaban mi vida personal y espiritual.

Creía que el Señor podía actuar y hacer cosas en los demás menos en mí, pensaba que el Señor pasaría de largo y tenía miedo de sentirme defraudada. No daba apertura a su acción.

En noviembre del año pasado, en mi cumpleaños pedí al padre que hiciera una oración de bendición por mí, el Señor puso ese deseo en mi corazón, no lo dudo. Era la primera vez que lo anhelaba, sin dudas ni prejuicios.

Ese día tuve un pequeño descanso, me di cuenta en ese momento que hacía tiempo que ya no confiaba en el Señor, el dejarme ir fue como un desprenderme de mí misma, de mis propias fuerzas y seguridades. Sentí que volvía a los brazos del Señor... Era como un volverme al Padre.

Después de eso, cuando iba a la Santa Eucaristía era como si el Señor me hablara y me animara a través de las homilías del padre Salva... me llegaban al corazón.

Desde aquel momento también comencé a vivir las Adoraciones de una manera diferente, el Señor iba abriendo mi corazón, y yo le pedía que aumentara mi fe, pues habían momentos que me venía abajo, era como un volver a mi sequedad espiritual, a mis miedos y frustraciones.

En más de una ocasión hablé con el padre Salva, y cuando hablaba con él, al transcurrir los días, era como si el Señor me daba respuestas y me habría camino... me daba luz para entender ciertas situaciones de mi vida... y comencé a desear más y más un encuentro con el Señor.

Todo me invitaba a ello; el padre, la gente con la que comparto en la Parroquia. Yo veía en ellos la acción del Espíritu Santo, veía tanta alegría en sus rostros... y además una gran devoción por la Virgen María. Veía una convicción en su fe... y yo comencé a desearlo, a pedirlo sobre todo, pues mi fe ha sido muy inestable, sobre todo la he vivido a la sombra de los demás y siempre a medias. Sentirme en un constante «volver a lo mismo» me mortificaba.

En enero comencé a acercarme a la Virgen, a rezar a diario el Santo Rosario, a pedirle su intercesión; estaba pasando por unos días muy oscuros en mi vida personal y espiritual, me sentía en un abismo, me resultaba imposible salir de esa situación. Era como si la vida se me

consumiese. Pero el Señor puso en mí la voluntad de pedir intercesión y ayuda a Nuestra Madre del Cielo.

Comencé a experimentar un cambio en mi vida, calma en mis pensamientos. Los miedos que tanto me dominaban y agobiaban se iban poco a poco, enseguida lo noté (pues aquello se había convertido en mi pan de cada día). Desde ese momento experimenté más cercanía al Señor... veía su mano en mi vida. Yo no paraba de decirle a mi familia: «El Señor me ha escuchado... El Señor me ha escuchado.» Ellos notaron en mí un cambio.

Al final veía que el Señor me daba más de lo que le pedía, pues me iba dando otras gracias. El Señor me concedió más amor y cercanía a Nuestra Madre del Cielo y más confianza en Él.

Experimentaba tanta alegría... lo que yo veía imposible el Señor lo había hecho realidad. Fue para mí un milagro patente.

Cuando ya nos íbamos acercando a Pentecostés, sentía como cosquillas en el pecho, yo ya no pensaba ni sentía como antes (pues en el Pentecostés pasado me

dominaron la duda y el miedo), esta vez fue diferente... sabía que ese día iba sentir la presencia del Espíritu Santo, y yo quería vivirlo como nunca, mi corazón y me mente se abrieron a Él.

En esos días me preparé con la novena al Espíritu Santo. Pero antes de eso venía pidiéndole al Señor que yo quería sentirme amada por Él, quería experimentar su amor.

En las homilías el padre Salva lo decía mucho, e insistía con eso, y yo me decía: «Yo no vivo el amor de Dios así, sé que me ama, me lo dicen... pero no lo vivo.» Y eso me hacía sentir incompleta, pues yo conocía mi realidad, y esa realidad me hacía ver que lo necesitaba, pero que no lo vivía.

Llegó Pentecostés, y yo sentía mucha alegría.

Le dije al Señor: «Lo que tú quieras... solo déjame sentir tu Espíritu.» Mi corazón lo anhelaba, yo sabía que Él iba pasar, y que me iba a tocar, tenía esa certeza.

Desde el primer instante experimenté alegría. Aunque ya había estado en un Pentecostés antes, para mí aque-

llo era nuevo, pues no iba pensando en si iba a suceder «esto» o lo «otro», quería dejarme sorprender por el Señor. Ese día tuve la oportunidad de confesarme y me dije: «Hoy sí puedo decir que estoy preparada.»

En el momento de la alabanza me invadió un gozo como nunca, saltaba, alzaba los brazos, abría mi boca hasta donde más no se puede, era un gozo que no podía albergar... y aún así sentía que me quedaba corta. Mi corazón sentía gratitud hacia el Señor por las maravillas que venía obrando en mi vida.

Terminó la alabanza y me sorprendí. Nunca había vivido algo así, tanta alegría, tanta libertad. Después del descanso, nos volvimos al templo y sabía que venía aquel momento tan esperado...

El padre Salva nos sugirió cambiarnos de sitio. A mi lado no tenía a ningún conocido o familiar, pero algo me llamaba a cambiarme de sitio, a pasarme a la siguiente banca, y como aquello me insistía, lo hice... me quedé tranquila.

Comenzaron a orar, a invocar al Espíritu Santo. Sentía el cuerpo como «blando» y un hormigueo tenue. Pedía al Espíritu Santo con mis palabras... En ese momento, el padre Jorge se acercó a mí (mi corazón comenzó a palpar como cuando sabes que vas a vivir algo nuevo), pronunció unas palabras que jamás olvidaré: «El Señor te ha liberado», dijo el padre, y yo repetí al instante: «Sí, el Señor me ha liberado» (algo en mí me llamaba a afirmar y dar crédito a esas palabras, sé que era el Espíritu Santo actuando en mí).

«El Señor te ama», dijo después. En ese instante algo se removió en mí, en todo mi ser... vino a mi mente lo que el Señor venía haciendo en mi vida, me sentía tan pequeña en medio de tanta grandeza y misericordia, sentía deseos de llorar, pero enseguida mis labios se abrieron y dije: «¡Sí! El Señor me ama.» En ese momento sentí que mi garganta se expandía y comencé a gritar diciendo: «¡El Señor me ama! ¡El Señor me ama!» No podía callarlo... ni pensé en callar.

No sé cuántas veces lo dije, pero sentía que algo en mí se saciaba, como cuando tienes mucha sed y tomas agua... Sentí esa misma sensación del primer sorbo en la garganta.

Enseguida sentí mis manos como dos grandes bloques, a la vez como adormecidas, no podía moverlas... y seguía diciendo: «El Señor me ama», pero en voz baja.

En ese momento se acercaron hermanos de la Comunidad y escuché al padre Salvador decir: «Paz... di Jesús, di Jesús.» Luego una chica de la Comunidad me dijo: «Descansa en el Señor.»

Me quedé tumbada en la banca y una tranquilidad invadió mi ser. Después de varios minutos me incorporé y vi al Señor, a Jesús Sacramentado, ahí, enfrente... en el altar. Mis ojos se fijaron en Él... sentía paz y calma, todo mi ser experimentaba quietud.

Cuando todo terminó, yo no quería irme, ninguno de los que estábamos ahí lo queríamos. Yo deseaba que ese momento se extendiera más.

Al llegar a casa me volvió el gozo, algo dentro de mí me pedía alabar, mi corazón sentía gratitud por la experiencia que había vivido; entonces comencé a alabar, a cantar... levantando mis manos. Experimenté de nuevo aquel gozo.

En ese momento comprendí que el Señor me había concedido aquello que le había pedido; sentir su amor, vivir una experiencia de su amor a través de su ¡Espíritu Santo! y a la vez me confirmaba que me había liberado de mí misma; de mis miedos y pensamientos negativos. Así lo creo, así lo vivo.

¡Soy una mujer bendecida!

No dejo de decir que el Señor siempre da más de lo que le pedimos. Me ha concedido más amor a la Eucaristía, y plena certeza de que está ahí presente; ¡es un regalo maravilloso!

Pentecostés ha venido a reafirmar mi fe, a darme esa convicción que tanto deseaba vivir. A sido un acontecimiento muy importante, le ha dado otro sentido a mi vida espiritual y personal.

Gracias le doy al Señor porque he palpado su misericordia y amor en mi vida. Gracias le doy por formar parte de la Parroquia de San Ramón, por tener como párroco al padre Salva (es una bendición), por toda la Comunidad que forman, por el padre Jorge, a través de él también he sentido la acción del Espíritu Santo.

Son un vivo instrumento del cual el Señor se vale para actuar en nuestras vidas.

¡Todo sea para la gloria de Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a su Espíritu Santo!

Gricelda Medina Maldonado.

049

Mensaje de paz, esperanza, misericordia y amor

14/07/2020

Acojo en fe tres palabras que se dieron en la Adoración el pasado domingo. Carmen, la madre del hijo y la familia peruana.

Fue muy fuerte escuchar todo esto y estamos infinitamente agradecidos con Dios. Hoy se cumple la palabra esperanza en nuestra familia. Ustedes son sembradores de la buena semilla de Dios. Muchas gracias por el bien que hacen. Nuestra vida va cambiando el rumbo gracias a Dios. Porque nuestro hijo ha decidido que va a aceptar nuestra ayuda y quiere cambiar. Gloria a Dios.

Sigan por favor llevando al Señor a cada hogar y transmitiendo su mensaje de paz, esperanza, misericordia y amor que tanta falta hace.

Dios les bendiga.

Carmen y familia (peruanos de corazón, pero de nacimiento españoles con ancestros peruano-español).

050

Una puerta abierta de gracia y bendición

17/08/2020

El retiro de Fátima, para mí, fue muy especial porque en ese lugar había una puerta o hay una puerta abierta de gracia y de bendición de Dios para el mundo. Un cielo abierto que permite que nuestro corazón se disponga para ser canal de gracia, se ensanche, se renueve y se purifique para poder recibir la revelación que Dios Padre quiere revelar a cada uno de sus hijos. Para mí personalmente, en medio de todas mis vivencias puedo destacar que el Espíritu Santo me fue guiando a una revelación de la fidelidad de Dios en los últimos tiempos y el cómo mantenerme fiel aún en medio de la persecución. Me mostró un cielo nuevo y una tierra nueva (que puede ser también que mi corazón estuviese más abierto y renovado para recibir esa gracia de Dios), al igual que su plan de salvación y de redención que tiene preparados para el fin de los últimos tiempos, enseñándome a lo que esta-

mos llamados como miembros del cuerpo de Cristo: profecía, a la revelación del libro del Apocalipsis y a ser precursores como Juan el bautista, precursores para otros que vienen detrás.

El fin de los tiempos no es otra cosa que preparar la tierra para la venida de Jesús. Jesús primero se va a revelar como esposo (y ya lo está haciendo en muchos corazones), el amor de Dios como esposo y esa fidelidad que le acompaña; aunque seamos infieles Él siempre permanece fiel. También el tema de la fidelidad para que cuando seamos perseguidos nos mantengamos fieles. En todos los momentos de oración, en las Eucaristías, Adoraciones, efusión, en la capellina, en el Via Crucis y en mi oración íntima; estuve todo el tiempo guiada por el Espíritu Santo hacia el libro del Apocalipsis. Porque a través de este libro es Dios Padre dándonos la revelación de

Su Hijo Jesús. Eso era lo que yo sentía que Dios Padre quería revelarme. Es el único libro en toda la Biblia que tiene una bendición para el que lee, guarda y escucha esta profecía. (Cada revelación que yo iba teniendo la iba verificando con la Palabra de Dios; creo que el Señor esto es lo que quiere para que no nos confundamos). Constantemente me venía la palabra discernimiento.

Apocalipsis 1, 3: «Dichoso el que lea y los que escuchan las palabras de esta profecía y guarden lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca.» Dios da una gracia muy grande con esta promesa. En uno de los momentos de oración en la capilla vi cómo me entregaba este libro (ya me ha pasado con otros libros con los cuales he soñado y he visto en momentos de oración) y sentí que me dijo: «Esta es una perla que tienes que cuidar y cultivar para que llegado el momento puedas enseñarlo a los demás. Donde brillará con tanta luz que todos quedarán impactados. (Ahondar en el Apocalipsis). No hace falta que entiendas todo, pero sé obediente en todo. (Sentí de parte del Señor).» El Apocalipsis es un libro para los

sencillos y no sabios. No es que esté mal ser sabio, pero Dios quiere valerse de los sencillos. 1 Corintios 1, 27: «Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte.»

En la medida que sentía que tenía que estudiar este libro (que aún no lo he hecho; solo he verificado las palabras que el Señor ponía en mi corazón porque sentía que me decía que toda revelación y palabra que me fuese dada tenía que ser verificada. Y que estudiar el Apocalipsis tenía que hacerlo dependiendo absolutamente del Espíritu Santo (Juan 16, 13: «Él nos guiará a toda verdad»). El secreto está en la humildad para que Él nos enseñe y nos guíe a esa verdad. Me mostraba que la intimidad con Dios es muy importante, porque ahí en el lugar secreto entre Él y yo es donde Él se muestra resplandeciente y que a medida que más nos acercamos a Él, necesitamos más ojos espirituales para verle. Cuanto más cerca estés de Él, te transformas y Él te da más entendimiento y sabiduría. De ahí esta palabra. (El

que está sentado en el trono es Dios Padre). Apocalipsis 4, 8: «Los cuatro Vivientes tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche: Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, Aquel que era, que es y que va a venir.» El Espíritu Santo es quien me ha ungido para darme revelación y esto es para todo el cuerpo de Cristo, pero se necesita esa intimidad con el amado (1ª de Juan 2, 20). Sentía que me decía que siga orando por más revelación y que enseñara a los demás que este era el secreto. Y me dio esta palabra de 1ª de Juan. Todo el tiempo mantuve una guía con Él a través de la palabra de Dios, que ha sido la lámpara que me ha iluminado en Fátima y me ha hecho conocerle más y enamorarme más de Él. Luego me regaló esta palabra. Sentía que me iba guiando por ella y cada versículo que me daba iba entrelazado con toda la vivencia y revelación que yo iba teniendo.

Efesios 1, 17: «Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente.»

Sentía que me decía que era muy importante una correcta revelación de los últimos tiempos para no tener miedo, porque había sido el enemigo quien se había encargado de crear miedo con este libro para que no estuviésemos preparados ni hiciésemos lo que tenemos que hacer para prepararnos para esta nueva etapa de la venida de Jesús (yo no creo que esté en ese momento, pero que sí nos estamos encaminado a ello; entonces todo este conocimiento tenemos que dejarlo como legado y ser precursores del camino para los que vienen detrás de nosotros). Nuestro entendimiento para este final de los tiempos nos llevará a accionar de una u otra manera. Tenemos que pedir mucho discernimiento y no estropear el plan de Dios, porque hay muchas cosas que podemos estropear y me daba el ejemplo como cuando Pedro cortó la oreja del soldado (no quería dejar que se cumpliera la voluntad de Dios, por eso tenemos que estar atentos y no tener miedo, porque hay cosas que tienen que pasar para que se cumpla lo dispuesto por Dios para la venida de Su hijo Jesús). Este libro del Apocalipsis también revela la victo-

ria de Dios sobre el enemigo, por eso Dios nos invita a escudriñar Su palabra. Las interpretaciones se quedan para cada uno. Tenemos que entender el propósito de estudiar el Apocalipsis; más que el qué, es el para qué. Hay misterios que serán revelados en ciertos momentos y no nos los revelará desde ahora porque Dios nos conoce y por nuestro bien no nos da toda la revelación. El propósito de entrar en este libro profético y revelador es que se despierte un entendimiento de que Jesús viene y tenemos que prepararnos bien. Una vez Dios ya destruyó la tierra y prometió no volver a hacerlo. Me regaló la palabra de Jeremías para que mi alma estuviese en paz. Así lo sentí por otras vivencias que tuve que ya compartiré más adelante. Jeremías 4, 27: «Porque así dice Yahveh: Desolación se volverá toda la tierra, aunque no acabaré con ella.» Hay una coherencia grande entre todos los libros de la Biblia; el libro del Apocalipsis guarda mucha relación con el libro de Daniel, quien lo escribió miles de años atrás. Esto muestra la evidencia de Dios que de ge-

neración en generación le habla a su gente. Y me regala esta palabra:

2 Pedro 1, 19: «Y así se nos hace más firme la palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana.» 2 Pedro 1, 20: «Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia.» 2 Pedro 1, 21: «Porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios.» Cada día fui entendiendo cosas y después, cuando llegué a casa, lo primero que hice fue escribir y seguir verificando con la palabra de Dios lo que escribía. Han sido momentos difíciles porque he tenido mucho ataque del enemigo para hacer este escrito, con lo cual me hace pensar que no quiere que yo lo dé a conocer, pero como siempre Dios sale en nuestra ayuda y para su Gloria he podido dejar plasmado algo de aquello que pude vivir en Fátima.

Escrito: El libro de Apocalipsis revela la gloria de Jesús (Apocalipsis 1, 1) y para preparar a la tierra para Su venida. Jesús en este tiempo nos está revelando los detalles esenciales para equiparnos con el fin de participar plenamente en con Él. Apocalipsis es: revelación de la Gloria de Jesús, de la Gloria de la Iglesia, de la Adoración y alabanza celestial, del plan de batalla de Jesús, de los juicios, de Dios sobre el maligno y su ejército y el establecimiento del reino eterno, de los cielos y la nueva tierra. Estamos entrando en un nuevo mover del Espíritu que es la profecía del libro de Apocalipsis, donde se describe el poder que el Espíritu Santo va a derramar a través de la Iglesia como pasó en la Iglesia primitiva y está descrito en el libro de los Hechos. Libro del Apocalipsis: libro de los hechos de los últimos tiempos.

Apocalipsis es el plan de batalla de Jesús para hacer que el pecado escondido en el corazón del hombre salga completamente a la luz y luego echar la maldad fuera del planeta. Los juicios de Jesús son derramados para remover todo lo que obstruye el amor. Él está en batalla para

poder llevar a cabo Su boda (las bodas del Cordero). Características de Jesús reveladas en el Apocalipsis cuando se revelan los últimos tiempos que están revelados en el Apocalipsis. No tenemos que frenar lo que Dios va a hacer en la tierra. La Gloria de Jesús y su plan maestro para llevar la tierra de cómo está a lo que profetiza la Biblia. Apocalipsis 15, 4: «Todas las naciones le Adorarán.» En el Apocalipsis está el plan de Dios.

Esta transformación está para hacerla con la Iglesia. Por eso el diablo ha enviado películas y todo en contra del Apocalipsis. Armas espirituales desatan victorias permanentes y eternas. Qué es Apocalipsis: revelación de Jesús Cristo. Una persona llamada Jesús. El enemigo se ha metido ahí, para que no se entienda. El tema es tener la revelación correcta de quién Dios es. Esta revelación la da el Padre. ¡Es el Padre hablando de Jesús! Los Evangelios son los discípulos hablándonos de Jesús, pero el Apocalipsis es el Padre hablándonos de Jesús. El enemigo no quiere dejarnos que Papá Dios nos hable de Su hijo para que no nos enamoremos de Él y no se realice

la voluntad de Dios. Estamos llamados a entender el plan de Dios; es ver a Dios sin velo, ver el plan de Dios, ver como Dios va a acabar con el enemigo y el pecado sin velo. El regreso de Jesús sin velo, la eternidad sin velo.

Revelación que nos transforma. Descubrimiento de la Gloria de Jesús. Enlazo aquí otro escrito en el cual el Espíritu me sumergió que es el tema de la profecía a la que estamos llamados como cuerpo de Cristo. El don de profecía no es solamente dar una palabra profética a una persona o a una asamblea, sino enseñar a la Iglesia a vivir la verdadera vida de Jesús. Ser guiados y movidos por el Espíritu Santo, escuchar la voz del Padre y darla a conocer a otros. El propósito de este don es traer la realidad de Dios al mundo natural. Cuando el mover profético se activa, los milagros se manifiestan.

El enfoque de este don es traer la fresca revelación del corazón de Jesús. Es sentir y mostrar su corazón. Aunque gran parte de la profecía Bíblica tiene que ver con el futuro, gran parte de ella está enfocada en traer una viva manifestación de aquello que ocupa el corazón

de Dios. Sus deseos, su voluntad, sus exhortaciones, sus juicios, su amor. La Biblia es la profecía más segura, y que expresa la naturaleza de Dios en plenitud. El entendimiento de los tiempos es una pieza esencial en este ministerio profético. 2 Pedro 1, 19: «Y así se nos hace más firme la palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana.» 2 Pedro 1, 20: «Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia.» 2 Pedro 1, 21: «Porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios. La verdadera naturaleza del don profético es pasión por el corazón de Dios. El apóstol Juan escribió en Apocalipsis 19, 10: «Adora a Dios porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía.» La profecía tiene que ver con revelar el corazón, el carácter y el sentir de Jesús en medio de los tiempos.

Os pido mucha oración por mí y también os invito a pedir al Espíritu Santo que os guíe a través de la palabra de Dios, porque es el mismo Dios guiándonos, y este regalo no es solo para mí, es para todos. Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo. En todo momento me sentí acompañada y protegida por Mamá María, quien fue la que peleó la batalla por mí para que yo pudiera entender y proclamar la grandeza de Dios, a través de cada momento vivido en ese lugar celestial escogido por Dios para que la Santísima virgen maría venga a ayudarnos, a interceder por nosotros y a formar su ejército de apóstoles renovados para un nuevo Pentecostés que la Iglesia católica necesita y que está en el plan de Dios que se cumpla. Muchas gracias.

Doy gracias a Dios por todos los sacerdotes que vinieron a Fátima, porque fueron invitados por la Virgen María para que sean ellos los precursores de este ejército de los últimos tiempos y a cada uno ya ha encomendado una misión para llevar a cabo, siendo los guías en la tierra para la nueva Iglesia que se está formando: La re-

novación de la Iglesia católica con sacerdotes ungidos y guiados por el Espíritu Santo.

Bendiciones.

P.D.: Tanta revelación e intimidad no nos sirve de nada si no amamos a nuestro hermano. «Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo» (Mateo 22, 37b-39). El amor es la base de todo y donde se muestra el verdadero fruto de ser guiado e instruido por el Espíritu Santo. Cabe destacar la santidad a la que todos estamos llamados: «Sed Santos como yo soy Santo» (1 Pedro 1, 16).

«Espíritu Santo, ven sobre mí con Tu Poder. Estaré atenta y abierta. Quiero ser una bendición para los demás y sin tus gracias, sin tus dones y sin tus carismas esto es imposible. No quiero brindarme a mí, quiero brindar lo que Tú das. Aspiraré, desearé y procuraré tener mi corazón abierto y mi mentalidad abierta para que fluyas en mí y así los demás puedan alabarte a ti, al ver que operas a través de pequeños como yo. Estoy lista. Estoy

en espera. Estoy como en una constante vigilia de Pentecostés. Estoy despierta. Derrámate con Poder y utilízame como quieras. Yo quiero ser Tu canal de Amor.
¡Amén!»

Gracias Papá Dios. A ti toda la Gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Adri (hija amada de Dios, protegida y cuidada por Mamá la Virgen María y guiada por el Espíritu Santo. ¡Esposa de Cristo!).

051

¿Cómo podré agradecer tanta bendición?

24/08/2020

La primera Palabra que se me dio en el bus fue la siguiente, Isaías 57, 18-19: «Sus caminos vi. Yo le curaré y le guiaré, y le daré ánimos a él y a los que con él lloraban, poniendo alabanza en los labios: ¡Paz, paz al de lejos y al de cerca! Yo le curaré.»

En esta peregrinación a Fátima siento que he sido tan bendecida inmerecidamente, que sólo puedo dar Gloria a Dios. Desde el primer momento el Espíritu Santo ha ido guiando mis pasos, poniendo a las personas indicadas en cada momento, cada conversación, cada detalle. De camino en el bus nos repartieron el librito de oraciones de sanación. Y le comenté a la mujer que tenía al lado que hacía tiempo que estaba rezando la Oración a la Virgen para Desatar nudos. Y me dijo: «Tienes que hacer la novena.» Al llegar al hotel la busqué por internet y me la guardé.

El primer día, a las 7h me desperté con el sonido de las campanas y me puse a rezar la novena. Y así cada mañana, antes de empezar la alabanza, yo ya iba de la mano de la Virgen. Y cuántos nudos fue desatando sin casi darme cuenta... Y cuánto me ayudó un detalle insignificante en el primer desayuno a hacer renuncia, ya que la otra persona prefería la mermelada, igual que yo. Pero pensé, Señor, aquí me estás poniendo una oportunidad para que renuncie a mis apetencias. Y le ofrecí todos los desayunos con lo que menos me apetecía y me limité a comer lo justo esos días. Lo que no me imaginaba era que esto que parecía no tener importancia me llevaría a centrarme de lleno en las oraciones de renuncia del pasado con tanta profundidad y la liberación interior que me supuso. Y así fue como poco a poco fui entrando del modo peregrinación al modo retiro, apagando el teléfono,

eliminando distracciones, abriendo el corazón a lo que el Señor me quisiera regalar.

Y aunque este retiro era la segunda vez que lo hacía, lo he vivido como si fuera todo tan nuevo, que yo misma me sorprendía. Porque me doy cuenta de que el Señor va sanando en cada oración, en cada Adoración. Y el Espíritu Santo lo hace todo nuevo. Cuando el padre Salva explicaba que Jesús está en todos los paritorios del mundo, empecé a llorar casi sin saber por qué. Me conmovió, porque Jesús conoce nuestro corazón y aprovechó ese preciso momento para sanar una herida que llevaba en mi interior por mi trabajo, que es precioso cuando las cosas salen bien, pero muy duro cuando no se consigue salvar esa vida que acaba de nacer. Y el Espíritu Santo seguía haciendo... hicimos la oración de sanación del vientre materno. La vivencia fue muy diferente a la primera vez, porque lo viví con mucha paz, aunque finalmente me tuvieron que ayudar a levantarme. Pero con humildad y mirando al Santísimo, le dije: «Señor, por eso estoy aquí, para que sigas sanándome.» Y fue un regalo

cuando empezaron los testimonios, porque el padre Salva explicaba que el testimonio ayuda al que lo cuenta y aumenta la fe de la asamblea. Y enseguida empiezo a notar una taquicardia y un calor que me impulsaba a levantarme. Y me lo confirmó una persona que se giró haciéndome señas de que saliera. Y sin darme cuenta me vi delante de todos, con el micro en la mano, dando gracias a Dios por la historia de amor que ha hecho en mi vida. Porque tiene un plan para cada uno desde antes de nacer. Que hemos sido creados no por casualidad, sino que Dios ha pensado en cada uno de nosotros desde antes de la creación. Y en general son unas palabras de ánimo muy bonitas, pero que para mí tienen más sentido, porque si mi madre nos hubiese abortado a mi hermana gemela y a mí, no hubiésemos nacido, pues a nuestros 4 hermanos mayores ya los habían separado de la familia antes de nacer nosotras. Pero Dios lo hace todo bien. Y pensó en otra familia que nos estaba esperando con los brazos abiertos. Y yo que soy tan discreta me veía delante de la asamblea contando mi vida

para Gloria de Dios, arrastrada por el Espíritu Santo, que me fue poniendo las palabras que tenía que decir. Y a la vez viendo lo protegida y amada que he sido desde siempre por Dios Padre y María Madre.

Y el Señor me siguió bendiciendo, confirmándome con su Palabra lo que iba viviendo. En la última Adoración me regaló la Palabra que resume mi vida, en Efesios 1, 3-14: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En Él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo de-

signio que en Él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra. A Él, por quien somos herederos, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo. En Él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.»

Y el Espíritu Santo seguía sanando. Doy gracias a Dios y pido por cada uno de los sacerdotes que nos acompañaron en esta peregrinación. Ha sido una bendición muy grande. El Señor tuvo a bien regalarme una experiencia preciosa que no era capaz de entender hasta que llegamos a casa. Y en mi parroquia, delante del sagrario le pedí al Santísimo que me diera discerni-

miento. Y así lo hizo. Cada vez que el padre Fray Pablo rezaba por mí, que fueron muchísimas, sentía que era el mismo Jesús el que se acercaba y me bendecía con sus manos. Y el Espíritu Santo entraba suavemente en mí, como pidiéndome permiso, para que yo, entrando en diálogo con Jesús, le dijera «Sí, Jesús, entra en mi vida y derrama tu amor en mi corazón. Ven, Espíritu Santo y hazlo todo nuevo». El Señor me regaló ver en sus ojos esa mirada de misericordia, de ternura que se cuenta de Jesús en los Evangelios. Esa mirada de amor a los hermanos que sustituye las palabras. Ha sido una experiencia viva de descubrir a Jesús en el sacerdocio.

Y la última Palabra que sella todo lo vivido fue 2ª Timoteo, 6-7: «Por eso te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza.» Y siguiendo unos versículos más, el Señor me da luz para lo que está por venir: «No te avergüences ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino

al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús.»

Y al terminar de escribir lo que ha sido mi peregrinación en Fátima me viene este canto que lo resume todo:

¿Cómo podré agradecer tanta bendición?

¿Cómo podré responder a tu amor?

Levantando mis manos, Señor.

Declarando que Tú eres Dios

y dejándome llevar

por el soplo de tu amor.

Y alabándote, y alabándote, y alabándote Señor, Mi Dios.

¡Gracias Jesús, gracias María, por tanta bendición!

Rocío.

052

¡Cuánta unión, cuánta Paz, cuánta alegría!

12/10/2020

¡Fue una pasada!

Se movía el Espíritu de Dios, se sentía a la Virgen..., ¡pese a las inclemencias del wifi! Fue una experiencia preciosa, todos lanzados al final unidos, bailando y cantando, tocando todos esos instrumentos.

¡Qué fuerte!

El Espíritu Santo se derramó. ¡Cuánta unión, cuánta Paz, cuánta alegría! Fue sorprendente, ¡ahí comenzó nuestra Alabanza personal!

¡Que bendición!

¡Gracias Madre, alabado seas, Señor! Gracias a Sonsoles y al padre Salva por instruirnos, ¡y enhorabuena a todos, por dejaros llevar!

053

Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis

14/10/2020

Daros las gracias por vuestro apostolado.

Pablo.

Es increíble como Dios habla, y a mí me habló directamente el día de la última Adoración, con la palabra de echar las redes a la derecha. Muy significativo para mí ese mensaje. A veces la costumbre y la monotonía nos hacen creer que ya no podemos hacer nada más y queremos huir; cuando lo que tenemos que hacer es volver a mirar a Jesús, simplemente cambiando el ángulo de enfoque.

Estoy muy agradecido con Dios y con vosotros.

«Él les dijo: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.” La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces» (Juan 21, 6).

Bendiciones y gracias. Rezo por vuestra Comunidad.

La Paz.

054

Una experiencia única y maravillosa

18/10/2020

Queridos hermanos en Cristo:

Quiero dar gracias a Dios por el desborde de gracia, bendición, de Espíritu Santo que hemos recibido en el retiro; en definitiva, una experiencia única y maravillosa. El Señor ha desbordado su Amor este fin de semana.

Gracias, padre Salva, por dejar usarse como canal de gracia y bendición para la salvación de las almas; gracias a los servidores de la Comunidad por el amor puesto en cada detalle y por su entrega al servicio del Reino de Dios; gracias a todos los hermanos que desde acá estaban unidos en oración por los frutos del retiro, sus oraciones se sintieron mucho.

Doy Gloria a Dios por lo que hace, lo que está haciendo y lo que hará.

¡Aleluya al Rey de Reyes!

055

No tengo palabras para expresar mi gratitud

19/10/2020

Estoy emocionada por este retiro, es el primero que vivo con el padre Salva.

No tengo palabras para expresar mi gratitud por todo, desde la acogida con los sobres, la pulsera, el bombón, la amabilidad de las chicas de la mesa y de quienes nos llevaron a las habitaciones, la almohada de la Virgen. Los detalles de cada día, las chuches. La sonrisa y alegría de los servidores. Siendo lo más grande el amor que transmitían lo que tocó mi corazón dolido y rechazado.

Las dinámicas de las profecías me hicieron ver que sí valgo para algo y que puedo ayudar a otros. Esto me encantó.

Muchas gracias.

Todos sois especiales, aunque me sentí muy cuidada por dos mujeres en quienes vi mucha caridad y amor,

son: Sonsoles y Adriana. Las destaco porque me impactó cómo acogieron a Rosa y a mí misma. Siempre me he sentido rechazada y ellas me dieron todo su amor y palabras que entraron en lo profundo de las oscuridades de mi alma. Me he sorprendido al entrar en esta página y leer los testimonios de Adriana. No quiero imitarle, pero ya me gustaría tener ese don de palabra y de escritura que ella tiene. Llega a la gente. Son dos hermanas muy especiales.

Muchas gracias.

Bendiciones.

La Paz.

056

Por primera vez en mi vida sentía que tenía ganas de vivir

21/10/2020

Hace 2 años peregriné a Medjugorje buscando la ayuda de la Virgen. El último día, un sacerdote, con el que no había hablado prácticamente nada, al despedirnos me dijo: «El último regalo de la Virgen para ti es la Comunidad Somos hijos de Dios.» Empecé a ir a sus Adoraciones y, pasado un año, me decidí a pedirles ayuda porque ya me resultaba insoportable seguir viviendo con ese lastre de melancolía y de tristeza, de rabia y de rencor, que arrastraba desde toda la vida. Después de hablar con el P. Salva me fui a la capilla y allí el Señor me dio esta palabra: «Herida incurable, que será curada» (Jeremías 30); «no hay remedio para tu dolencia ni cura que cierre tu herida (...) Yo te devolveré la salud, te curaré las heridas – oráculo del Señor–» (Jr 30, 13.17). Yo lo creí, confié. Y en menos de dos meses, en un retiro de esta Comunidad, Él me liberó, sanó mi tristeza, y, renovada por el Espíritu,

empecé a vivir como una criatura nueva porque algo cambió en mi interior; por primera vez en mi vida sentía que tenía ganas de vivir. Después de toda una vida de médicos, de analistas, de psicólogos, de new age, en busca de mi sanación, cuando pedí ayuda en el lugar adecuado, en un retiro de dos días, ¡lo que parecía incurable comenzaba a ser sanado!

Lo más sorprendente, quizá porque era lo más inesperado para mí, es que Dios me iba a seguir sanando durante esta peregrinación que la Comunidad ha hecho, a la que yo no podía ir. Las gracias han llegado desde Fátima a casa. ¡Ha sido una semana de inmensa bendición! A lo largo de la semana notaba cómo se iba diluyendo el rencor, la envidia, la falta de perdón, y a medida que Dios iba liberándome de esas cadenas, sentía cómo se iba suavizando la dureza de mi corazón. He

tomado conciencia que la verdadera libertad de ser hija de Dios se experimenta al expulsar todos esos sentimientos a los que vivía aferrada y que me estaban impidiendo amar.

Y cuando uno recibe tanto, cuando ha visto su Gloria, ha sentido cómo nos Ama y ha experimentado su Perdón, ya no puede callar más y necesita gritar al mundo el Poder de Dios y que en Él está nuestra salvación. En aquel retiro, durante la liberación, dentro de mí no paraban de resonar estas palabras, «que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y Yo en ti» (Jn 17, 21). Durante esta semana de peregrinación, estas palabras han tomado un sentido nuevo para mí, que entonces no entendí: que todos sean uno, una sola voz Adorando y alabando a Jesús, un solo corazón amando y ayudando al prójimo, un solo dedo señalando al Único que realmente puede darnos la Vida. Al menos, eso es lo que yo he vivido en esta semana: que aunque yo me limité a rezar por los frutos de esta peregrinación, en realidad, mi voz estaba unida a la vuestra, éramos uno, clamando al Padre su Mi-

sericordia, y Él derramó su Espíritu en abundancia sobre todos sus hijos, «para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

Cuando pregunté a Jesús si Él quería que diera testimonio de lo que estaba haciendo conmigo, encendí la radio y las primeras palabras que escuché decían en forma de canción... «dile al cansado... que él vendrá y le salvará».

Por eso hoy, en Nombre de Jesús, te digo a ti, que sufres en tu soledad, que vives cansado, que tienes el corazón herido como yo lo tenía: invoca el Nombre de Jesús, con fe y confianza, que, ¡Él te levantará, Él vendrá y te sanará!

¡Dios cumple su Palabra!

057

Feliz, bendecida y desbordada por tanto Amor de Dios

22/10/2020

Quería expresar mi acción de gracias inmensa por el retiro.

No puedo más que alabar, bendecir y dar gloria a Dios por tantísimas gracias derramadas en este retiro. Me siento muy feliz, bendecida y desbordada por tanto Amor de Dios. También estoy muy agradecida al padre Salva y a los hermanos que han estado sirviendo con tanto amor y alegría, con tantos detalles que nos hacen sentir lo que somos, hijos de Dios.

Estoy tan agradecida que al volver fui a la Adoración y ofrecí una hora de Adoración pidiendo al Señor que os dé el mil por uno. Gracias también a quienes habéis estado rezando por los que estábamos en el retiro.

Ha sido maravilloso, al final del retiro, ver que las miradas y los rostros de todos cambiaban por el paso fuerte del Señor en nuestras vidas.

¡Gloria a Dios por tantas bendiciones, por la sanación y liberación que ha obrado en todos los corazones!

María.

058

Todo lo que el Espíritu Santo quiere hacer en ti

22/10/2020

¡Hola a todos! Este era el segundo retiro al que iba con el padre Salva. El primero fue en Fátima, pero de allí me fui con mucho sentimiento de frustración, pues no conseguí «dejar la cabeza en la habitación» para abrir el corazón.

Soy una persona muy racional y llevaba un tiempo de sequía en cuanto a la fe. Sin embargo, después de estar años así, puedo decir que he vuelto a «flipar» viendo los carismas y los dones que el Espíritu Santo te puede dar y todo lo que quiere hacer en ti. Esto me llenó de alegría el corazón porque volví a la experiencia del Amor de Dios.

Desde el minuto cero recibí palabras, y las que más me ayudaron fue el hecho de saber que yo era un foco de luz en mi trabajo (soy Educadora Social y trabajo en un piso de acogida para personas privadas de libertad). Frecuento mucho la cárcel y veo muchos sufrimientos que se escapan de mis manos. Pero el hecho de que una

mujer me dijera que yo iba a ser ese foco de luz en mi trabajo, para mí fue un consuelo. Al igual que ver que Dios también me ha regalado dones que puedo poner al servicio de los demás, que puedo ser un instrumento suyo.

Por otra parte, otra mujer me dijo que yo era importante para Dios y que Él tenía un designio para mí que me iba a revelar. Escuchar estas palabras también fue muy sanador, pues considero que es muy importante saber «para qué vives, cuál es tu misión en la Tierra».

Podría testimoniar y decir muchas cosas más, pero no me quiero alargar. Sólo decir que ¡gracias por tanto! Vuelvo a casa muy feliz y contenta de empezar a ver lo que Dios puede obrar en y a través de mí.

Lucía Escrivá.

059

Oración del Cerco de Jericó

22/10/2020

«Te doy gracias Señor de todo corazón, porque has oído las palabras de mi boca, te cantaré en presencia de los ángeles, y me postraré ante tu santo Templo, daré gracias a tu Nombre, por tu amor y tu fidelidad, porque tu promesa ha superado tu renombre» (Salmo 137, 1-2).

Doy gracias al Señor por su Amor infinito derramado tan sobreabundantemente sobre mí y sobre todos los que nos unimos en adoración en la parroquia de San Ramón Nonato. Bendigo al Señor por el padre Salva y la Comunidad Somos hijos de Dios, por su paso tan amoroso, sanador y liberador por mi vida, a través de ellos. También quiero dar las gracias al padre Salva por haber hecho la oración del cerco de Jericó en la parroquia. Ha sido una gracia inmensa de sanación y liberación.

En este testimonio voy a compartir algunas experiencias que he vivido durante el cerco de Jericó, te-

niendo presente lo que dice el padre Salva: «Es más lo que se recibe que lo que se percibe.» En fe estoy completamente convencida que voy (y vamos) a ver grandes frutos de esta oración, de hecho, mi corazón está lleno de alegría profunda y alabanza por este convencimiento.

A lo largo de la oración he sentido liberación en mí, durante los siete días, y he notado una mejoría a nivel de salud. El Señor me ha regalado varias experiencias por las que estoy muy agradecida. Quiero compartirlas porque pienso que pueden ayudar a alguna persona.

Uno de los días, me venía, durante unos minutos, la imagen de la Virgen María Rosa Mística y me di cuenta de su relación con las escarchas doradas que vi días antes, durante la oración. Las escarchas de color dorado indican sanación, es decir, que la Virgen estaba indicando que el Señor iba a derramar gracias de sanación

durante los siete días, y que ya las estaba derramando. Esto lo recibí como algo personal pero también como una gracia para la asamblea. Más de un día, durante la oración, sentí que la Virgen estaba allí presente, trabajando con Jesús, en nuestros corazones. Uno de los días sentí a Jesús y a ángeles que se movían por la asamblea. También percibí la presencia de los ángeles, que estaban alrededor del Santísimo, llenos de alegría por la obra que el Señor estaba haciendo en nosotros. El Cielo estaba presente trabajando a nuestro favor con gran Amor.

Todo lo que el Señor me ha permitido experimentar por su Infinita Misericordia, ha sido precioso. Sé que es una pequeña parte de todo lo que él ha hecho en mí, en todas las personas que he puesto en esta oración y en la asamblea. A veces el Señor nos da estas gracias para aumentar nuestra fe en su Amor y en su acción Todopoderosa. Él siempre está de nuestra parte, trabajando en nuestros corazones.

Creo firmemente que vamos a ir viendo los frutos de esta oración.

«¡Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras!»

060

Como una niña pequeña en sus brazos

22/10/2020

Quiero dar gracias al Señor por los maravillosos regalos que me ha hecho:

En el fin de semana pasado he vivido mi primer retiro de «Renovados en el Espíritu» con el padre Salvador y la Comunidad Somos hijos de Dios.

Quiero dar muchísimas gracias al Señor por poder asistir, al padre Salva y a todo el equipo por todo, desde cuidar el mínimo detalle y la gran delicadeza en la preparación, oraciones y acompañamiento a lo largo de estos tres días.

Es difícil describir con palabras lo que se siente, cómo se vive una experiencia así. Simplemente hay que vivirla. El Señor ha sido muy generoso conmigo.

Soy bastante racional, intento controlar todo y pienso de continuo. He llegado al retiro cargada de tristeza, atacada de pensamientos negativos, que el enemigo me-

tía a mi cabeza. En la oración de Efusión del Espíritu Santo, por primera vez he sentido el descanso en el Espíritu. Luego, no sé de dónde, parece que se habían abierto las compuertas de mi ser y lloré a mares. Había experimentado un gran alivio y una paz profunda, así el Señor me liberó de mis cargas.

Pensaba que esto era todo y me sentía muy bien y muy agradecida al Señor. Pero al día siguiente me esperaba otro gran regalo.

En la oración de Luz y Misericordia el Señor me regaló una experiencia única y maravillosa. En el fondo de mi ser yo me sentía como huérfana, sobre todo me costaba mucho dirigirme a Papá como a alguien que me quiere y que todo puede, como si no tuviese derecho de insistir y pedir. Cuando rezaba el Padrenuestro, sentía que el Padre estaba muy alto y muy lejos. El Señor me regaló

una experiencia de verme como una niña pequeña en sus brazos. Y en mi corazón escuché las palabras «Te he recuperado» y «Ahora todo va a ser nuevo en tu vida».

Y así me siento, como hija de Dios; cuando me dirijo a Él, me siento suya y que el Papá me quiere y le importa mucho mi vida.

En las dinámicas que hemos hecho en el retiro he visto cómo el Señor nos utiliza para ayudarnos mutuamente; el Espíritu Santo nos inspira, solamente hay que escucharlo.

Todavía estoy en proceso de asimilar todo lo que he vivido. Como ha dicho el padre Salva, hemos recibido más de lo que hemos percibido. Ya he notado un gran cambio en mí; ahora estoy abierta a las bendiciones del Papá, a todo lo que Él quiere darme a mí, y a través de mí a todos a quien quiero y por quien rezo.

Muchas gracias al Señor Jesús por llevarme a nuestro Padre Celestial, muchas gracias al Espíritu Santo por todo lo que me ha permitido vivir. Muchas gracias al padre Salva, y al equipo, a Adriana, Teresa, Alejandra,

Sergio, Alejandro y a todos, que no conozco los nombres, por su servicio, su calidez humana, sus oraciones.

¡Gloria por siempre al Señor Jesús! Bendiciones para todos, ¡un abrazo en Cristo!

Mila, hija de Dios.

061

Estoy feliz

23/10/2020

Que sois maravillosos. Estoy feliz de conocer a esta Comunidad. Cada uno aporta algo especial en la vida de alguien. Desde el que canta hasta el que reparte los bombones, pulseras, palabras, los que ponéis las flores, las que os encargáis de las velas, los altares (el de La Virgen y Los Santos, precioso, con el nuevo beato que nos hace más cercana y creíble la santidad), el teléfono, etc.

Todo cuidado con mucho detalle; nos sentimos mimados y atendidos todo el tiempo.

Palabras del Espíritu Santo, palabras de la Virgen y su almohada (bellísimo detalle), palabras de santa Teresa y padre Pío (madre mía, me hablaron directamente al corazón). Una sonrisa de cada miembro de la Comunidad, las chuches que repartió una hna. siempre desbordando alegría, la profecía, las enseñanzas, varios

abrazos en Luz y Misericordia. Un café que me invitó una hna. de la Comunidad, con unas galletas en su recinto de trabajo. Una palabra a tiempo que me dio otro hermano.

Se echó de menos la alegría de una hna. que siempre está en la tienda y la atención de otra mujer que no sé su nombre, pero que siempre está en la acogida, y la de otra chica que veo en las Adoraciones, al igual que otro chico y su guitarra.

Sois muy especiales y llenos del Espíritu Santo. Gracias, muchas gracias. Dios os siga bendiciendo con más Amor, porque desbordáis de Amor.

Todo lo haces nuevo, palabra y canto que tocaron mi alma ¡y me hicieron nueva otra vez!

¡Gracias!

Bendiciones.

062

Lo hacéis especial

24/10/2020

Daros las gracias. El retiro, fenomenal. Os puntuó con un 10.

Espiritualidad, formación, amor, belleza, presencia de la Virgen María, de grandes santos. Lo que más me gustó, la escuela profética. Creo que faltaron miembros de la Comunidad, sería por las normas COVID. Esperamos verles en los próximos retiros. Cuando estáis juntos en las Adoraciones, lo hacéis especial. El regalo de la Virgen de Medjugorie en la almohada para dormir, una pasada.

Gracias.

Bendiciones y un abrazo para toda la Comunidad Somos hijos de Dios. Sois únicos.

Inmaculada.

063

Oración de sanación

26/10/2020

En la celebración del domingo 25 de octubre de 2020, después de la Misa, en el momento de la Adoración, un calambre me recorrió los brazos cuando el sacerdote hizo la oración de sanación. En cuanto pronunció las palabras de liberación del espíritu de depresión, sentí que el calambre me recorría los brazos y el espíritu salió de mi cuerpo.

Cuando rezaron por mi espalda, también sentí liberación, la respiración se volvió agitada y nerviosa, pero me liberaba.

064

Mil veces Gloria y Aleluya

26/10/2020

Ayer fui a la Misa de Misericordia.

Apenas pude subir al coche porque la pierna no podía subirla lo suficiente para subirme a él. Gloria a Dios, mil veces Gloria y Aleluya, cuando salí de Misa, subí como antes de encontrarme tan mal. Le doy mil gracias al Señor.

Esta mañana, cuando me he levantado, tenía una vitalidad que hace meses no tenía: me he puesto a hacer las cosas de la casa, pasar la mopa, pasar el mocho, limpiar el baño...; hacía varios meses que no podía, porque apenas podía andar. Debido al dolor de rodilla y al cansancio, iba siempre doblada, y andar para mí era un suplicio.

Gloria a Dios, hoy me he sentido viva de nuevo. Gracias Dios mío, mil gracias, hoy y siempre Gloria a Dios.

Esta tarde he estado con Él en el Sagrario.

¡Gloria a mi Señor, mi Dios!

065

Anda con una alegría en su corazón

26/10/2020

También quiero compartir y dar la Gloria a Dios.

Ayer, en la oración por las personas que no estaban presentes, mi mamá era una de esas personas que estaba viendo la Misa por Facebook. Cuando el padre Salva oró por ella, ella sintió algo muy fuerte, empezó a llorar y hoy me ha compartido que se ha sentido mucho mejor, que anda con una alegría en su corazón; también ha empezado a cantar y a alabar al Señor como lo hacía antes, pues mi mamá ha sufrido problemas de depresión desde hace 3 años, y para Gloria de Dios, hoy me ha dicho que se siente feliz y llena de gozo.

Bendito sea mi Señor, gracias Jesús, tuya la Gloria por siempre.

066

Yo soy su hija y Él es mi Padre

27/10/2020

Testimonio del retiro «Renovados en el Espíritu» del 16, 17 y 18 de octubre de 2020, como servidora.

Quiero con este testimonio destacar que, aunque estamos llamados a ser servidores para Dios, es muy importante ser hijo antes que ser siervo.

«No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Juan 15, 15).

Y sí, estamos llamados a servir a Dios, pero Él antes quiere que nos sintamos y seamos hijos. El hijo busca al Padre y se deleita en Él, y también aprende a ser hermano.

En este retiro Dios reafirmó mi relación como hija de Él porque, aunque me siento su hija amada, hay un

espíritu de orfandad que siempre nos quiere aislar y hacernos volver hacia atrás.

Y Dios es un Dios cercano porque es Abbá Padre, que quiere revelarnos su Paternidad, para sanarnos y llevarnos a que verdaderamente nos sintamos amados y sentados en los lugares celestiales con Él. Dios quiere que nos demos cuenta de que en ese lugar existe un deleite del Padre hacia cada uno de nosotros, porque fuimos creados para el deleite de Dios.

En los lugares celestiales hay realidades que no existen aquí en la tierra: no hay enfermedad, los recursos son ilimitados, hay plenitud de gozo. Y si verdaderamente lo creemos y lo vivimos como hijos amados, podemos traer esa realidad a la tierra.

«Hágase en la tierra como en el cielo.»

Solo los que viven como hijos y hermanos hacen familia y pueden manifestar a Dios, porque somos un cuerpo.

Cuando aprendemos a ver y a conocer el propósito para el cual Dios nos creó, hacemos equipos de hermanos, y juntos corremos a los brazos de Papá Dios, porque es ahí donde está el verdadero tesoro.

Fuimos llamados a construir un camino para que otros puedan llegar al corazón del Padre. Solamente comprendemos esto cuando aprendemos a ser cuerpo de Cristo, esposa de Cristo e hijos de Dios. De esta manera cuidaremos el corazón, porque de él mana la vida, pero también es engañoso. Que nunca perdamos de vista nuestro enfoque, que es el gran llamamiento que tenemos de ver a Jesús cara a cara.

El llamado que sentí en este retiro es a que aprendamos a relacionarnos desde una realidad de hijo de Dios, amados por Él, y a disfrutar de los éxitos de los demás. A jugar en el mismo equipo. Cuando Dios nos llama a afirmarnos como hijos, nos libera, y cuando nos relacio-

namos en una identidad sana, hay una sensación de plenitud. Las relaciones sanas potencian los planes de Dios. La revelación de la paternidad de Dios sana todo trauma, sana la amargura, sana la soledad, sana las diferencias que nosotros mismos hacemos. Si cambiamos la comparación por bendición, si le damos valor a nuestros hermanos y vemos el oro que Dios puso en ellos, viviremos en plenitud y colaboraremos en el plan de Dios, porque lo que se nos da por gracia, debemos darlo por gracia. Somos cauces de la gracia de Dios; ser bendición para otros como nosotros hemos sido bendecidos. Y aun así seremos más bendecidos, aunque debemos hacerlo todo por amor, porque Dios es derroche de amor.

«Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí» (Juan 17, 23).

Esa fue la palabra que cerró el retiro para mí, después de Luz y Misericordia. Y fue ahí donde pude manifestar a varias personas a Cristo, esperanza de Gloria. Pude ver

como las personas sintieron el amor de Dios, les cambió su rostro, y solo ahí me sentí plena y feliz porque pude ser una embajadora del Reino. Pude experimentar el verdadero deleite de Dios viéndome actuar como verdadera hija que bendice a sus hermanos, pude ser luz en las oscuridades de otros.

Yo le pido a Dios que nos dé un corazón seguro en obediencia, porque Dios solo quiere lo mejor para nosotros y nunca nos va a desamparar, nunca tendrá planes egoístas, sino planes de bien. Que Él restaure nuestra visión desde un lugar de hijos. Que purifique nuestra manera de ver y de actuar y nos acerquemos a Él sabiendo que Él siempre es quien nos guía.

«Todo lo que un hijo ve hacer a su padre, eso hace. Nada podemos hacer sin ti, Abbá. Con cuerdas de amor nos atraes y nos llevas más cerca de tu corazón. Abbá, pertenezco a ti. Cada latido de tu corazón suena en mi interior.»

Nota: Que los que nos vean, vean al Padre. Oro a Papá Dios para que tengamos un corazón dependiente de su presencia para amar a otros y que podamos darles paternidad. Esa es la verdadera manifestación de los hijos de Dios.

... «Yo solo sé que yo soy su hija
y Él es mi Padre y mi Padre me Ama» ...

Y a ti también te Ama.

Bendito y alabado sea Dios.

¡Gloria al Rey de Reyes!

Adri, Comunidad Somos hijos de Dios.

067

Testimonio del poder y amor de Dios

30/10/2020

El pasado fin de semana, viví la experiencia de amor más fuerte de mi vida; ha sido un regalo tan grande, que aún no salgo de todo aquel encanto. En definitiva, es el regalo que Dio me tenía preparado para ese momento, porque lo reveló a través de un sueño profético a una hermana de la Iglesia, que semanas antes del retiro me lo compartió y tanto ella como yo, bendecimos ese sueño para que el Señor se glorificara.

Mi experiencia de amor empieza desde antes de salir hacia el retiro, porque pasé por la capilla del Santísimo de la parroquia San Ramón; fue ahí donde dejé todas mis cargas, toda la lucha que había tenido previa al retiro; le dije a Jesús: «Heme aquí, que estoy cansada y agobiada, te entrego todo, y a partir de este momento solo quiero abandonarme a ti, y todo lo que vayas a

hacer este fin de semana, glorifícate en todos los que viviremos este retiro.»

Llegando a la casa del retiro, Jesús me hablaba por todos lados: «Te esperaba, sígueme, alégrate, el Señor está contigo»; cada palabra que leía mientras iba de camino a la habitación, sentía que el corazón me sobresaltaba y la palabra de bienvenida que me regaló, no podía ser más maravillosa: «Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» 1 Jn 4, 16. Cuando la leí, le dije: «Me estás regalando tu amor.» Me quedé en silencio y acogí esta palabra en mi corazón.

La noche del viernes, en la exposición del Santísimo y oración para romper bloqueos, renunciaba a todo aquello que me impidiera tener esa experiencia con el Espíritu

Santo, principalmente a pensamientos que me hacían sentir que yo quería tener experiencias del Espíritu Santo para que todos vean lo que Dios me regala, pensamientos de vanagloria que el demonio ponía en mi cabeza para hacerme sentir mal y bloquear la acción del Espíritu Santo. Para mí fue poderosísima esa oración, porque desde ese momento el Espíritu Santo empezó a actuar, mientras renunciaba y le decía al Señor que le daba permiso para entrar en mí, que yo era su esposa y Él mi esposo, y en eso, el padre Salva, que dirigía la oración, dijo: «Así como el esposo entra en la habitación sin pedir permiso y entra en la intimidad con la esposa, así ven Señor.» «Sí Señor, así quiero que vengas a mí», dije yo en mi interior; y fue entonces cuando sentí que me desvanecía y sentí que me caía, y le dije: «Señor, todavía no», y Él, que es un caballero, se quedó en silencio en la intimidad de la oración.

Mientras transcurría el retiro, estaba en constante apertura, en oración, en la alabanza, en el silencio, hasta en los momentos de comida el Señor quiso estar conmi-

go a solas, como preparándome para ese momento tan especial. En la Misa previa a la efusión, fue una total entrega. En el momento de la ofrenda, me puse en manos de mamita María: «Madre, tú que eres la esposa del Espíritu Santo, llévame a Él», le dije. También le pedí a mi ángel de la guarda que si en algún momento yo sentía miedo, que él viniera en mi auxilio, pues no quería que nada bloqueara ese momento. Al llegar el momento de la Comunión, cuando recibí su cuerpo, su corazón, le dije: «Ya, ya estas dentro de mí, haz de mí lo que tú quieras.» Y fue en ese momento que sentí como una fuerza caliente recorrió desde la cabeza hasta los pies, estando de rodillas sentí que las piernas se me debilitaban. Cuando el padre Salva pide que pasen al frente los que quieren, yo pasé al frente no sé ni cómo, pues ya no era yo la que gobernaba mi cuerpo, solo fue estar al frente y sentí que me desvanecía y me fui hacia atrás, me dejé ir en total libertad, sin miedo alguno, caí con los brazos abiertos, orando, alabando y pidiendo el Espíritu Santo; le decía a la Virgen: «Como tú María, como tú María, llévame a Él,

llévame a Él, heme aquí, heme aquí, quiero más de ti», decía constantemente. De repente sentí una fuerza que me venía desde el estómago hasta la garganta y la boca y empecé a gritar: «Solo el amor sana, el amor perdona, solo somos libres en el amor, soy libre en el amor de Jesús, soy libre.» No paraba de alabar, de decir que Jesús es santo, que sólo Él es santo, todo era alabanza, y después empecé a pronunciar unas palabras que en mi vida las había dicho, pero empecé a repetir y a repetir hasta que después se vinieron otras palabras más raras aún y salían de mi boca con mayor fluidez y con mucha fuerza. Algunas sí las logré identificar (Jesús, Cristi, Santa María) porque las pronunciaba como en latín. Mientras mi lengua no paraba de alabar y orar en lenguas, mi mente siempre estuvo consciente; le decía al señor: «Yo quiero saber lo que estoy diciendo, quiero ver tu rostro». Yo pedía más, pero no logré entender lo que decía. También escuchaba todo lo que pasaba a mí alrededor, y hubo un momento en que el padre Salva oró por el ministerio de alabanza y pidió a todos que oraran por ellos,

por Alejandro y Ana. En ese momento, yo me sobresalté y levanté mi mano derecha y la oración en lenguas me salía con más fuerza; fue como si el Espíritu Santo derramaba algo especial sobre ellos en ese momento, yo no podía parar de orar, no tenía control de mi lengua, estuve así desde el inicio hasta el final que el padre Salva me impuso su mano y dijo «paz en el nombre de Jesús», solo así me quedé en silencio, fue algo impresionante. Todo el tiempo mantuve los ojos cerrados, sentía lo helado del suelo, pero no sentí frío porque en varios momentos sentía como descargas de calor en mi cuerpo, las manos se me entumecieron y, cuando abrí los ojos, poco a poco pude ir moviendo las manos. Me senté, y después de un tiempo, pude levantarme. Después de aquel desborde del poder del Espíritu Santo, quedé en silencio, pero con Él, aunque no le decía nada, ni Él me decía nada, sabía que estaba ahí, en la intimidad. Fue hasta la noche mientras estaba en la habitación que me dijo: «Así es como trato a mi esposa», aquella palabra la acogí en mi corazón.

Cuando llegó el momento de Luz y Misericordia, Jesús estaba ahí con todo su amor, sentí que el corazón se me inflamaba de su amor, Él me decía que me amaba, yo le decía que lo amaba, era todo un cortejo un enamoramiento, yo me sentía como la esposa orgullosa de su esposo y le decía que fuera donde todos, que todos sintieran ese amor que yo sentía, que derramara de su amor y bendecía todo lo que Él estaba haciendo. Luego llegó el padre Salva y me impuso las manos y caí en descanso. En ese descanso, el Señor me recordó lo que Él me dijo en una oración que hicieron por mí hace como 5 años; me dijo que cada vez que yo comulgo, Él me quita el velo como el novio se lo quita a la novia en la boda, y en ese momento empecé a llorar de emoción, felicidad y un sin número de sentimientos que salieron en ese momento. Sentía una opresión en el corazón, era como si no me cabía en el pecho, eran muchas cosas juntas, porque empecé a verme vestida de novia danzando por toda la capilla, con el rostro radiante y lleno de felicidad, y es que así me ve Él, así me ve Jesús.

No puedo estar más agradecida con mi Dios, con todo lo que está haciendo, grandes son sus maravillas, grandes son sus proezas, todo es para su Gloria, porque Él lo hace todo, solo nos pide un corazón atento y abierto para que Él obre. Cuando Él tiene un plan para ti, se cumple, en su tiempo, pero se cumple. Este testimonio sea para la Gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén.

Testimonio de Arlen Bonilla, retiro Renovados en el Espíritu, octubre 2020.

068

Yo creo que Tú eres el Médico de médicos

31/10/2020

Queridos hermanos:

Con mucha alegría quiero compartir con vosotros un testimonio, para ¡Gloria de Dios!

En la Misa de Misericordia del domingo, mi madre siguió la transmisión atenta, esperando con mucho deseo recibir la bendición del Señor, y como ella misma me lo expresó antes de que comenzara:

«Yo sé que para el Señor no hay distancia, y aunque yo no pueda estar allí físicamente, mi corazón estará presente.»

Mi madre llevaba un año sufriendo por una atrofia vaginal severa que, según los médicos, ella es un caso excepcional porque le produce todos los malestares en conjunto, y justamente llevaba una semana padeciendo muchos malestares que le hacían desesperar.

Vivió la Misa con mucha disposición. Dice que mientras el padre oraba en un momento, dijo:

«Si alguien tiene alguna enfermedad que no se haya nombrado, que lo diga.»

Y en fe ella dijo:

«Señor, Tú conoces mi enfermedad, la pongo a tus pies. Sáname, yo creo que Tú eres el Médico de médicos y puedes hacerlo.»

Y sintió que algo se movió en su vientre. Desde ese momento ya no tiene dolor, y con mucho gozo está convencida de que el Señor la ha sanado.

Bendito y alabado sea Jesús por su amor misericordioso y gloria al poder de su Santo Espíritu. Una vez el Señor nos regala ver que sigue obrando con fuerza a través de las retransmisiones. Basta tener fe para reci-

bir la bendición copiosa. Yo bendigo lo que el Señor ha
hecho en mi mamá, y que su amor siga sanando...

069

La alergia se ha ido

2/11/2020

Hola, buenas tardes:

Mi nombre es Sonia y quiero dar la gloria a Dios porque he sido renovada en mi vida después de la Misa de Misericordia.

Tenía 1 año de estar en un estado de angustia y depresión tremendos. Esto se manifestaba en forma de alergia y picores por todo el cuerpo, y gracias a Dios, a través de esta Eucaristía empecé a sentir un torrente de paz y alegría como hace tiempo no tenía.

Muchas gracias por traer a Dios a nuestras vidas, por mostrar su poder sanador y hacernos sentir hijos amados de Él.

He estado leyendo los testimonios de la página web y me han impactado sobre todo las profundas vivencias de algunas personas. Ya me gustaría poder expresarme así, con esa soltura y experiencia de Dios.

Al leerlos he buscado a ver si tenáis un apartado de formaciones, pero no lo veo. Mi pregunta es si podéis hacer formaciones abiertas al público. Somos muchos los que estamos cansados de las mismas cosas en la Iglesia Católica, a la que quiero mucho, pero solamente dan charlas que al final no nos llevan a un encuentro con el Espíritu Santo.

He estado asistiendo muy seguido al grupo de Nueva Jerusalén, pero no veo crecimiento, no puedo hacer nada ni para mí, ni para otros. En vosotros veo los frutos. Os sigo de cerca y veo claramente cómo avanzáis. Me gustaría aprender y tener experiencias como las que se describen en algunos testimonios de los que he leído; no quiero nombrar a nadie, porque no quiero hacer distinciones, pero hay unos testimonios aquí muy profundos que me han sembrado ese gusanillo de querer vivir lo

mismo, aunque las experiencias son personales, yo quiero saber más de Dios, conocerlo y ¿por qué no? sentir que Él es mi Padre como lo dice algún testimonio. Seguramente tengo ese espíritu de orfandad que me tiene atada y no me deja ver para qué Dios me creó.

Os dejo esa inquietud por si os animáis a hacer formaciones para gente nada formada como yo. Dios os bendiga. Decir también que la alergia se ha ido. Gloria a Dios.

Gracias. Un saludo.

Sonia.

070

La Gloria es para Dios

9/11/2020

Dar la Gloria a Dios y las gracias a una persona de vuestra Comunidad.

Es impresionante como el señor actúa en ella. Me ha pedido que no diga su nombre. La Gloria es para Dios. Mi vida fue impactada gracias a una palabra con cartel incluido que esta chica recibió de Dios para mí. Llegando a la raíz de mi herida y problema. Ahora estoy en un proceso de sanación, recuperando mi identidad como hijo amado de Dios. Esta chica fue y es el instrumento para que yo me sienta amado por Dios y pueda amar a los demás.

Dios actúa a través de personas que se dejan moldear por Él.

Algún día deseo poder dar palabras de conocimiento, tan fuertes y directas como las dice ella, además con

imágenes que las respalden. Sin olvidar que es Dios quien lo hace para poder ayudarnos.

Me encomiendo a vuestras oraciones.

Gracias. Bendiciones.

Anónimo (la Gloria es para Dios).

071

Un fuego abrasador entrando en mi corazón

24/11/2020

Darle gracias al padre Salvador y a su Comunidad por las Adoraciones.

Quiero dar Gloria a Dios por las palabras que se dieron el domingo día 15 de noviembre. Especialmente en el minuto 30 o por ahí. Donde se dijo de una mujer que no tenía paz. En ese momento pude sentir un fuego abrasador entrando en mi corazón. Llevaba largo tiempo sin paz y con angustia. Estaba sumergida en depresión e insomnio. Después de la Adoración algo cambió en mí y lo veo todo diferente. La depresión y el insomnio que tenía a causa de esa falta de paz se han ido. Me siento con fuerza y reconfortada.

También decir que un dolor que tenía en la pierna izquierda se fue después de la Misa de Misericordia al orar por los enfermos.

Muchas gracias. Dios os bendiga por esta labor y sus frutos.

Un abrazo en Cristo.

Pilar.

072

Vino una Luz muy fuerte sobre mí

30/11/2020

Amén.

Gloria a Dios por esa palabra del Apocalipsis 2, 17:

«Al que venciere le daré a comer del maná escondido...»

La tomé para mí, cuando el padre Salva habló, se hizo vida en mí. Vino una Luz muy fuerte sobre mí, me indicaba que yo era esa persona. Después otra vez se me confirmó. Todo lo que sucede en mi vida es porque me dejó llevar de las mentiras del maligno. Ese maná escondido está en la Eucaristía, esa piedra blanca es la Eucaristía. Bendito el Señor que obra maravillas a través de vosotros, de vuestra Comunidad. Hoy estoy con nuevas fuerzas. Gloria a Dios.

Gracias. Las Adoraciones son mi roca fuerte.

Bendiciones.

073

Hoy me he levantado sin ningún dolor ni síntoma

7/12/2020

Ayer, al final del encuentro, pedí oración por sanación física.

Llevaba 2 días despertándome con un dolor fuerte en el riñón y como una sensación de tener infección de orina, compatible todo con cólico de riñón. En la oración no noté nada, pero hoy me he levantado sin ningún dolor ni síntoma.

Así que ¡Gloria a Dios!

Doy gracias a Dios por cada miembro de la Comunidad, por todo lo que hace en nosotros y todo lo que quiere y va a hacer.

074

Tú eres Santo, Santo, Santo

13/12/2020

Es justo y necesario dar Gloria a Dios por tantas bendiciones derramadas en la Adoración de este domingo 13 de diciembre. En el momento en que alabábamos a Jesús a través de la alabanza «Tú Eres Santo, Santo, Santo», Él me ha regalado la gracia maravillosa de sentir que el Cielo se ha abierto en la parroquia, además del Regalo maravilloso de la Presencia real de Jesús Resucitado en la Eucaristía, estaban la Virgen, los ángeles, todo el Cielo alabándolo y Adorándolo. Se me ha hecho presente la lectura del Apocalipsis en la que todos están alrededor del Trono alabando al Señor. Jesús me ha mostrado que nos ha regalado una gran dignidad, y por eso podemos unirnos en alabanza a los coros de los ángeles y los santos. Me ha dicho que estamos llamados a una vida en alabanza, que es más que hacer

alabanza. Es vivir alabándolo por la fe en su Victoria, que ya es real, Él ya nos ha entregado la Victoria.

Después, cuando cantando repetíamos el Nombre de Jesús, el Señor ha actuado con mucho Poder en la asamblea, por medio de su Santo Espíritu. Ha sido un regalo que me lo haya hecho notar de un modo fuerte. Me venía la imagen de un corazón y de lazos que se desataban. Jesús estaba liberando corazones y renovándolos. Le he preguntado si eso venía de Él e inmediatamente me ha contestado a través del padre Salva, que ha dicho «el Señor está liberando corazones». El tiempo de oración con el Nombre de Jesús, el Nombre sobre todo nombre, ha sido de mucha intensidad. El Señor se ha llevado cargas de muchos corazones. Seguidamente, el padre Salva ha hecho una oración de sanación por la zona de las dorsales y esa palabra era para

mí (he pasado la semana con dolor en esa zona). En ese momento he sentido calor, notando así la acción del Espíritu Santo.

Jesús ha actuado tan poderosamente que he recibido la gracia del descanso en el Espíritu en ese tiempo de oración con el Nombre de Jesús.

¡¡Gloria a Dios por tanto Amor, por tanta Misericordia y Compasión, por su Poder que actúa siempre en nuestro favor!!

María.

075

Es maravilloso

28/12/2020

Quería confirmar las palabras de sanación de ayer.

Cuando se dijo que una persona iba a ser sanada de un dolor de cabeza y del hombro derecho, en ese momento, se me fue el dolor. Aún estoy sorprendida; yo no di importancia a estos dos dolores y el Señor sí. Es maravilloso que Jesús esté tan pendiente de detalles así. Los dolores no han vuelto.

¡Gloria a Dios!

076

He salido vencedora

6/01/2021

Quiero dar las gracias al padre Salvador y a su Comunidad por las Adoraciones vía Facebook.

Cada domingo que hay Adoración voy a mi encuentro con Jesús a través de vosotros. No puedo acudir físicamente a Paiporta por encontrarme fuera de Valencia. Pero alguna vez sí he acudido, invitada por amigos valencianos, que acuden a ese remanso de paz y de presencia viva de Jesús.

Puedo decir que se experimenta el mover del Espíritu Santo con mucha fuerza. Muchas de las palabras que el padre Salvador dice guiado por el Espíritu Santo tocan mi corazón. Quiero confirmar esa palabra que dijo el sacerdote:

«Estás en lucha y sufriendo dolor...», y dio la palabra de 2ª de Corintios 4, 9.

Me confié de esa promesa y he salido vencedora. Hoy veo la luz y las cosas se van aclarando a mi alrededor. Muchas gracias por ser la voz de Dios.

Dios os bendiga. Un saludo.

María.

077

Todo tiene sentido

13/02/2021

Os escribo para daros las gracias por las Adoraciones, Misas, Cerco de Jericó y Rosario transmitido por el padre Salvador. Sois una Comunidad llena de amor y deseo de servir al Señor. Hacéis muchísimo bien. Muchas gracias.

En la pasada Adoración sentía que todas las palabras para una mujer eran para mí. No paré de llorar y así estuve toda la semana. Pude experimentar un gran amor de Dios hacia mi vida a través de las palabras que van diciendo a manera de meditación. Pude sentir que sois la voz de Dios para todos. También me sentí muy amada y reconfortada. Gracias.

Yo nací el 5 de mayo de 1975. Se dijo el 5 de mayo de 1995, en un principio pensé que no era yo. Pero en ese año fue el año de mi conversión. Todo tiene sentido. Muchas gracias y muchísimas bendiciones y el nombre que

se dijo, Carmen, soy yo. Dios siga bendiciendo su ministerio. Vuestras vidas. Hacéis mucho bien.

Gratitud y bendición.

Carmen.

078

No me lo termino de creer

3/03/2021

En mi último viaje a Valencia con Fátima, fuimos a la parroquia de Salvador Romero para que me hiciera una oración de intercesión para poder sanar mi insomnio. Y estoy que no me lo termino de creer.

Desde ese día solo tomo melatonina, un medicamento que no exige receta de lo suave que es, y duermo bien, mis 7 horas y pico, incluso a veces viendo alguna película (que no se debe hacer).

También, desde ese día, no he vuelto a tener acidez ni a sangrar excesivamente. A pesar de que mis problemas digestivos no me preocupaban en exceso, también con eso me estoy viendo ayudado.

Sinceramente, vivo estos días en esa tensión que vivimos los sanitarios cuando aplicamos un tratamiento y, sencillamente, rezamos para que haga efecto. De mo-

mento la cosa está yendo bien, y doy gracias a Dios por ello.

Si no fuera tan «bien», daría gracias también porque me dio palabras de esperanza con respecto a mi vocación, con respecto a mi corazón, a mi relación con Dios... cosas que me ayudaron mucho.

Nada, que estoy contento, y que, cuando pensaba que ya me las sabía todas, el Señor no deja de sorprenderme y dejarme desconcertado.

079

Salgo dispuesta a ser soldado

8/03/2021

Ayer estuve en el retiro de Madrid y la verdad es que fue impresionante.

He salido con fuego dentro. Fuego que se estaba apagando desde hace tiempo ya que mi fe se había quedado en momentos de oración vocal, que sí me conectaban con Dios, pero faltaba el impulso y la fuerza del Espíritu Santo. Salgo dispuesta a ser soldado, ahora más que nunca, y sobre todo a seguir palabras como «no pasa nada si se hace el ridículo», «no pasa nada si las cosas no salen» o «las palabras solamente no tocan si no le acompaña el signo que confirma».

A los sacerdotes de mi parroquia que están permitiendo que la parroquia agonice y esté en vías de morir:

Hace tiempo que las cruces me están pesando, tanto que a veces el deseo de morir es demasiado acentuado. Me he sentido perdida luchando. Entre ese peso y la frus-

tración de sentir que no era así como Dios quiere verme. Sé que estas cruces es parte de una gran purificación, soy una consagrada que además Le pide cada día a Jesús Eucaristía, ser toda suya... pues Él escucha y va purificando.

Este finde pensé que iba a encontrar una respuesta a una llamada que Él me ha puesto hace mucho tiempo y me tiene un poco perpleja... pero no, la respuesta fue a llevar esas cruces que sabía en mi corazón no estaba sabiendo llevar.

En este retiro Jesús me dijo:

«Arrodíllate delante de la Cruz, que la Sangre del Cordero te cubrirá y te purificará. María estará contigo.»

Mi mente, mi alma, todo mi ser entendió en lo más profundo esa frase. En cada cruz que no comprenda y duela solo tengo que arrodillarme.

Gracias mil. Dios os bendiga.

Isabel Martínez Rull.

080

¿Puedo rezar por ti?

22/03/2021

Siempre me he considerado una persona muy creyente, he ido a Misa todos los domingos que he podido y rezaba pidiéndole al Señor por mis necesidades. Una fe hecha a mi medida que me llevó a ser cada vez más egoísta y egocéntrica.

En verano del 2019 fallecieron dos de mis abuelos. Mi padre me habló de María Simma, y escuchando uno de sus libros por internet descubrí las oraciones de Santa Brígida por un año. Empecé a hacerlas y mi vida empezó a cambiar, pero seguía cayendo en algún pecado grave. Siempre, cuando caía, me confesaba y continuaba con mi vida tan tranquila, pero llegó un punto que la confesión no me dio el alivio que esperaba y sólo encontraba paz en Misa o rezando.

Soy profesora de instituto, y como estaba de vacaciones no había problema, pero al comenzar el curso

empecé a notar una gran ansiedad, y junto al insomnio (que arrastraba desde los 20 años, ahora tengo 34) caí en una espiral de culpa y remordimiento que no me dejaba pegar ojo durante la noche ni parar quieta durante el día.

Yo tenía la certeza de que era algo espiritual, pero por más que me confesaba no lograba apartar de mí el sentimiento de culpa e indignidad (había tenido relaciones con varios chicos e incluso había llegado a probar las drogas). Tuve que pedir la baja en el trabajo y volver a casa de mis padres. Empecé a dar vueltas en espiral por la casa cada vez más rápido, temblaba y tenía dolores por todo el cuerpo.

Mis padres, al verme en tan mal estado, me llevaron a varios neurólogos y psiquiatras. Paralelamente, pedimos oración a todos nuestros amigos y conocidos creyentes,

y yo comencé a prepararme para la consagración a la Virgen de Lourdes. Pero llegado el momento de la consagración, no me atreví a acercarme a la iglesia dado el estado de ansiedad.

En un viaje a Girona (donde yo estoy empadronada) para ir al médico, nos dimos cuenta de que tenía el neurólogo el martes y el psiquiatra el viernes, por lo que mi madre llamó y cómo íbamos desde Valencia nos pudieron colocar el psiquiatra el miércoles por la mañana.

Al tenernos que quedar un día más le pedí a mis padres que me llevaran a visitar un sacerdote amigo para hacer la consagración. El Mossèn Salvador Juanola de Tordera me hizo, además de la consagración, una oración de sanación espiritual que me alivió gran parte de la ansiedad y con ello los dolores corporales y el tembleque.

Al día siguiente, por un «despiste», llegamos tarde a la cita y el médico no me pudo atender. Nos dieron la cita que tenía del viernes. Al volver de nuevo el viernes, volví a visitar al Mossèn, el cual me volvió a hacer otra oración

que me quitó más ansiedad, y me habló del padre Salvador Romero de Paiporta para acabar de realizar la sanación.

Ya en Valencia, fui a visitar al padre Salvador, y junto a tres personas me hicieron una oración. Sin preguntarme nada previamente, me dijeron que estaba en el desierto, que Jesús, María y José estaban conmigo y que Jesús me hablaría en el desierto. Lloré. Me hablaron además del retiro llamado «Perdón y Misericordia» que estaban preparando la Comunidad «Somos hijos de Dios», para dentro de 3 semanas.

Asistí al retiro sintiéndome totalmente sanada, pero aun así, mientras estaba sentada en un banco rezando, se me acercó una chica de la Comunidad y me preguntó: «¿Puedo rezar por ti?» «¡Por supuesto!» Comenzó a rezar: «Señor, libérala de todo espíritu de indignidad» ¡Sin yo decir una palabra! Y continuó: «El Señor se glorifica en tu pequeñez y tu indignidad.» Lloré.

Gracias Señor, porque Tu Perdón y Tu Misericordia son infinitas.

¡Gloria a Dios!

Laia Balaguer.

081

Como una niña en los brazos de su padre

24/03/2021

He vivido el fin de semana del puente de San José de una forma increíble.

Lo recuerdo aún con el corazón en la mano y lleno del Espíritu Santo, desde la acogida con tanto cariño por parte de todo el equipo, la confesión tan bonita que tuve y la sensación de volver a casa después de tanto tiempo.

Con esto último me refiero a que me volví a sentir como una niña en los brazos de su padre.

Me gustó muchísimo como el padre Salva explica las cosas de forma tan sencilla y con ejemplos/testimonios, también que algunas enseñanzas estuvieran impartidas por Juan, un psicólogo, porque si alguien es más cerrado de mente en estos temas, al dar las enseñanzas un laico le resulta más fácil entenderlo (gracias a ello, en el próximo retiro, 3 amigas se quieren venir).

Por último, me encantó la Misa del árbol genealógico; tuve en mi cabeza una imagen de la Divina Misericordia, sin conseguir verle el rostro, con una luz muy intensa de color rojo, y que poco a poco se iba convirtiendo en un azul súper fuerte y brillante; no consigo descifrar el significado.

¡Gracias y Gloria a Dios!

Espero ir a muchos más retiros con vosotros.

082

Maravilloso regalo

24/03/2021

Yo voy a dar mi humilde testimonio:

Hemos asistido a este Retiro porque a mi me apetecía muchísimo, mi marido me acompaña siempre y ha venido nuestro hijo, que circunstancialmente ahora vuelve a convivir con nosotros, pues ha pasado un tsunami por su vida y ha estado herido espiritual y físicamente, está para operar de la rodilla derecha.

A mi hijo le hizo oraciones el padre Salva el verano pasado.

Nosotros somos católicos, pero estamos al principio del camino. Mi hijo ha asistido porque conoce al padre, pero no se esperaba este maravilloso regalo. Nos ha encantado y lo hemos vivido con intensidad; sé que para mi hijo ha sido una experiencia muy vívida. Y para mí no tengo palabras para describir lo que he sentido.

Mi marido y yo venimos de pasar por el sufrimiento tan grande que los padres tenemos cuando se nos descarrilan los hijos; a parte del hijo que nos ha acompañado, tenemos otro con muchos problemas psíquicos, pero sale de los problemas y vuelve a entrar porque ha elegido a una persona que también es problemática.

Para mí, el Retiro ha sido un bálsamo, un reencuentro con el Amor. Hoy tengo una «resaca» de paz, que no quiero que me pase.

En la Sanación de vientre materno viví mi propio engendramiento a la vez que el del hijo que nos acompañaba. Tengo que decir que antes de la oración, le hablé a mi hijo pequeño de que no fue un hijo buscado, porque su hermano tenía tres meses cuando él se engendró, y su hermano tenía problemas de salud. Al

principio yo no aceptaba el embarazo, pero cuando sentí el nuevo bebé en mi seno, empecé a quererlo. Cuando él ha tenido problemas yo siempre me había reprochado no haberle aceptado al principio del embarazo, por si yo inconscientemente le hubiera podido dañar, por eso se lo contamos en un pequeño descanso antes de la Oración de Seno Materno. Ahora yo me he perdonado, porque mi hijo ha vivido su Sanación y yo la mía.

En el capítulo de la Sanación física, yo tuve una experiencia cuando me puse para que rezaran por mí: sentí que me entraba de cabeza a pies «como una electricidad de bajo voltaje y cálida.» (Tengo una hernia discal en la zona lumbar que me atrapa el nervio hasta la rodilla derecha y me hace mucho daño y cojeo, y he perdido la fuerza; el neurocirujano me quiere operar.) Pues el dolor cesó. Aunque no recuperé la fuerza, cuando las personas que oraban por mí ya me iban a dejar, me invadió de nuevo la corriente y lo dije y volvieron a rezar; dijeron que podía ser una sanación progresiva, yo así lo creo, porque estoy mejor y a lo mejor la fuerza viene poco a poco.

Doy gracias a Dios por habernos llevado al Retiro con tantos frutos, y al padre Salva y su gran equipo por haberlo hecho posible. Estamos deseando asistir al próximo; siento que casi no nos hemos conocido, pero si Dios quiere nos volveremos a encontrar.

Gloria a Dios.

083

Esto es obra del Amor de Dios

25/03/2021

Me sale del alma decir gracias.

Gracias a Dios por mi papi, que nos educó a mí y a mis ocho hermanos en el camino de la fe. En cierta manera, nunca me he apartado del Señor Jesús. Reconozco que mi mayor fallo siempre ha sido conformarme con las respuestas manipuladoras del «barbazul», en vez de haber ido a la verdadera fuente. Esto me ha llevado a creerme sus mentiras causándome un profundo dolor, creerme no querida y no amada por el Señor Jesús.

Este camino de Salvación para mí empezó en un momento en que vivía ahogándome en mil problemas, alimentándome en mi mente de que nadie me comprendía ni se interesaba por mí. Por pura Gracia, busqué ayuda en mi hermana tres años mayor que yo, Yolanda, pidiéndole oración y compasión. Sentía en mi interior que necesitaba un retiro espiritual. Sentía que me estaba

rompiendo a pedacitos, no podía controlar todo en mi vida, generándome ansiedad. Mi hermana acogió mi llamada y me puso en contacto con María Ángeles, virgen consagrada, que no conocía de nada, quien también me acogió como una hermana, su pequeña Laura me llama, y con su paciencia y dulzura empecé a rezar, cogida de su mano, la novena a la Virgen Desata Nudos, primero una y, después, un sinfín, llegando a experimentar una paz interior y desbloques. Este fue el primer pasito.

Me dejé ayudar y querer.

Gracias al poder de la oración, pienso en tantas personas que han rezado por mí, pude asistir el domingo 28 de febrero a la Adoración, en Paiporta, y lo que experimenté no se puede transmitir con palabras humanas, pero le pido al Espíritu Santo que me ayude. Fui con la

arrogancia de plantarme delante del Señor en un cara a cara, quería explicaciones, respuestas a lo que pasaba en mi vida, pero cuando lo vi delante de mí me derrumbé sintiéndome insignificante, solo pude fijar todo mi ser en Él; las alforjas que llevaba llenas de problemas, preguntas, reproches, quejas..., se cayeron y me quedé a solas con Él. Era mi Papá que me miraba y me hablaba:

«Todo está bien, tranquila, desapégate de todo. Ven, ven, ven a Mí, quiero abrazarte, pequeña, eres mi amor. Yo no soy de este mundo, aparta todo, olvídalo por un momento.»

Cómo me abrazó y me arropó y me amó no lo puedo describir, no es de este mundo. Nunca había sentido aquello ni parecido.

La semana previa al retiro de Perdón y Misericordia viví un duro combate. Hasta última hora no sabía si podría ir, ya que mi madre estaba muy grave. Falleció el 17, dos días antes, y el entierro fue el día anterior. En el cementerio casi cedí a la tentación de «barbazul» de no ir, me sentía muy cansada, llovía a mares, estaba triste,

cansada, muy cansada, agotada, pero gracias a la oración y a las palabras de mi hermana Yolanda y M^a Ángeles me mantuve, su amor me sostuvo. El mismo viernes, de camino al retiro, estuve a punto de volverme por el accidente que acababa de tener mi hija Sara con la moto, pero gracias a que no conducía yo nos mantuvimos en la ruta, confiando con Fe en el Señor Jesús y sabiendo, momentos después, que mi hija se encontraba bien, aunque magullada. Aparcamos en Siete Aguas, estaba rota, cansada, fatigada, con mucho frío (soy muy friolera y parecía una muñeca de nieve bien enfundada). Y esa misma noche tuve otro ataque del «barbazul», pues me quería regresar a casa, no me veía en el retiro y estuve a punto de llamar a mi marido para que viniera al día siguiente a recogerme. Me cogió fuerte «barbazul», pero menos mal que nevaba. Me quedé. En esta tribulación me sentí sostenida por la oración y el testimonio de mi hermana, que me escribió esa noche por el WhatsApp. Su experiencia me consoló. Mi madre acababa de fallecer, iba con un vacío y una gran necesidad de

descansar en el Señor. Al día siguiente, sábado, me dejé sorprender por el Señor como nos invitó el padre Salvador Romero. El Espíritu Santo me sorprendió con el Perdón, me sentí verdaderamente perdonada, y pude perdonar de corazón a mi hermano, que también se encontraba en el retiro, acompañado de su actual novia. Habíamos tenido diferencias hacía unos años y en mi corazón albergaba resentimiento contra él, que me hacía sufrir. Puedo decir que viví el Perdón y la Misericordia de mi Papi. Ese sábado, mi hermano David me abrazó sin más, sin esperarlo, y yo me quedé aún más bloqueada, no entendía, pero lo más sorprendente fue que, después de la confesión que viví, pude abrazarle yo a él, de corazón. Esto es obra del Amor de Dios.

Después de eso descansé. ¡¡Uff!! Tenía ganas de reír, y reí a gusto, canté, bailé y disfruté del resto del retiro. He recibido muchas bendiciones que no me esperaba. Me he sentido muy amada y solo puedo decir gracias de corazón a mi Papi, a mis hermanos, al padre Salva y a todo el equipo y, en especial, a mis hermanos y a M^a Ángeles.

Muchas, muchas gracias. Nos vemos muy pronto.

La pequeña Laura.

084

Nos quedamos de piedra

7/04/2021

Gracias, padre, por esa palabra de conocimiento que dio en la pasada Adoración.

Marisa.

La acojo completamente y la veo hecha hoy en mí y en la vida de mis hnas. Me siento libre y sana por Jesús. Somos tres hnas. y nos quedamos de piedra al escuchar nuestros tres nombres: Marisa, Marián y Miriam. Estábamos pasando un momento difícil en nuestra Comunidad y esa palabra nos levantó. Hoy sentimos esa libertad tan anhelada de hijas amadas y elegidas por Dios.

Gracias por su entrega y su servicio al igual que el de su Comunidad. Rezamos por ustedes y que Dios los siga colmando de infinitas bendiciones. Le escribimos desde Costa Rica. Mis hnas. están muy agradecidas con Dios y con usted y también le envían bendiciones. Dios lo proteja.

085

Lo más dulce

10/10/2021

Mi experiencia en este retiro ha sido de lo más dulce que he vivido desde que sirvo en los retiros.

Rezando antes del retiro, el Señor me decía muy claro que debía ser amor, dejarme inundar de su amor ante el Sagrario y dar todo ese amor que yo recibo.

Me lo confirmó el Señor en la comida del viernes antes del retiro, con una palabra de la Virgen de un librito de Adri, y sentí mucha fuerza. También leí un libro de Jaques Philips sobre Santa Teresita y ella decía que quería ser amor en el corazón de la Iglesia, y así viviría todas las vocaciones a la vez, porque el amor es el centro de todas las vocaciones, y yo quise lo mismo, dejar que Dios ame a través de mí y Él ya se encargará de hacer lo que quiera en los que ponga en mi camino.

Y así he vivido este retiro, escuchando a Dios por una parte y escuchando a las personas que tenía delante, y

no sé el fruto que habrá dado, pero yo confío que Dios habrá abrazado a esas almas con todo su Amor, porque la promesa me la hizo Él, y yo solo respondí aceptándola.

No soy de muchas manifestaciones públicas, pero sé que Dios me mueve en lo escondido de lo desapercibido, y así cada uno de nosotros somos una pieza del puzle de esta Comunidad, únicas y encajadas perfectamente para que el dibujo se vea bien bonito.

He sentido la paz en mi corazón de haber vivido este finde de Gloria como Dios quería que lo viviese, y pudiendo mejorar siempre muchas cosas, mi intención principal ha sido dar su Amor.

Os quiero.

¡Bendiciones!

Sergio.

086

Jesús nos llama a ser sus discípulos

11/10/2021

Queridos amigos:

Hace medio año mi mujer y yo realizamos el retiro de «Perdón y Misericordia». Llevábamos detrás de ello casi un año, y ni siquiera sabíamos muy bien a qué íbamos. Teníamos claro que debíamos seguir la iniciativa del Espíritu, que en los meses precedentes había salido a nuestro paso de mil maneras, renovando nuestra fe, dándonos nuevos amigos en la Iglesia, sanando heridas y bloqueos.

Por esta razón, fuimos al retiro con el deseo de que el Señor se hiciera presente en nuestra vida aún con más fuerza. Y así, durante dos días pudimos ver Su acción y Presencia, tocando nuestra propia vida. El momento del perdón para nosotros fue particularmente significativo y pudimos experimentar, incluso sensiblemente, su acción poderosa, sanadora. Él es capaz de abrazar nuestra his-

toria, nuestro pasado, nuestro mal y hacer de nuestro corazón de piedra un corazón de carne. En el retiro nos tomamos con muchas sorpresas y rostros absolutamente inesperados. Por un lado, vivían o decían cosas que nos resultaban —como expresividad— extrañas. Por otro, nos resultaban profundamente familiares y deseables. Así, aunque nos veíamos arrastrados sin saber muy bien a dónde estábamos siendo conducidos, nos apremiaba conocer cada vez más el tipo de experiencia que estas personas hacían. Frente al prejuicio que muchas veces hemos tenido respecto de ciertos gestos o grupos carismáticos dentro de la Iglesia, nos veíamos como niños, deseosos de aprender y seguir, de conocer cada vez más a Cristo en su Iglesia. En particular, empezamos a ser conscientes, verdaderamente conscientes, por primera vez, de la acción del Espíritu Santo. Contábamos teó-

ricamente con su existencia, pero en el fondo era un desconocido para nosotros.

Desde entonces, se ha consolidado en nosotros un gran deseo de ver Su acción, que ha sido explícita y poderosa en ciertos momentos, discreta e implícita en otros. Nos hemos abierto a su iniciativa, capaz de restituir, sanar, perdonar y transformar; y hemos recibido Su bautismo, tal como pedían los apóstoles. Siguiendo estas pistas, durante estos meses se han ido concretando en nuestra vida muchas de las intuiciones que vivimos durante el retiro. Se ha renovado en nosotros la adhesión sencilla pero fecunda a los gestos y sugerencias de la Iglesia, aspectos que teníamos olvidados, como el cuidado de la eucaristía, del silencio y de la oración. En particular está siendo muy fecunda la oración en común y de intercesión, en el matrimonio y con otros amigos. Estamos aprendiendo a rezar y se está definiendo con claridad hasta qué punto es necesario que nos abramos al Señor, pidiendo incluso lo que no nos atrevíamos a pedir. Nosotros pertenecemos a otro movimiento dentro de la

Iglesia, pero el Espíritu nos está llevando por caminos que no esperábamos. Y así, paso a paso, se ha renovado la fe en nosotros, la adhesión a la Iglesia.

Nos faltan días para contarnos cómo el Señor está aconteciendo, cómo está cambiando la vida de tantos amigos, cercanos y lejanos, que también han comenzado de manera totalmente inesperada a hacer una experiencia muy fuerte del Espíritu Santo. Hacemos alabanzas juntos, nos piden oración de intercesión, nos contamos cómo va obrando el Espíritu en nosotros. Está siendo impresionante ver la conmoción que estamos sintiendo unos por otros, por ver y esperar la obra del Señor en cada uno. Se está dando así una verdadera, ansiosa y renovada comunión.

Todo esto habría sido impensable sin la ayuda y compañía de nuestra amiga Sonsoles, que literalmente ha sido un ángel para nosotros durante todo este tiempo. Nos ha acompañado con discreción y ternura, sin sustituirnos, atenta también ella a la acción del Espíritu en

nosotros, animándonos e impulsándonos cuando nosotros no nos atrevíamos a caminar por nosotros mismos.

Por todas estas intuiciones y pasos, Sonso nos invitó al retiro «Discípulos de Jesús» (8-10 octubre). Por un lado, teníamos un gran deseo de volver a ver al Señor, de abrirnos de nuevo a Su Espíritu, pero por otro teníamos también el miedo de perder el control de nuestra vida, de abandonar nuestras medidas y esquemas. «¿No será demasiado?», «¿estaremos preparados?», etc. Finalmente decidimos ir porque no teníamos nada que perder ni nada que defender. «Y el Señor ha estado grande con nosotros.» Es verdad lo que dice S. Juan: «Si se escribieran una por una las cosas que hizo Jesús, me parece que no cabrían en el mundo los libros que se habrían de escribir.» En dos días hemos tenido la misma impresión. El Señor está y actúa con poder en su iglesia, a través de sus discípulos. Es escandaloso que Jesús diga que en su nombre «haremos sus obras y aún mayores», pero es verdad. Hemos visto, recibido y realizado sanación física, profecía y alabanza. Todo esto nos parecía lejano,

incomprensible y, en el fondo, limitado a la vida de Jesús, de sus discípulos y de algunos santos escogidos. Y, sin embargo, ha habido quien ha aceptado con obediencia y audacia las palabras de Jesús: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.» Delante de esta acción del Espíritu, llena de autoridad y misericordia, nuestra fe crece y está llamada a ser más madura, a vivir con más libertad y audacia, fiándonos de las palabras de Jesús, que nos llama a ser sus discípulos, como se nos ha repetido en estos dos días. El Señor ha vuelto a hacernos suyos gracias a vuestro sí. Es una esperanza para nosotros y para toda la Iglesia.

Infinitamente agradecidos,

Nacho y Rocío.

087

Hay Poder en el Nombre de Jesús

15/10/2021

¡Hay Poder en el Nombre de Jesús! ¡A Él sea la Gloria!

Quiero dar gloria al Señor por su Amor y Misericordia derramada en este retiro que acabamos de vivir.

El viernes me puso en el corazón que tenía que rezar por la sanación física de una persona que estaba en el retiro. Al día siguiente, me acerqué para rezar por su sanación. Me dijo todos los problemas de salud que tenía y empecé a rezar por cada uno de ellos. Al inicio, el enemigo me decía que mi oración no daría fruto, que no iba a pasar nada. Yo me apoyé en que es Jesús quien sana y en su misericordia.

Desde el principio noté, como al rezar por la parálisis facial, los músculos y nervios se movían, insistiendo en la oración, la descoordinación ojo-boca desapareció y la parálisis disminuyó. Además, un dolor que tenía desapareció. También recé por el esqueleto porque tenía pro-

blemas de movilidad. Mientras rezaba la columna empezó a enderezarse. Era impresionante notar cómo el Espíritu Santo movía la columna entera de abajo a arriba. El Señor le ha concedido poder andar enderezada (hacía meses que no podía).

Ha sido un regalo precioso para la persona que recibió la sanación y para mí. El Señor me defendió ante las mentiras del enemigo, que intenta que dudemos que Jesús puede utilizarnos para hacer sus obras. «En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún» (Jn 14, 12).

¡Gracias Jesús, Tú eres el Rey de Poder, el Rey de Gloria!

María.

088

Nunca el Cielo ha estado tan cerca

15/10/2021

¡Gloria a Dios!

Qué gran maravilla, porque el Espíritu Santo se
derramó con mucho poder de creatividad en este retiro,
para que hubieran milagros palpables y visibles.

El corazón de Dios late fuerte por lo que estamos
viendo y viviendo.

¡A Él sea la Gloria por siempre!

Porque su mayor deseo es conectar con nosotros y
que su Gloria descienda.

¡Nunca el Cielo ha estado tan cerca!

Bendito Dios.

Adriana.

089

El Señor actuando y sanando el dolor de espalda que había durado 30 años

19/10/2021

Quiero agradecer infinitamente al Señor por concederme participar en el retiro Discípulos de Jesús. También al padre Salva y a todos los hermanos de la Comunidad. Somos hijos de Dios, quienes lo prepararon con tanto amor y cariño.

He rezado mucho al Señor para que pueda venir a este retiro y me lo ha concedido.

Desde el primer momento he sentido que todos estábamos viviendo un encuentro con el Dios Vivo muy fuerte y muy bendecido. La alabanza al Señor se desbordaba, y el Espíritu de Dios verdaderamente estaba en aquel lugar y actuaba en nuestros corazones.

Yo había asistido a los dos primeros retiros. Y todos influyeron mucho en mí. Siento como el Señor está actuando en mi vida, como me está cambiando y enseñando. En los últimos meses he pasado por una etapa de

sequía espiritual, tristeza y abatimiento. Aunque iba a la Misa, acudía a los sacramentos, me sentía triste y alejada de Dios.

En el retiro el Señor me ha encendido otra vez, ha renovado mi espíritu y me ha regalado la alegría. Y me ha confirmado otra vez que quiere actuar en mí y a través de mí. Yo muchas veces pensaba que no soy digna, no sirvo, no doy la talla. El ladrón de identidad me robaba continuamente las gracias y las bendiciones que el Señor me regalaba.

En el retiro por fin he entendido que solo tenemos que decir «sí» al Señor para que Él pueda actuar en nosotros y a través de nosotros.

En la noche de profecías he visto como al Señor nos está utilizando para bendecir abundantemente las vidas de los hermanos y hermanas. En las oraciones por la sa-

nación he visto el Señor actuando y sanando el dolor de espalda que había durado 30 años.

Solo tenemos que decir «sí» y todo es posible.

El Señor Jesús necesita nuestras manos y nuestros corazones. Nos quiere tener cerca de Él. Nos quiere como Sus discípulos y nos ama infinitamente. En todo el retiro yo estaba inundada del sentimiento de agradecimiento al Señor, sentía amor y admiración por los hermanos y hermanas que me rodeaban. Veía tanta dignidad, nobleza, valentía y sinceridad, que solo podría dar gracias por todos ellos y pedir que el Señor les bendiga a todos.

Hay un camino por hacer, pero no estoy sola. Jesús va delante de mí y también está a mi lado. Y tengo muchos hermanos en Cristo, unidos en oración.

¡Gracias, gracias, gracias! ¡Gloria por siempre al Señor Jesús!

Mila.

090

Descansar en los brazos de Dios

28/10/2021

Quiero dar testimonio de recibir con gratitud la palabra de Romanos 12, 2 y la esperanza de poder descansar en los brazos de Dios.

Muchas gracias por esta palabra de ánimo y para corregir mi perfeccionamiento.

También quiero decirles que las Adoraciones tocan el corazón y nos dejan llenos de paz.

Muchas gracias.

Dios les bendiga y aumente esas palabras de conocimiento, porque nos hacen mucho bien a quienes las escuchamos.

Un abrazo.

Yolanda P.

091

El Espíritu Santo ha salvado mi vida

1/11/2021

Estoy realmente removido.

Este fin de semana ha sido un milagro. Me siento amado y preferido por el Señor. Lupe es fáticamente otra persona: es ella pero no es ella. O mejor dicho: es realmente ella misma.

El Espíritu Santo ha salvado mi vida.

Tengo ganas de testimoniar esto en el mundo.

092

Incansable Misericordia

1/11/2021

La verdad es que he tenido el privilegio de ver muchas bendiciones en este tiempo. También he recibido muchos ecos de gente que ha tenido experiencia honda de liberación y sanación. Una persona que se estaba enfermando de rencor se ha abierto al perdón de una manera milagrosa.

La gente está deseosa de orar y agradecer a Dios tantas bendiciones. Y de seguir viviendo en el Espíritu Santo lo que significa ser hijos de Dios.

¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres!

Gracias Señor, porque estás, y nos sigues alcanzando con incansable Misericordia.

Hechos 8, 8: «Y hubo una gran alegría en esa ciudad.»

Sonsoles.

093

Mi Padre Abba me ama con locura

1/11/2021

La verdad es que este nombre, Somos hijos de Dios, elegido por el mismo Dios, es una verdad muy grande si lo vemos como la clave para convertirse realmente en hijos de Dios y herederos del legado eterno, que es aceptar el Espíritu de adopción, que nos hace pasar a ser hijos íntimos de Dios.

Para mí, cuando tuve el privilegio de ser de las primeras llamadas por Dios a esta Comunidad, fue dejar entrar a Dios en mi orfanato donde estaba sola y muerta espiritualmente. Él irrumpió en ese lugar de rechazo, silencio y abandono donde no podía decir Abba.

Y sin merecerlo me llamó su hija por el puro afecto de su voluntad. Me dio un nuevo nombre, apellido y herencia. Transformó mi futuro de dolor y muerte en un destino de Gloria. Me invitó a su habitación de deleite permanente, donde puedo vivir como es en el cielo aquí

en la tierra. Me dio un nuevo hogar y me coronó de su bondad y su misericordia. Me devolvió la voz y la vida y empecé a vivir en otra dimensión de amor, donde puedo decir desde lo profundo de mi corazón, no solo decir (porque las palabras se las lleva el viento), sino sentir que Él es mi Padre y yo soy su hija, y mi Padre Abba me ama con locura.

Muchos hoy en día no tienen problema de aceptar el sacrificio de Jesús y de reconocerlo como su salvador, pero no aceptan el amor del Padre. Cuando reconocemos y vivimos este amor, realmente se activa una herencia de bendiciones y deleites y de Gloria en nuestra vida. Para realmente caminar como hijos de Dios y pasar de ser niños de chupete a maduros. Porque cuando somos niños vemos a nuestros padres como superhéroes, pero cuando crecemos lo que queremos es alguien que nos abrace

y que nos afirme en cada momento de nuestra vida. Los niños de chupete necesitan admiración, pero los hijos maduros prefieren alguien cercano que camine junto a ellos.

Dios es Todopoderoso, pero también es todo cercano y todo amoroso. Reconocer y aceptar esta verdad viva nos introduce a una nueva relación con nuestro Padre Abba, y es ahí, solo ahí, donde se activará su herencia de poder vivir en la tierra como en el cielo.

Gracias, y a seguir dando la Gloria a Dios, porque la Gloria es suya. Y a crecer para que esa orfandad se vaya y realmente podamos hacer lo que Dios nos ha enviado a hacer y a ser. Y sobre todo a ser.

«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11, 29).

Adriana.

P.D.: Dios nos llamó a caminar con otros hijos porque a través de sus palabras vamos a ser sanos y libres. Corazones dependientes de la presencia de Dios, pero que podemos ser hijos que manifiestan al Padre. Dar paternidad a otros. Cada uno de nosotros estamos llamados a manifestar al Padre al que está a nuestro lado. Revelación de la paternidad de Dios para nacer como hijos nuevos de una intimidad con Dios. Llamados a restaurar el corazón de huérfanos.

094

Un regalo del Cielo

5/11/2021

Estoy muy agradecida con esta Comunidad, Somos hijos de Dios, por su ayuda y acogida en momentos difíciles y de soledad.

Asistí al primer retiro en el Verbum Dei y desde ese momento el Espíritu Santo empezó a tocar mi vida y a sanarla.

Dos chicas amables y acogedoras me recibieron con muchísimo cariño y después rezaron por mí. Estas dos personas son Teresa y Adriana. Hoy día aún las sigo viendo en las Adoraciones y siempre me ayudan y siguen siendo tan amables como en aquel retiro.

Igualmente quiero mencionar a Sergio de Castellón y a Salvita de Paiporta. Son personas que realmente transmiten el Amor de Dios y están atentos con su cariño para ayudar a las personas.

Un año más tarde volví a repetir este retiro en Madrid, donde otras mujeres amables y amorosas me hicieron sentir el amor de Dios a través de sus abrazos. Si no recuerdo mal, sus nombres eran Yolanda y Belén. Carlos, el chico organizador, también muy amoroso; fue muy amable respondiendo a mis inquietudes.

Años más tarde volví a Madrid a hacer el retiro de Renovados en el Espíritu y me volví a encontrar con todas estas personas de la Comunidad, y pude conocer a otro chico que dio mucha claridad a mi vida. Luego supe que era Alejandro, el hermano de Sergio.

Con los demás miembros de la Comunidad no he tenido oportunidad de hablar, mas que con Ana la cantante y con Pedro (quien tiene un pedazo de voz y de unción).

Todos sois un regalo del Cielo para estos tiempos difíciles que vivimos la humanidad entera. Con vuestra alegría y amor vais esparciendo la semilla de la esperanza y de la confianza en Dios.

No puedo dejar de nombrar al padre Salvador y darle gracias por sus enseñanzas y su entrega. Ya le conocía desde la Renovación. Es un gran sacerdote con mucho empuje y unción del Espíritu Santo.

Felicidades en vuestro aniversario. Pido a Dios que bendiga vuestras vidas para que podáis seguir siendo luz del mundo.

Un abrazo en Cristo.

Amparo N.

095

La certeza de que Dios está conmigo

15/11/2021

Buenos días:

Dar la gloria a Dios a través de confirmar la primera palabra que se dio ayer en la Adoración acerca del temor y la palabra de Josué 1, 8-9.

Me siento totalmente identificada. Me da el impulso de avanzar y seguir por el camino que Dios me llama.

Muchas gracias, hermanos en Cristo, por estas palabras de conocimiento que dais en las Adoraciones. Son de luz y bendición cuando alguno se siente identificado. En mi caso, me ha dado la certeza de que Dios está conmigo, y que el miedo me encierra en esa prisión imaginaria que me impide avanzar y me hace esclava. Pero que Dios tiene un futuro glorioso para mí.

Gloria a Dios. Dios siga bendiciendo vuestra misión.

Un abrazo en Cristo.

096

¡Hoy he dormido 10 horas!

18/11/2021

Me llamo David.

Con mucha alegría, formo parte de la Comunidad Somos hijos de Dios.

En enero nació Gabriel, mi segundo hijo. Los primeros meses, él dormía fenomenal. Pero cuando llegó el verano, empezó a dormir fatal.

Resumiendo: llevamos muchos meses durmiendo muy poco y muy mal.

Las tres últimas noches han sido especialmente duras.

Además, a esto se añade la tensión que se está creando con nuestros vecinos. La otra noche, la vecina de arriba llamó a nuestra puerta a las 5 de la mañana, para suplicarnos muy amablemente que por favor hiciéramos algo con nuestro hijo, para que dejase de llorar todas las noches.

Pues bien:

Justo ayer, mi mujer compartió con nuestra Comunidad todo esto que nos estaba sucediendo, y pidió a los hermanos que orasen por toda esta situación.

Y este es el resultado del poder de la oración, del amor y de la comunión de los santos:

¡Hoy he dormido 10 horas!

Desde las 20h de ayer hasta las 6h de hoy, jueves 18 de noviembre de 2021.

Una fecha que desde hoy guardaré en mi corazón, porque «este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. ¡Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos!».

Doy gracias al Señor porque es bueno y porque es eterna su Misericordia.

¡Gracias familia!

Con todo mi cariño,

David SHD (*Soy Hijo de Dios*).

097

Reconstruye mi casa

23/11/2021

Me llamo Vicentina, soy esposa de Eduardo. Dios nos ha concedido 9 hijos y 6 nietos.

La experiencia empezó antes del retiro de Discípulos de Jesús, cuando metiendo las libretas de notas en la maleta, por error cogí una distinta. Al examinarla vi que era de hace 17 años, cuando celebramos las bodas de plata y fuimos a Italia. Íbamos buscando que el Señor nos diera una palabra para nuestro matrimonio y allí en Asís, en San Damiano, ¿qué nos iba a decir el Señor?: «Reconstruye mi casa.» Vimos pues que nuestra casa era la Iglesia; nuestra parroquia, nuestra comunidad, pero también era nuestra Iglesia doméstica que es nuestra familia, nuestros hijos. Esa era nuestra misión. Y pensamos: «¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo construimos la Iglesia de nuestra familia si esto es un caos?» Entonces el Señor nos contestó: «Haciendo las cosas como las hacia San

Francisco.» Y descubrimos que San Francisco era la sencillez, la humildad, la alabanza, la bendición, la paz y vimos que esa tenía que ser nuestra línea de conducta. ¡Eso era lo que teníamos que pedir al Señor que realizara en nuestra casa!

Me alegré de releer esas notas sin entender cómo habían llegado a mis manos después de tanto tiempo; paré un momento para dar gracias a Dios y seguí preparando las cosas.

La primera noche del retiro el Señor tuvo a bien, a través de algunos hermanos, darnos una palabra de conocimiento. La verdad es que no puedo recordar literalmente todo lo que se nos dijo, porque era tan grande que me desbordaba, pero sí conservo viva la huella que dejaron en mi corazón. Iluminaban nuestro matrimonio y nuestra familia, reafirmandonos, diciéndonos que el Señor está

con nosotros, que íbamos por buen camino, que se reconstruirían las murallas de nuestro hogar. Él estaba en medio de nosotros y esa palabra que guardábamos de hacer de nuestra familia una Iglesia doméstica se iba a cumplir. Para esta lucha el Señor nos daba unas armas: la bendición y la oración de alabanza y de acción de gracias; y una palabra: el Salmo 148, 13-14.

Mi esposo y yo nos casamos para formar una familia cristiana en camino hacia la santidad; nos pusimos a los pies del Señor, para que nos diera los hijos que quisiera y llevara Él nuestra vida. ¡Y el Señor lo estaba cumpliendo! Esta palabra nos llenó de alegría. Daba sentido a nuestro matrimonio y reafirmaba que, a pesar de nuestra debilidad, luchas, problemas y sufrimientos, siempre fuimos guiados y sostenidos por el Señor. Ahora entendía quién puso esa libreta en mis manos unas horas antes para abrir mi corazón a lo que Él nos tenía preparado.

A mí esa palabra me consoló muchísimo, me dio una alegría enorme. Después no podía dormir, pasé la mayor parte del tiempo dando gracias a Dios y diciendo: «¿Será

verdad? ¿Lo habré soñado? ¡No puede ser tan maravilloso!»

Al día siguiente, el padre Salva, en la bendición con el Santísimo, me dijo: «Lo que se te dijo anoche se cumplirá, ha dicho el Señor que lo que se te dijo se cumplirá.» Me llené de júbilo, ya no sabía si estaba en la tierra o en el cielo; pero eso sí, exultante, por el detalle que tuvo el Señor conmigo, dándome su palabra y además confirmándomela.

Por la noche en la oración de sanación una hermana me manifestó que el Señor le había indicado que orara por mí. Le dije que desde la cabeza a los pies podía empezar por donde quisiera; sé que le di mucho trabajo, pero ahí estuvo orando y, gracias a Dios, la fuerte migraña que padecía desde hacía tres semanas desapareció completamente.

El año pasado tuve una parálisis facial parcial que me inmovilizó el lado izquierdo de la cara. El Señor me ha ido devolviendo gran parte de movilidad, pero han quedado

movimientos involuntarios y tensiones muy molestas. Con la oración la tensión desapareció y pude descansar.

Pero lo mejor fue cuando oró por mi espalda. Hacía ya varios meses que no podía enderezarme y caminaba encorvada. Comenzó a orar, y al momento ambas notamos que mis vértebras se movían, empecé a sentir como desde las primeras lumbares se iban colocando correctamente y yo me iba enderezando y como creciendo hasta que me quedé totalmente erguida. Me podía mover, agachar, levantar, aquello era increíble. Entonces le dije a esta hermana: «Esto es maravilloso, aunque sea por un tiempo. ¡Bendito sea Dios!» Pero ella me contestó: «No, no, Dios cuando hace las cosas las hace bien y las hace para siempre.»

En ese momento se me hizo presente el Evangelio de Mateo 9, 4, cuando Jesús dice: «¿Qué es más fácil decir, tus pecados te son perdonados o levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar los pecados: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»

Yo me vi dentro de ese Evangelio. Era el Señor el que me decía «te lo he dicho una vez, te lo he reafirmado por segunda vez y, qué es más fácil, ¿cumplir mi palabra o enderezar tu espalda?, pues para que veas que tengo poder para cumplir mi palabra, en mi Nombre se te endereza la espalda», y toda la espalda le obedeció.

Esa fue mi experiencia. He vivido este acontecimiento como un precioso acto de amor de Dios que está pendiente de mí y de todas mis necesidades, pero sobre todo como una garantía de fidelidad en el cumplimiento de su palabra.

Siempre le he pedido al Señor la esperanza. Cuando veía que todo en mi casa parecía que se fuera a hundir, trabajo, discusiones, rebeldías (mis hijos son todos maravillosos, pero la adolescencia es un tiempo difícil), pensaba: «Dios mío ¿cómo vas a poder arreglar esto y transformarlo en santidad?» Y pedía al Señor: «Mis hijos los he tenido por ti y para ti, dame la esperanza de que tú los vas a llevar al Cielo.»

Cuando llegué al retiro tenía esa esperanza que el
Señor siempre me ha concedido, pero cuando salí de él,
no tenía esperanza sino certeza.

Gloria a Dios.

098

La alegría de la sanación física

11/12/2021

Quiero compartir con vosotros la alegría de la sanación física que el Señor me ha regalado esta mañana. *María.*

Nadie sabía que yo tenía un dolor desde, aproximadamente, finales de agosto. Yo me he estado rezando y otros hermanos también me habían rezado hace un tiempo. Había mejorías, pero luego volvía el dolor. Hace unas semanas recibí un tratamiento, mejoró mucho pero luego volvió el dolor otra vez.

En la intercesión, una hermana me ha dicho que el Señor me estaba sanando en la parte izquierda. Desde la intercesión estoy bien, ¡para la Gloria de Dios!

Está semana próxima iba a recibir otra sesión, iré pero para confirmar la sanación con una prueba médica.

¡Grande es tu Amor, Señor!

¡¡¡Bendito y alabado seas!!!

099

Dios nos ama y nos busca

17/12/2021

Gracias por la primera palabra de conocimiento que dieron el domingo en la Adoración. Me ha levantado como a las águilas. Dios los bendiga y les siga llenando de sabiduría para tocar a esos corazones rotos y afligidos, necesitados de una palabra de esperanza. Y saber que Dios nos ama y nos busca.

Dios los bendiga.

Delia.

100

No dejes de mirarle

20/12/2021

Buenas hermanos:

En la Adoración de ayer en el convento de la Purísima, se dijo una palabra para una mujer.

Dicha palabra a mí me ha ayudado mucho, pues hace unos días recibí una palabra, abriendo al azar la Biblia: Ezequiel 16, 6ss. El Señor me dice que vivo «agitada en medio de mis preocupaciones, que me hacen estar muerta, bloqueada». (Esta palabra no es la primera vez que me sale, hace años en un momento complicado me salió y me marcó mucho.)

Ayer, en la Adoración, estaba así agitada en mis preocupaciones, llorando y agachando la cabeza... Es-tando el Señor delante, yo tenía la cabeza agachada, los ojos cerrados y con lágrimas... La palabra de conocimiento decía (si no recuerdo mal): «No te preocupes, el

Señor sabe lo que va a hacer, confía y no dejes de mirarle, mírale.»

El Señor hace años que me ha llamado a contemplarle, porque mis ojos, si no están puestos en Él, me hundo.

Doy gracias a Dios por esta Adoración y por el Amor de Dios derramado en nuestros hermanos. Y cómo el Señor nos cuida, empujándonos con la fuerza del Espíritu Santo.

La Paz hermanos.

Sara.

¡LA VICTORIA ES DE NUESTRO DIOS!



¡JESÚS ESTÁ VIVO, HA RESUCITADO!

100 historias de Amor,
un libro que recopila 100 testimonios de
personas tocadas y transformadas por Dios;
personas que se han detenido para darle
gracias y Gloria a través de la palabra
escrita. Testigos actuales que gritan con su
vida que Jesús es el Señor. 100 historias
únicas y auténticas del Amor de Dios en
acción, el verdadero protagonista. Jesús vivo
y resucitado que camina con su pueblo,
realizando signos, prodigios y milagros.

somoshijosdedios.org